



El Alma Pública

Revista desdisciplinada de psicología social



AÑO 8 | NÚM. 16 | OTOÑO-INVIerno 2015 | \$85.00



El Alma Pública

Revista desdisciplinada de psicología social



Contenido

- 04 Presentación
- 07 Psicología de las situaciones
DE EDUARDO NICOL
- 25 La psicología social de Kurt Lewin
DE BERNARD MAILHIOT
- 35 Raíces y tradiciones de la psicología social en México.
Reseña
EDUARDO ALMEIDA
- 39 La reapropiación social del conocimiento
ERNESTO HERNÁNDEZ Y CARLOS ENRIQUE RESTREPO
- 49 La divertida sociedad
PABLO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB
- 57 Campos de ciudad
DIANA SANDRA SALGADO GARCÍA
- 59 Orígenes
MARCO ANTONIO CHÁVEZ ROMÁN
- 61 Mi vida, historia de sus historias
NITZIA ROSALES JUÁREZ
- 63 Breve narración de una joven ilusa
VALERIA ROMO ROMO
- 65 De un examen final
JOSÉ ÁNGEL REBOLLOSO CARREÑO
- 67 La tristeza
SARA FRIDA MONROY NAVA



REVISTA EL ALMA PÚBLICA, año 8, núm. 16, otoño – invierno 2015, es una publicación semestral editada por Angélica Bautista López. Concepción Béistegui núm. 1702, colonia Narvarte, Delegación Benito Juárez, C.P. 03020, Tel. 58044600, ext. 2518, www.elalmapublica.net, elalmapublica@elalmapublica.net. Editor responsable: Angélica Bautista López, Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-010709452400-102, ISSN: 2007-0942. Certificado de Licitud de Título y Contenido No. 14961, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Digicenter de México, S.A. de C.V., Avenida Plutarco Elías Calles núm. 1810, colonia Banjidal, C.P. 09450, Delegación Iztapalapa. Este número se terminó de imprimir el 15 de diciembre del 2015 con un tiraje de 500 ejemplares. Distribuidor Angélica Bautista López. Concepción Béistegui núm. 1702, colonia Narvarte, Delegación Benito Juárez, C.P. 03020. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de Angélica Bautista López.

Directora editorial
Angélica Bautista López, UAM-I

www.elalmapublica.net

69 La orquesta
FEDERICO EUGENIO MACCHETTO BAROCIO

71 El espíritu de Copilco
JAVIER JOSÉ PACHECO CAUICH

73 Azul
ARTURO HERNÁNDEZ MATÍAS

75 Pasión
MARICRUZ GARCÍA CASTAÑEDA

78 El optimismo absurdo
LESLIE MARIANA LEGASPE MONTAÑO

80 Sombras
ANDREA HERNÁNDEZ ZAMAYOA

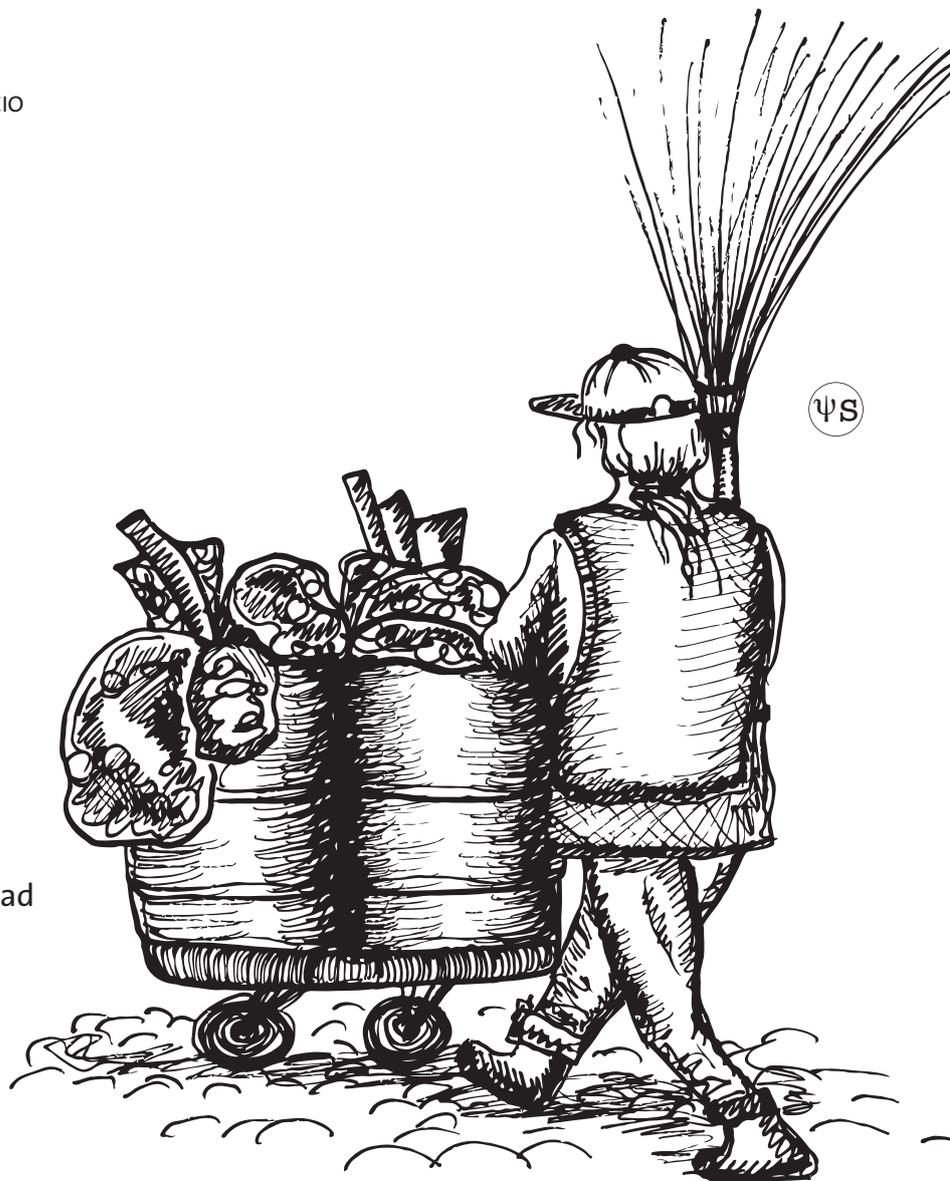
82 Ontología
JESÚS LÓPEZ BENÍTEZ

83 El pez dorado
J. URIEL LAGUNA NAVARRO

84 Simple producto de la sociedad
YAHIEL ATZIN HERNÁNDEZ CARDIEL

85 Los gritos del silencio
ADRIÁN PIÑA NÁPOLES

87 Echar reja:
reflejo de la tierra colorada
SELENE DE LA CERDA



Consejo editorial

Salvador Arciga Bernal, UAM-I

Claudette Dudet Lions, UNAM

Pablo Fernández Christlieb, UNAM

Ma. de la Luz Javiedes Romero, UNAM

Gustavo Martínez Tejeda, UPN

Jahir Navalles Gómez, UAM-I

Rodolfo Suárez Molnar, UAM-C

Cuidado de la edición

Abdel López Cruz

**Composición tipográfica,
arte y diseño**

Verónica García Montes de Oca

Asistente editorial

Osusbel Olivares Ramírez

Verónica Janette Castillo Bravo

Fotografía

Ilse Daniela Duarte García

Ilustraciones

Daniela Moyado

Certificado de reserva a título de derechos
de autor: 04-2015-010709452400-102
ISSN 2007-0942

Presentación

La *Metahistoria*, obra estimulante, de Hayden White, historiador norteamericano, publicada en 1973, y que tan bien ha traducido, publicado y reimpresso el Fondo de Cultura Económica, está escrita como una crítica de la conciencia histórica, y supuestamente atañe a los modos en que los historiadores han narrado “lo que realmente sucedió”. Pero también puede leerse, y de hecho eso es probablemente lo que más ha ocurrido, como una Historia de las mentalidades: de las mentalidades que se han constituido en la sociedad occidental. Y, sabido el estrecho parentesco de esta disciplina con la psicología colectiva, a las que a ambas se las ha podido calificar de psicología histórica, ya que, como decía Collingwood, la historia es historia de la mente, y como decía Wundt, la mente es su historia, puede pues interpretarse en la clave de una psicología colectiva contemporánea, entendida ésta como la investigación de las formas de pensamiento con las que pensamos todos los que somos habitantes de esta realidad: el espíritu, la mente colectiva, los tipos de pensamiento que flotan en la vida cotidiana, y donde la gente nace, se acuna, se nutre, respira; y, efectivamente, piensa con ellos.

Ciertamente, la obra de White se rebasa y se desborda a sí misma, cosa que el autor muy bien sabía porque se daba cuenta de que estaba tratando con el pensamiento general de la sociedad, que estaba caracterizando las diferentes posibles mentalidades de la sociedad, aunque eligió la prudencia de restringirse a su propia disciplina, dejando a los lectores la curiosidad y el gusto de excederlo. Tal vez eligió la contención porque la necesitaba, toda vez que, mientras que los teóricos latinos, por caso los franceses, son proclives al temperamento rebuscado y por lo tanto nunca dejan exactamente claro de qué se los puede acusar, el temperamento anglosajón, en este caso norteamericano, es esquemático, a la mejor un poco tieso, y por eso todo lo que pretenden decir corre el riesgo de ser evidente.

Escogiendo el número 4 como magnitud convencional, Hayden White sugiere que “lo que realmente sucede” en la sociedad, sucede de cuatro maneras —y cada historiador puede elegir la que quiera por simples razones poéticas—, o dicho de otro modo, solamente es posible haber elaborado cuatro conocimientos distintos de la realidad: uno estético, que toma del crítico literario Northrop Frye, uno epistemológico, del filósofo Stephen Pepper, uno lingüístico, tomado de los tratados de retórica, y uno ético, del sociólogo Karl Mannheim; en una propuesta desdisciplinada, según se ve.

Cada una de estas dimensiones del conocimiento contiene a su vez cuatro formas básicas que se añaden, mezclan y confunden con las otras, de modo que, a la postre, se presentan, como posibles e ineluctables, cuatro pensamientos, cuatro conocimientos, cuatro realidades, cuatro mentalidades, cuatro éticas, cuatro estéticas, cuatro epistemologías (y proporciona cuatro ejemplos), presentando así un cuadro, más que como matriz, como panorama.

No se espera que quede claro, pero, por ejemplo, toda y cualquier explicación, descripción o narración de toda y cualquier situación, acontecimiento o estado de cosas, se presenta inevitablemente, ya sea como una novela, como una tragedia, como una comedia o como una sátira... que puede emplear, indefectiblemente, ya sea o metáforas, o metonimias, o sinécdoques, o ironías... que conciben a la realidad ya sea como un cúmulo de impresiones, como un mecanismo, como un organismo, o como un contexto donde intervienen muchos factores... que se ubican, inescapablemente, en una posición ideológica, ya sea anarquista, radical —de derecha o izquierda—, conservadora, o liberal... Su punto es que toda descripción de la realidad —de la historia— cae en una de estas multiplicadas categorías: las mentalidades pueden entenderse como maneras de ver el mundo, de entenderlo, de ordenarlo, de explicarlo y de quererlo, y lo que plantea White son las posibles inexorables mentalidades presentes en la realidad.

Y no son pensamientos, sino maneras de pensar: hay algo de consciente en el pensamiento, y eso son los pensamientos que se tienen. Pero hay algo de no consciente, de no autoconsciente, de no reflexivo, y eso son las maneras de pensar. Los pensamientos, si se quiere, le pueden pertenecer a los individuos que los piensan, pero las maneras de pensar le pertenecen a la historia de la sociedad, como una estructura profunda.

Probablemente Hayden White sistematizó más que nadie, a solas y a contracorriente, una teoría de la historia de las mentalidades, cosa que sus colegas europeos estaban interesados en no hacer para ya no parecer estructuralistas sino algo más posmoderno. Lo que muestra White es cuál es el posible conocimiento de la realidad, y hace notar que estas mentalidades se van desplegando a lo largo de las épocas.

Pero lo que no muestra es cuál es la realidad empírica, ésa que se usa y se padece, y que va haciendo posibles y produciendo dichos conocimientos: por ejemplo, faltaría explicitar qué hay de trágico o de absurdo en la realidad que produzca visiones y versiones trágicas o satíricas de la realidad; circularmente. No muestra White dónde está la materialidad, la práctica, la actuación, la encarnación, de tales mentalidades. A la completación de esta circularidad es a lo que se le podría denominar una psicología colectiva.

Lo que sí dice, y sufre, White, es que actualmente predomina una versión irónica, esto es, que toma distancia, que descrea de su propio conocimiento, que documenta la ausencia de sentido, y que es la que se observa en las investigaciones académicas objetivas, neutrales, indiferentes y desapegadas, que ya nada más se realizan como trabajo remunerado y ascenso social. Hay que superar la ironía, compatible con el pensamiento liberal-neoliberal, que es lo que humildemente pretende Hayden White, porque la visión irónica (liberal) ya se volvió cínica (neoliberal).

LOS EDITORES



Criterios de publicación

- Los textos presentados para dictamen deben ser inéditos.
- Se pueden presentar traducciones para dictamen.
- Los textos tendrán una extensión máxima de 25 cuartillas (65 golpes x 23 líneas a doble espacio), incluyendo gráficas, tablas, anexos, etcétera. Se escribirán en fuente Times New Roman, a 12 puntos, en procesador de palabras Word o en formato de texto enriquecido (extensión .rtf).
- Es necesario cuidar la correspondencia entre el título y el contenido.
- Se requiere incluir ficha de presentación del autor que contenga nombre, institución, autopresentación en máximo tres líneas y forma de localización (dirección postal y de correo electrónico, número telefónico, etcétera).
- Las citas del texto se anotarán según el modelo: (Mead, 1991, p. 25).
- Las notas se escribirán al final del texto, numeradas, y las referencias se indicarán con superíndice (¹).
- La bibliografía se anotará al final, según el modelo siguiente.

Libros

Mead, G.H. (1991). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona, Paidós, 1934.

Le Bon, G. (1994). *Psicología de las multitudes*. Madrid, Morata, 1895.

Revistas

Synnott, A. (2003). "Sociología del olor", en *Revista Mexicana de Sociología*. México, UNAM, año 65, núm. 2, abril-junio, pp. 431-464.

Capítulo de libro

Paicheler, H. (1986). "La epistemología del sentido común", en S. Moscovici, *Psicología Social II*. Buenos Aires, Paidós, pp. 379-414.

- Para el uso de las abreviaturas, la primera mención debe incluir el nombre completo seguido de la abreviatura entre paréntesis: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt); en las siguientes referencias sólo se consignará la abreviatura: Conacyt.
- Las gráficas, tablas e imágenes deberán enviarse en archivos separados a 600 dpi de resolución. En el texto se indicará el lugar de su inclusión.
- Se reciben, para publicación en la revista, ilustraciones, viñetas y fotografías.
- Enviar las propuestas de textos, ilustraciones, viñetas o fotografías por correo electrónico, como archivo adjunto, a cualquiera de las siguientes direcciones electrónicas: elalmapublica@hotmail.com o elalmapublica@elalmapublica.net



Psicología de las situaciones vitales¹

DE EDUARDO NICOL



PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Hace unos veinticinco años, cuando esta obra se gestaba, muchos filósofos habían manifestado la convicción de que la psicología “científica” (concebida como ciencia natural) era insuficiente. La legitimidad de esta ciencia estaba fuera de duda, y la aplicación rigurosa de sus métodos experimentales contribuía manifiestamente al conocimiento del hombre; pero estos mismos métodos delimitaban su campo de operaciones de manera tan definida y estricta que resultaba patente para todo el mundo la riqueza vital de experiencias que permanecía excluida de ese campo. O bien la ciencia psicológica no bastaba para formar ella sola una “idea del hombre”, o bien era inadecuada y deformaba la idea del hombre que implícitamente estaba contenida en los principios y métodos de esa ciencia. Había que averiguar entonces si todo lo que la psicología como ciencia natural dejaba fuera de consideración podía o no ser objeto de un análisis conducido con métodos igualmente rigurosos, aunque diferentes. Sobre esto persistía en gran medida la incertidumbre.

En España, y en el mundo hispánico en general, la secular tradición del pensamiento moralista contribuía a mantener viva y expresa la opinión de que, aparte de la ciencia, en los ensayos y hasta en las obras de literatura es posible encontrar a menudo un saber del hombre más sustancioso en su concreción y más auténtico que el de los esquemas abstractos y las mediciones cuantitativas de la psicología de laboratorio. Lo cual es cierto. Pero tal vez esta verdad se repetía demasiado,

con una insistencia reveladora, cuando ella tornaba el cariz de un entusiasmo romántico por las formas sin método del pensamiento moralizante, frente a las formas metódicas del pensamiento científico en general. De manera más o menos explícita, se complicaba en el asunto incluso un cierto amor propio y jactancia nacionalista: no solo era incapaz la ciencia psicológica de captar y comprender lo humano como tal, en su autenticidad, sino que, por una dichosa ventura, el auténtico “genio hispánico” tenía como forma predilecta de expresión ese mismo género de meditaciones no sistemáticas sobre lo humano que serían más penetrantes y certeras, y que podían; si se quisiera, aunque este no fuera su propósito, considerarse como el complemento adecuado de la ciencia psicológica. Nadie parecía imaginar siquiera la posibilidad de que ese complemento, por llamarlo así, pudiera hallarse en una psicología distinta, tan científica como la otra, y por ello más rigurosa y organizada que las meditaciones literarias.

El favor público, naturalmente, se inclina, por estas últimas, porque la ciencia no está al alcance de todos, cuando es concreta por su método y trata de lo humano, y también porque siempre es más fácil apreciar y recordar alguna idea suelta que abarca un orden total que presente la conexión de las ideas unas con otras. Si el moralismo hispánico se mostraba adverso al método de la ciencia psicológica es porque esta parecía

¹ Nicol, E. (1996). *Psicología de las situaciones vitales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1941.





Eduardo Nicol (1907 - 1990)

deshumanizar y casi profanar su propio objeto. Está implícita devaluación vital de la ciencia convenía muy bien a la ingénita preferencia por la espontaneidad y la improvisación, por la expresión de un pensamiento estimulado ocasionalmente por el hecho aislado, y del cual la persona del pensador no haya quedado excluida, sino que se mantenga siempre en primer plano; parecía justificar la propensión de un interés que recae más fácilmente en lo que piensa el autor que en la cosa pensada; parecía, en suma, abonar y transformar en virtud una simple incapacidad de proceder metó-

dicamente en el análisis de esas mismas realidades concretas de la existencia humana. Si había sistema, este tenía que ser, por lo visto, irremediamente rígido y abstracto. De esta manera, el problema se daba por resuelto sin plantearse siquiera: aparte de la psicología, y para completar sus limitaciones, no quedaba más que el pensamiento antropológico que se formula en obras literarias, o en obras de filosofía que tratan del hombre pero evaden el sistema cuidadosamente, pues este deforma y reseca las esencias vivas de la condición humana.

De ahí el valimiento insólito, verdaderamente popular, con que eran acogidos por esos tiempos —más que en otro lugar, incluso Alemania— los trabajos de antropología de Max Scheler. Tal estilo de trabajos parecía que iba a resolver definitivamente el problema para la filosofía. Porque esto era ya filosofía, no mera literatura o ensayo circunstancial, y por consiguiente nadie podía negar que ocupaba con título legítimo, al lado de la psicología, el vacío que esta dejaba sin cubrir.

Tal vez la nueva antropología no estuviera tampoco sistemáticamente bien asentada y organizada, ni llegase a plantear las verdaderas cuestiones de principio; pero esto no se hacía aparente de inmediato, y en todo caso quedaba compensado por unos méritos que no se le podían rehusar: su tendencia hacia lo concreto, como una saludable reacción contra el esquematismo de la psicología experimental, y la intención certera en el análisis de algunos aspectos de lo humano. Ahí estaba el hombre de verdad, de carne y hueso. De este modo sí podía anticiparse que se resolverían de una vez las insuficiencias de aquellas dos formas de conocimiento entre las cuales quedaba situada la antropología filosófica como mediadora:



la insuficiencia del conocimiento psicológico —que era científico pero abstracto, y cuyos métodos cuantitativos no permiten lograr una comprensión auténtica de lo vital— y la insuficiencia de la literatura —la cual presenta lo vital en concreción pero sin concepto, como algo sustancioso pero amorfo. La antropología mantenía la sustancia de lo concreto y a la vez lo reducía a formas conceptuales de filosofía.

Pero faltaba todavía la integración, que es sistema. Y cualquier entendimiento educado científicamente podía advertir esta misma falta en la nueva modalidad de la antropología que surgió después: la filosofía llamada existencialista, la cual ha venido a remplazar en el favor público a la otra que tuvo por cultivador más eminente a Max Scheler. Que en esta predilección haya influido circunstancialmente el pesimismo de las doctrinas existencialistas es cosa aparte, que no interesa examinar ahora. El hecho es que esta nueva filosofía es sistemática en tanto que es ontología; en tanto que es antropológica se reduce a una modalidad no sistemática de psicología. Si los análisis existencialistas no se han considerado simplemente psicológicos, y si todavía hoy parece disminuir su mérito el llamarlos así, es por la fuerza de un prejuicio generalizado, según el cual la psicología no puede nunca ser una verdadera antropología: a esta ciencia que trata del hombre, el hombre entero le escaparía siempre. Luego, no puede reducirse a mera psicología un pensamiento que sí aspira a dar una idea cabal del hombre concreto.

Por otra parte, es significativo el empeño que ha puesto Heidegger —de quien derivan inmediatamente los existencialistas— en distinguir su propia obra de todas las otras que para él constituyen un vago “humanismo”, o una simple antropología filosófica; y en estas quedan comprendidas lo mismo las anteriores a él (Scheler) que las posteriores (Sartre). En efecto; en la obra de Heidegger los análisis de la existencia humana no son ocasionales, sino sistemáticos; no se inician y

El hecho es que esta nueva filosofía es sistemática en tanto que es ontología; en tanto que es antropológica se reduce a una modalidad no sistemática de psicología.





desenvuelven porque al autor le parezca sugerente una situación vital determinada (como el resentimiento, o la simpatía, o el masoquismo), sino porque solo mediante aquellos análisis pueden revelarse los caracteres radicales del ser existente y solo con este método puede pasarse eventualmente a la cuestión del ser en cuanto tal. También es cosa aparte ahora el juicio que se forme de este programa de trabajo y de su cumplimiento. Lo que está claro es que el programa tiene carácter ontológico, y no meramente antropológico y psicológico. La posibilidad de una psicología científica, y a la vez auténticamente antropológica, permanece abierta.

Pero es necesario recordar —aunque solo sea para situar los acontecimientos en su orden de sucesión— que en los días en que fue pensada, escrita y publicada esta psicología de las situaciones vitales, la filosofía llamada existencialista no había alcanzado la difusión y popularidad insólitas, e igualmente sintomáticas, que aparecen como un signo de su destino desde la segunda gran guerra, y a la vez como un rasgo expresivo del tenor vital de esta época. De hecho, no se había producido siquiera esa filosofía. Los autores que hoy son más conocidos y citados no habían publicado todavía sus obras. El público no tenía noticia de su existencia, y en los medios profesionales, académicos, la nueva filosofía existencial estaba representada por Heidegger, un poco menos por Jaspers. Aparte de ellos, apenas empezaban a publicarse algunos estudios monográficos —sobre todo en las *Recherches Philosophiques*, de París— en los que se advertía la creciente fascinación por los temas que después pasaron al dominio común. Desde que se iniciaron aquellas *Recherches*, hasta 1936, los nombres de Sartre y de Merleau-Ponty, por ejemplo, no aparecen una sola vez entre los colaboradores. El malogrado Landsberg, emigrado en París, mostraba en sus escritos, y en las lecciones y seminarios que daba regularmente en la Universidad de Barcelona, una combinación característica de las dos influencias: la de su maestro Scheler y la de los temas existenciales —no ontológicos— de Heidegger.

La posibilidad y legitimidad de una psicología concreta, comprensiva, auténticamente antropológica, había sido ya señalada, sin embargo, por Dilthey. Este filósofo había establecido las bases teóricas de tal ciencia, y elaborado incluso detalladamente un programa de trabajo que más tarde empezó a desenvolver Spranger. Estos son, por consiguiente, los verdaderos antecedentes de una psicología de las



situaciones vitales —o de otra cualquiera que se constituya con las mismas intenciones generales—, y no la antropología monográfica, ni la metafísica de Heidegger, ni menos aún, claro está, la filosofía existencialista que sólo apareció después.

Por lo demás, como comprobará el lector, el plan de esta psicología responde a otras motivaciones que no proceden siquiera de Dilthey, sino de Bergson, y de este proceden a la vez por estimulación y por reacción crítica. Para ser sistemática, la psicología de las situaciones vitales tenía que establecer primeramente los caracteres más radicales y universales de la vida humana, o sea su condición espacio-temporal. Había una disparidad manifiesta entre los conceptos formales de espacio y tiempo, tal como eran manejados por la ciencia física —o como quedaron definidos en la filosofía kantiana— y la espacialidad y la temporalidad que aparecen como datos inmediatos en el concreto de la experiencia humana. Bergson había sido el primero en revisar a fondo esta cuestión. Reveló el carácter cualitativo de la *durée* concreta, y adelantó una hipótesis sobre la manera como se pasa de la experiencia de esa duración a los conceptos formales del espacio homogéneo y el tiempo espacializado. Aunque sus conclusiones no fueran admisibles en todo punto, era necesario partir de sus estudios para llegar a conclusiones nuevas. No se podía dar ningún paso, con provecho y con alguna autoridad, sin pagar la deuda que reclama siempre la obra del iniciador, y esto se logra estableciendo con él expresamente la conexión histórica y sistemática.

La misma intención sistemática impedía tomar como punto de partida los rasgos de la condición humana que iban poniendo de relieve los filósofos antropólogos entonces —cuando se escribió esta obra—, o los que han puesto de relieve después los existencialistas. Este enfoque resultaba demasiado parcial. Por atinados y puntuales que hayan sido los análisis del resentimiento y la simpatía (Sche-ler), carecen de virtualidad integradora; cabe decir que ni siquiera su autor pensó que pudieran ofrecer la clave para una comprensión de toda posible situación humana. Pero, en verdad, lo mismo ocurre con otros rasgos que sí fueron propuestos explícitamente como claves (y han sido bastantes, pues el pensamiento del siglo xx se caracteriza por la búsqueda afanosa de esa clave de la conducta humana). La psicología, en su rama psicoanalítica, ha sugerido alternativamente la libido como fuerza originaria y exclusiva de la acción (Freud); o el afán de poder (Adler); o los arquetipos del inconsciente colectivo (Jung). Desde la biología, Ramón Turró






había considerado el hambre. Sartre afirma que las “reacciones originales” son la vergüenza, el temor y el orgullo (*fierté*). El propio Heidegger sugiere la cura (*Sorge*), o cuidado, o prevención.

Pero todo esto produce el efecto de una elección arbitraria, favorecida por propensiones subjetivas. De la misma manera alguien pudiera sugerir, por ejemplo, la sonrisa y la envidia, la venganza y la introspección, como rasgos que en efecto son exclusivos y diferenciales del hombre, y por ello presuntos constitutivos de su ser y claves de su conducta. La venganza, pongamos por caso, implica la temporalidad: es una forma de anticipación en la cual el presente desborda de sí mismo y anticipa el porvenir, llenando su vacío ignorado con proyectos. Y de este modo se puede ir haciendo un cúmulo de consideraciones sobre una exclusiva del hombre, o sobre otra cualquiera. También puede proponerse la fe, interpretada como autoconciencia o certidumbre de sí mismo y del orden inmanente a lo real; la esperanza, como anticipación necesaria del porvenir; y la caridad, como forma básica de las relaciones intersubjetivas, expresiva de la radical insuficiencia del hombre. Cada una de estas hipótesis, y el conjunto de todas ellas, constituye un saber del hombre que puede ser certero, y en todo caso es valioso, porque nos ayuda a todos—por lo menos a todos los que no adoptan las ideas actitudes de pugnacidad dogmática—a conocernos y comprendemos mejor.



Pero esto no es suficiente. No creo que lleguemos a comprender al hombre por esos rasgos suyos si no comprendemos primero las situaciones vitales particulares que ellos constituyen. Porque esto es lo que son tales rasgos: situaciones particulares. O para decirlo con más precisión: aquellos rasgos solo se presentan y solo se pueden conocer en situaciones vitales. Son maneras de vivir la vida, y no algo así como resortes fijos en la anatomía del ser humano. El hombre no tiene envidia, o cuidado, o temor, aunque así lo digamos, sino que vive envidiosa, o cuidadosa, o temerosamente: está algunas veces en situaciones dentro de las cuales aparecen, como componentes subjetivos, esas modalidades de comportamiento. Pero un conocimiento de la situación no puede ser completo si no abarca aquel componente transubjetivo respecto del cual sentimos envidia, temor o cuidado.

Es un hecho que tenemos esperanza, y ningún otro ser de este mundo la tiene; como tenemos rubor y libido y afán de poder y facultad de sonreír y de vengar los agravios y de perdonarlos. Pero ¿por qué? ¿A qué se deben o a qué responden la fe y el orgullo? ¿Qué son la vergüenza y el temor? ¿Cómo se organiza y desenvuelve la vida de un ser prevenido, capaz de anticipar la muerte, capaz de sacrificar su vida por algo que no concierne a su ser biológico? Con estas preguntas quedamos situados en el umbral de una psicología sistemática de las situaciones vitales: hemos reparado ya en que el concepto de situación es categorial, o sea que es más amplio que el de cualquier realidad vital particular que pueda proponerse como clave de la condición humana, pues permite comprenderlas a todas, lo mismo que a otras realidades que no se consideran claves y que aparecen entre el material inmensamente variado de la experiencia. El concepto de situación es como un principio ordenador, estructural, de esos materiales varios.

Ahora bien: no cabe duda de que la intención sistemática puede ser ella misma referida subjetivamente a un rasgo de carácter en el pensador. Llámese afán de dejar todas las cosas en orden, o pasión racional —pues la razón tiene sus pasiones, claro que sí— de reprimir un cierto romanticismo anárquico que exalta a los ingenios porque hace virtud de los excesos. El rigor tiene figura de autoridad, y muchas veces sentimos como un alivio de su severidad y aceptamos como compensación la figura más atrayente que tiene el desenfado, la improvisación sin compromiso, la espontaneidad indómita, la fecunda irresponsabilidad. Como quiera que esto sea, el valor de la ciencia no depende del carácter de quienes la cultivan.





Hay que entender primero lo que la ciencia es, y luego se advierte que no se resuelve cuestión alguna del conocimiento clasificando a los pensadores según tengan o no capacidad de sistema. A la ciencia se dedican quienes poseen esta capacidad, sin duda alguna; pero la obra científica no es meramente la expresión de su carácter. Diríamos mejor que son ellos, los científicos, quienes se expresan a sí mismos con esa vocación suya. Lo expresivo es dedicarse a la ciencia, no es la verdad científica misma, o el hecho de emplear un método sistemático para buscarla; pues no hay otra manera científica de buscarla: la ciencia ya está definida, y la verdad, en tanto que lo es, vale independientemente del modo de ser de quien la encuentra.

Por el contrario, las opiniones improvisadas sí son, ellas mismas, meras expresiones de quienes no tienen o no ejercen capacidad de sistema, aunque resulten ciertas; pues la improvisación está al alcance de todos y no constituye un género de conocimiento formalmente definido. Todos los hombres opinan; unos con más fundamento y otros con menos. Pero la mera opinión es siempre personal o subjetiva e irreductible. La ciencia, en cambio, por su esencia misma, es el intento que lleva a cabo el conocimiento por superar la insuficiencia del parecer personal. En este parecer, la persona expresa su sentir sin la guía metódica que permite, como Platón decía, “hablar de las cosas como son”, dejando aparte lo que a uno le parecen y sus reacciones personales ante ellas. Y hay que decir que aquel intento ha sido bastante logrado —dentro de las limitaciones propias de la condición humana—, como lo prueba la historia de la ciencia. Esta, por tanto, es lo que es, como la pintura; ni la una ni la otra cambian su ser, ni dejan de ser vocaciones o posibilidades definidas y características del ser humano por el hecho de que haya muchos hombres —la mayoría— que no sientan disposición a ejercerlas profesionalmente. Pero no es el ciego quien nos define lo que es la pintura.

Estas aclaraciones hubieran sido innecesarias en otro tiempo. No lo son ahora, y adquieren un tono deliberado de justificación y admonición, por circunstancias infortunadas a las que justamente puede, en parte, poner remedio una psicología que se constituya como ciencia sistemática y, a la vez, mantenga el carácter vital y concreto que tiene el objeto de su estudio. De una parte, el afán imperialista de la ciencia natural es un síntoma de crisis. Sin el desconcierto inherente a una crisis de principios resultaría imposible esa rapacidad omnívora que inspira en





algunos científicos el proyecto de reducirlo todo a naturaleza, y todo conocimiento a ciencia natural (¿en cuya cúspide estaría la física matemática?, ¿o tal vez la lógica matemática? Algo en suma en lo que hubiera matemática). Del otro lado, el pensamiento que se puede llamar vagamente humanista, en tanto que rechaza la deshumanización del hombre, acusa con otros síntomas aquella misma crisis de principio. Se ha perdido aquí el sentido de autoridad que ha tenido tradicionalmente la *sophia* o *sapientia* no científica.

Pero en el mundo de las meras opiniones también hay jerarquías, las cuales se establecen predominantemente por la cualidad intelectual y moral de quien opina (y no por el contenido de la opinión, que es lo predominante en el criterio científico). Cuando aquellas cualidades no se reconocen, alcanza más difusión y fuerza la opinión menos responsable, y entonces lo que predomina es la demagogia: cualquiera puede opinar sobre cualquier cosa, y así se desvanece la autoridad de la *sapientia*. En la confusión resultante, surge en algunos la creencia sincera de que la *sapientia* libre puede suplantar a la *scientia*. También ocurre entonces, correlativamente, que la *scientia* se divorcia de la *sapientia*, y este es un resultado de su deshumanización.

El problema, por tanto, es de orden ético. Pero, como las cuestiones referentes al *ethos* del saber no se resuelven predicando, sino “con el mazo dando”, parecía que una psicología de las situaciones vitales —u otra cualquiera, insistamos, que tuviese la misma intención— podría demostrar por vía de hecho que el reino de lo humano no es tierra extraña para la ciencia, aunque le escapa al naturalismo. En este reino se puede instituir un régimen científico que no se deshumaniza por ser riguroso y sistemático. De esta manera, por añadidura, tal vez se consiguiese aclarar que la alternativa del científicismo no era necesariamente el desorden de las opiniones subjetivas, en las que no hay criterio objetivo (ni criterio alguno, cuando hace crisis la autoridad), y de las cuales suele decirse, con petulancia, que por interesantes que sean “carecen de valor científico”. Si es posible encontrar un preventivo contra el terrorismo científico, ha de buscarse dentro de la *ciencia misma*. Es demasiado fácil, y puede resultar sospechoso, el desdeñar la ciencia cuando no se tiene vocación para ejercerla, o sea capacidad para pensar con método y sistema; pues no se trata de justificar con teorías las propias disposiciones temperamentales.





De suerte que la misma protesta contribuye a mantener la exclusiva “científica” de esta ciencia natural: lo que no es ciencia natural no es ciencia.

Cuando se habla de la ciencia en general, puede lograrse mejor que estas precisiones penetren en el entendimiento de la gente. Pero es distinto cuando se trata en particular del saber del hombre, porque aquí las confusiones son más densas. Por un lado, el conocimiento de la naturaleza ha reclamado el monopolio del cualificativo de “científico”, y lo ha obtenido en buena parte por una condescendencia tácita o expresa de la filosofía. Por otro lado, son muchos, filósofos o no, los que sienten germinar en su fuero interno un ánimo de rebeldía ante el despropósito de someter todo lo humano al dominio de la ciencia natural. Pero la reivindicación consiguiente se dirige contra la ciencia, y no específicamente contra la ciencia natural. De suerte que la misma protesta contribuye a mantener la exclusiva “científica” de esta ciencia natural: lo que no es ciencia natural no es ciencia. Y entonces unos y otros, científicos y confundidos, concuerdan en aplicar la denominación confusa de “humanidades” a una especie de *revolutum* en que caben indiscriminadamente lo mismo el derecho y la economía que la epigrafía; lo mismo los ensayos periodísticos que la muy rigurosa ciencia lingüística; lo mismo la filosofía y la numismática que la ideología política o la paleografía. Lo que no cabe ahí es la psicología de laboratorio, porque esta sí es científica: emplea más o menos la matemática.

Nada tiene de extraño en esta situación que todos los hombres que rehúsan ser tratados como máquinas acojan con alborozo cualquier idea que muestre algún destello de “humanismo”, o aprese algún anhelo de salvación de lo humano, aunque la idea sea un dislate y la ciencia salga perjudicada por esta reacción. El objetivo no ha de ser un descrédito de la ciencia, sino una reforma de la misma que, entre otras cosas, permita ver que también ella forma parte de las humanidades (pues es grotesco el extremo a que se ha llegado, en que el científico insiste



Frente a la inevitable falsedad de la visión científica, la única visión auténtica de lo real tendría que guiarse con luz estética o mística. La poesía sería más verdadera que la ciencia.

en la distinción —e incluso se envanece de la contraposición— entre ciencia y humanidad). El propio Bergson, con su rigurosa filosofía, fomentó ese vago temor de que los conceptos, sea cual sea la doctrina que formen al encadenarse, violenten y esterilicen todo lo que es vital, solo porque son artificios de la razón. Lo vital, por su condición intrínseca, no podría apresarse con el esquema rígido que sería, irremediabilmente, todo concepto.

De ahí puede pasarse muy bien a la idea de que la ciencia —cualquier ciencia: la ciencia en sí— es constitutiva y fundamentalmente falsa. (Esta fue la idea que tomó Vasconcelos, inspirándose en Bergson, precisamente.) Ni siquiera la realidad natural inerte o inorgánica podría quedar representada de manera auténtica por el concepto. Toda la realidad es vida y movimiento y renovación constante. Frente a la inevitable falsedad de la visión científica, la única visión auténtica de lo real tendría que guiarse con luz estética o mística. La poesía sería más verdadera que la ciencia.

Pero si hemos de dejar las cosas en orden, pensando con método y sistema incluso las ideas que niegan la virtud esencial del método y el sistema, tendremos que observar que esas ideas del esteticismo y el misticismo filosófico no afectan para nada el proceder interno de la ciencia, se consideren ciertas o equivocadas. Pueden, esto sí, amainar un poco las presunciones del científico, lo cual es saludable, e inducirle a que advierta las limitaciones de la ciencia como tal. A estas se añaden las insuperables limitaciones del científico, en tanto que individuo humano. Unas y otras revelan, sin embargo, que este ser humano posee otros dispositivos con que enfrentarse a la realidad, aparte del dispositivo que es la razón científica, sea cual sea el instrumento lógico que ella utilice.

En tanto que traten de cuestiones radicales o principales, o sea de las que importan de verdad a toda persona que reflexione, las ciencias en general, con



la filosofía al frente, son hoy tan poca cosa como fueron en Grecia y en la Edad Media: son una búsqueda que choca siempre contra las paredes. Si algunas de esas ciencias nos parecen hoy más importantes es por la influencia que ejerce en nuestras vidas la tecnología. Pero la ciencia sigue y seguirá siendo lo mismo, aunque otorguemos graciosamente el título de científicos a los técnicos industriales (sobre todo a los que trabajan para la industria de guerra), a los empíricos, a los que se aprovechan de la ciencia pura o a los que tienen en ella funciones subordinadas, no teoréticas.

Y queda todavía por averiguar si aquella influencia y aquella importancia son benéficas o maléficas. Pero quienes sospechan —y con sobrado motivo— que hay en ellas algo, por lo menos, que no es benéfico, se cuentan entre los que muestran mayor animosidad contra la ciencia, la cual no está comprometida en el asunto; son los que olvidan que ella es un oficio recatado, al cual muy pocos se dedican. Las cosas han cambiado, pero la ciencia no; y esta de ninguna manera está representada por los belicosos, pragmáticos y utilitarios: por los *philochrématoi*, como los llama ya Platón, cuando los contraponen justamente a los científicos o amantes del saber, a los *philomatheis*. Aquellos han existido en todo tiempo, y siempre serán iguales, pero en el nuestro tienen que aprender disciplinas muy severas para prosperar, y de ellas se valen para hacer alarde de científicos, cosa que no podían hacer antaño. Todas las cosas cambian, en efecto; pero la motivación vocacional única del verdadero hombre de ciencia sigue siendo el afán de saber, el amor de la sabiduría, o sea la *philosophia*. Otras vocaciones podrá haber tan humanas como esta; pero ninguna lo es más, aunque el saber haya logrado no verse sobre el hombre mismo, sino sobre la trayectoria del electrón, o la estructura molecular de las proteínas. El físico y el biólogo, por tanto, o son filósofos en el sentido radical y literal de esta palabra, o sea en el sentido vocacional y humano, o no son auténticos hombres de ciencia.

Pero una cosa es reconocer los límites de la ciencia, otra cosa distinta es suponer que haya una especie de irreverencia en el solo intento de comprender mediante la razón esa realidad sui géneris que es la vida humana. Sobre todo, es inadmisibles que algunos filósofos, y no solamente los profanos, insinúen algo así como la conveniencia de atenuar el rigor sistemático de la ciencia humana, como si quisieran congraciarse con quienes creen que el rigor racional no conduce nunca a la autenticidad. Como quiera que se alcance esta autenticidad, la ciencia



filosófica no puede confundirse con el enfoque místico o estético. Y resultaría tan incongruente y frívolo introducir liviandades poéticas en el arden racional, como sería prosaico y pedantesco introducir pesadeces científicas en la poesía.

Las limitaciones de la ciencia no pueden definir las no científicas; pero corresponde a los filósofos, como hombres de ciencia y hombres prudentes, ejercer vigilancia sobre esas cuestiones fronterizas, frente a la incompetencia del vulgo y frente a la competencia restringida del científico natural. Si no lo hacen, agravan aún más las confusiones, por la autoridad que debe atribuírseles y que es inherente a su vocación. Y acaso la vigilancia haya de estar más alerta en psicología que en otras zonas, pues ahí puede permanecer indecisa la frontera entre la confesión personal y el análisis metódico. Aquello de que se habla en un caso y en otro es lo mismo: el hombre. Una vez descartada la neutralización del hombre que imponen las técnicas de la psicología experimental, lo que resta, o sea el hombre concreto y viviente, parece más concreto y viviente en la biografía que en cualquier ciencia, aunque no sea experimental; parece que la imagen literaria lo reproduce más fielmente que el concepto. La introspección es fuente del conocimiento de lo humano. Por lo cual, quien se interese por este conocimiento puede considerar que, siendo la fuente más cercana la de su propia experiencia, con ella sola basta, y que por consiguiente no importa sustituir la disciplina de un análisis de la experiencia en general con unas reflexiones que son como proyecciones de su personalidad, dramatizaciones de su propia vida que se revisten de formas conceptuales para salir a la escena de la filosofía. Algunos han hecho efectivamente autobiografía disfrazada de filosofía, sin percatarse de lo tenue y transparente que era el disfraz. Pero esa transparencia es en cierto modo lo más incitante, porque la gente, cuando quiere saber del hombre, se satisface mejor enterándose de lo que le pasa a un hombre determinado.

Esto ha traído además otros inconvenientes. Primero, aquellas meditaciones subjetivas, por personales que sean, no solo expresan la situación particular de un sujeto; es inevitable que expresen también algunas condiciones situacionales básicas de la época en que está el sujeto, y en las cuales se encuentran otros sujetos que se expresan a sí mismos con igual estilo. Las coincidencias que de esta manera se producen dan una cierta apariencia de objetividad científica a sus opiniones, y entonces se elevan a la jerarquía de rasgos o caracteres del hombre los que solamente






son rasgos situacionales transitorios, propios del hombre que vive en un cierto lugar y tiempo. Y es curioso anotar que en esta falla metodológica incurren algunos pensadores cuyas ideas historicistas debieran haberlos prevenido contra el riesgo. Estos pretenden salir de la dificultad invocando el hecho de que su pensamiento es expresión de sus situaciones personales como justificación de la tesis general de que todo pensamiento es igualmente expresivo, y nada más. Sobre este punto no vamos a discurrir ahora, pues ya nos ocupamos de él en *La idea del hombre*, en *Historicismo y existencialismo* y en *El problema de la filosofía hispánica*.

En segundo lugar, cuando se toma la propia vida como fuente exclusiva del conocimiento psicológico, o como imagen suficiente de la vida en general, esta suficiencia ocasiona las deformaciones del egotismo que se manifiestan en el comportamiento personal —y de ellas podemos prescindir aquí—, pero sobre todo en la actitud teórica. Quiero decir que se propende entonces a mantener al sujeto como un todo aislado; se rompen, por literal desconsideración, todos los vínculos o relaciones vitales del sujeto con lo que no es él mismo, como si en él solo estuviera contenido todo lo que de él puede saberse. Y esto es un prejuicio, porque justamente es en él, si bien lo examinamos, donde encontramos ya, presentes y operantes, todas esas cosas que en apariencia no le pertenecen.

El sistematismo, pues, en tanto que implica la integridad, obliga metodológicamente a incluir lo transubjetivo en el estudio psicológico del sujeto. Esto puede lograrse con el concepto de situación; porque la situación, en tanto que es vital, no es el dispositivo de las cosas en torno, no es la circunstancia, ni es tampoco la mera conciencia de estar en un cierto dispositivo externo inmediato. Es la relación vital efectiva que el yo del sujeto establece siempre con el no-yo transubjetivo, presente o ausente, actual o pasado (y sobre todo con el peculiar no-yo que es el otro-yo del prójimo).

No bastaba integrar en unidad las funciones psíquicas que la psicología consideraba tradicionalmente de manera aislada; era necesario integrar la presunta unidad constituida por la psique entera con el factor somático, para obtener el hombre completo. No bastaba encontrar la fórmula de comprensión unitaria de todos los rasgos que pudieran proponerse aisladamente como cardinales en el comportamiento humano; era todavía necesario salvar el aislamiento de ese sujeto que ya parecía completo y restituirle esa parte de su integridad vital que es





“lo otro”. No basta decir en abstracto que el hombre tiene temor o esperanza o vergüenza: hay que mostrar con respecto a qué concretamente se encuentra el hombre, en ciertas situaciones, viviendo temerosa, o esperanzada, o vergonzosamente.

El problema de la comunicación intersubjetiva, o de la incomunicación, que tanto ha subido en el nivel de actualidad en los últimos años, parecía por consiguiente que estaba resuelto de antemano mediante el puro análisis psicológico. Aunque, en verdad, ese problema es viejo, pues proviene del idealismo, y en





particular de la tradición que jalonan Descartes, Berkeley y Husserl. El análisis psicológico nos dejaba, por lo menos, en situación de advertir que se trataba de un falso problema que no debía resolverse, sino anularse; y por esto no acababa de darle solución satisfactoria ninguna que se propusiese, ni siquiera la ontología de Heidegger (a pesar de su concepto de ser-con y de su actitud crítica frente al idealismo); y mucho menos *El ser y la nada* de Sartre (cuya filiación teórica es más cartesiana que heideggeriana), o la doctrina que dejó inconclusa, borrosa o indecisa, el malogrado Merleau-Ponty. Que se trata, en efecto, de un falso problema, y de la importancia que el tema tiene, no solo para la psicología, sino para la ontología y la teoría de la ciencia en general, es cosa que trató de explicarse en la *Metafísica de la expresión*. En todo caso, la trayectoria que se inicia con el concepto categorial de situación en esta psicología, y que conduce hasta aquella metafísica, puede seguirla el lector a través de nuestros escritos si toma como hilo conductor el tema de la expresión.

Otras ideas aparecen ya en este libro, a las cuales ha sido necesario volver una y otra vez, ampliándolas o conectándolas con otras. Pues el sistematismo de una obra no implica que en ella se ofrezcan todas las cuestiones resueltas de una vez, en una arquitectura definitiva. Implica más bien el reconocimiento de que la realidad misma es un sistema, y el consiguiente empeño en proceder con método para investigar paso a paso la trama del sistema real. Lo sistemático es precisamente la secuencia del desenvolvimiento, a partir de unas nociones primitivas o principales: la continuidad del itinerario. Entre estas ideas básicas puede resaltar, por ejemplo, la de una dialéctica vital, que habrá de requerir una lógica distinta de la lógica tradicional (fundada en el principio de no contradicción). Y la idea “fáustica” de que toda decisión se produce en una situación de alternativa e implica una renuncia, de tal modo que la vida es un equilibrio inestable entre pérdidas y ganancias existenciales (lo cual es una de las manifestaciones de aquella dialéctica). Y la idea de la implicación recíproca del ahora y el aquí en el concreto de la experiencia, la cual nos pone en camino de resolver en ontología el problema del cuerpo que nos lega el dualismo. Y la idea de que la evidencia del prójimo, como ser de la expresión, es inmediata y apodíctica. De esta idea, que aparece en germen en la obra presente, se obtienen más tarde todos los datos que permiten establecer el fundamento de la ciencia en general sobre certidumbres primitivas que explican





su legitimidad. Y la idea de una temporalización de las potencias o facultades o capacidades vitales del hombre, y de una evolución situacional de su dispositivo. Esta se desarrolla en una teoría o idea del hombre como ser que es histórico en su ser mismo, y en una teoría de las vocaciones humanas como potencias del ser que no están dadas en él originariamente, sino que se actualizan históricamente (lo cual implica el reconocimiento de que la temporalidad no se adscribe al orden categorial del accidente, de lo óntico, de lo existencial o psicológico, sino que pertenece al orden ontológico central).

Estas y otras ideas no pueden en verdad llamarse ideas sino en tanto que aparecen expresadas en la continuidad de un texto; pero quien las expresa considera que constituyen hechos, pues su intención no es la de inventar una teoría, sino la de proceder fenomenológicamente. De cualquier modo, tales ideas o hechos pensados no aparecen en la *Psicología de las situaciones vitales* plenamente desenvueltas, ni siquiera en su propio ámbito psicológico. A pesar de ello, las alteraciones que ha sufrido el texto primitivo con vistas a esta segunda edición, aunque numerosas, son todas de detalle. Se ha juzgado preferible no modificar la estructura de la doctrina, ni añadirle pieza alguna que no estuviese en la primera edición (salvo algunas aclaraciones en las notas, donde aparece la indicación correspondiente).

En cuanto a su desenvolvimiento posterior, la importancia de los hechos a que corresponden aquellas ideas exigió el traslado de estas al dominio ontológico, en el cual las cuestiones mantienen su máxima radicalidad. Esta decisión, que ha de interpretarse humanamente como vocacional, si bien representó para el autor una ganancia, implicó también inevitablemente una renuncia: hasta el momento, no ha habido oportunidad de aplicar el esquema metódico de las situaciones vitales al análisis cabal de alguna o algunas situaciones particulares, cuya comprensión permitiría, a la vez, conocer mejor algún aspecto parcial de la vida humana, y percibir con más detalle la textura y la utilidad general de la doctrina misma. Esta obra, si se quiere, contiene el plan teórico de una psicología nueva que se ha desarrollado, paradójicamente, en la dirección de la filosofía sin llegar a constituir en efecto una psicología positiva. Otros podrán hacerlo, si el trabajo nos impide hacerlo a nosotros mismos.

E. N.

Junio de 1961



NOTA PREVIA A:

La psicología de Kurt Lewin

Kurt Lewin (Alemania, 1890 - EEUU 1947) concibió tal vez la más sencilla y esplendorosa psicología social, la cual quizá no ha sido reconocida como tal (aunque ha sido ampliamente afamada por razones más accesorias, tales como la experimentación, los grupos pequeños, el carácter empírico y aplicado, y por haber formado a un equipo de psicólogos sociales norteamericanos que más que hacer escuela hicieron gremio), debido en primer lugar a que su escritura no es tan esplendorosa ni sencilla, y en segundo lugar a su modestia y humildad, que lo llevó a acotarla a un espacio de investigación más bien reducido, incluso reducida hasta la perspectiva individual. Pero su idea, casi imagen de tan simple, alcanza a extenderse a toda la psicología social. Paradójicamente, si la hubiere hecho con menos modestia, su teoría se hubiera hecho más sencilla.

El texto presente, de Bernard Mailhiot, expone esta idea.



A menudo la renovación, no sólo de los métodos sino de las investigaciones y de los resultados, se debe sencillamente a que en un determinado momento nos “desprendemos” de ciertos hábitos que reemplazaron la reflexión y formulamos cuestiones muy sencillas que permiten volver a poner en marcha esa máquina de la reflexión y la investigación que con demasiada frecuencia tiende a agrotarse y a girar en el vacío.

Jacques Le Goff

La psicología social de Kurt Lewin

DE BERNARD MAILHIOT¹

54

Es esencial para la inteligencia de la obra de Lewin el recordar que ha sido uno de los primeros y de los principales teóricos del gestaltismo.² Tanto su psicología individual, centrada en el estudio del desarrollo de la personalidad, como su psicología social, centrada en el estudio de los pequeños grupos, se elaboran, se articulan y se edifican a partir de postulados gestaltistas. Ahí tenemos la clave de sus opciones metodológicas.

1. A nivel de los *objetos* —lo sabemos ya— Lewin opta muy pronto por una exploración sistemática y exclusiva de los microfenómenos de grupos. Lo que ahora debemos destacar es el postulado gestaltista subyacente a esta opción. Para Lewin los pequeños grupos constituyen las únicas totalidades dinámicas accesibles a la observación, y por consiguiente a la experimentación científica. He aquí por qué. Ante todo esto es necesario precisar que se trata de pequeños grupos concretos, formados a base de las interacciones que ligan a los individuos en contacto directo. Ahora bien, para Lewin, las actitudes sociales de un individuo o las actitudes colectivas de un grupo no se las puede comprender más que a partir de los distintos conjuntos sociales de que forman parte. Recíprocamente, esos conjuntos sociales no pueden ser comprendidos si no es a partir de los individuos y de los pequeños grupos concretos que en ellos se encuentran englobados. Veamos cómo. Por una parte, la forma de las situaciones concretas (se trata, en este caso, de situaciones sociales) depende de la forma de las realidades globales que las envuelven,

y éstas dependen a su vez de las situaciones concretas que poseen su dinámica propia. Ahora bien, las situaciones concretas son función de las interacciones de los individuos. Por todo lo cual, concluye Lewin, sólo por el pequeño grupo concreto, de reducidas dimensiones, es decir, por la célula social bruta, se hacen accesibles a la observación esas relaciones de reciprocidad.

2. A nivel de los *métodos*, el influjo de las teorías gestaltistas no es menos evidente. Kurt Lewin denuncia como inválidos y estériles los métodos atomistas que prevalecían por entonces en los medios de investigación en psicología social. Según él, un fenómeno de grupo sólo se hace inteligible cuando se logra practicar en ese fenómeno lo que él llama cortes analíticos sociales y concretos, prospecciones verticales. Es decir, que no es descomponiendo el fenómeno estudiado en elementos y segmentos para reconstruirlo luego en laboratorio a escala reducida como el investigador puede esperar descubrir su dinámica esencial. Eso se logrará más bien procurando alcanzarlo en su totalidad concreta, existencial; no de fuera, sino de dentro. A este fin, introduce Lewin lo que él denomina *pequeños*

¹ Selección del libro: Mailhiot, B. (1980). *Dinámica y Génesis de Grupos*. Madrid: Marova, pp. 31-61.

² Gestaltismo, del alemán <<gestal>>, significa estructura, forma. Esta escuela psicológica propone aprehender los fenómenos en su totalidad, sin querer disociar los elementos del conjunto en que se integran, fuera del cual no significan nada. Aplicada primeramente a la percepción, esta teoría se ha extendido a toda la psicología.

grupos-testigo, es decir, individuos que, recibiendo una formación especial, constituyen posteriormente en el seno de la sociedad lo que Lewin llama átomos sociales radiactivos. Por su presencia dentro del fenómeno de grupo que se trata de explicar se convierten en los elementos aptos para provocar modificaciones completas de estructura de una situación social y de las actitudes colectivas que le corresponden. Haciendo esto, esos grupos pueden observar del interior los procesos y los mecanismos que están en juego en ese devenir, y se encuentran así en una perspectiva ideal para detectar su significación esencial.

Estas opciones metodológicas en Kurt Lewin no constituyen para él hipótesis provisionales, sino más bien postulados. Una larga práctica de la investigación científica le ha demostrado, como definitivamente adquirida, la validez de la metodología gestaltista para el estudio de los comportamientos humanos. Veamos ahora, de manera explícita, cómo estas opciones metodológicas inspiran y orientan su procedimiento en las investigaciones sobre los comportamientos de grupo y las actitudes colectivas.

ACTITUDES COLECTIVAS

Hasta Kurt Lewin, los psicólogos sociales americanos habían centrado, casi todos, sus investigaciones sobre el problema de la socialización del ser humano. La ma-



yoría estaban de acuerdo en concebir el proceso de socialización como aprendizaje de actitudes sociales. Por otra parte, y paralelamente, tocamos con esto lo que constituye la diferencia fundamental entre la obra de Moreno y la de Lewin. Moreno, antes y después de Lewin, ha estado constantemente preocupado por el problema de la socialización del ser humano. Sus trabajos, investigaciones y descubrimientos han estado, todos, polarizados por lo que le parecía y siempre le pareció el problema fundamental que la psicología se debía aclarar. De ahí que se haya aplicado no sólo a teorizar, sino también a inventar técnicas e instrumentos que favorezcan y faciliten el aprendizaje o el reaprendizaje de las actitudes sociales. El psicodrama, el desempeño del papel, el sociodrama, son para él tanto instrumentos pedagógicos como terapéuticos, según que sean utilizados para socializar o resocializar el ser humano. Pero a lo largo de toda su actividad científica —ya construya esta ciencia nueva que él llamará sociometría, ya ponga a punto este arte que él denominará sociatría— estará constantemente influido por las teorías sobre la psicología del aprendizaje. Por más que se defienda y reniegue de ello con exageración, Moreno edificará su obra en continuidad con preocupaciones que han denominado, hasta Lewin, en psicología social, tal como ésta se esforzaba entonces por construirse en América. Los psicólogos sociales estaban, en este período, casi exclusivamente orientados en sus investigaciones a determinar el medio más propicio para el aprendizaje de las actitudes sociales democráticas. Algunos incluso cediendo a motivaciones que se debían más a su sistema de valores que a exigencias de la ciencia habían llegado a ingeniárselas para definir el medio educacional más apto para formar al ciudadano americano perfecto.

Con Lewin y después de Lewin, el interés de los investigadores se desplaza y se concentra en las actitudes colectivas. Los comportamientos en grupo y las actitudes sociales no por eso dejan de constituir un objeto, a la vez, de exploración y experimentación en

psicología social. Lo que ha cambiado radicalmente es el procedimiento y la metodología que, desde Lewin, se han hecho dinámicos y gestaltistas. Para definir científicamente los comportamientos en grupo y las actitudes sociales, los investigadores se refieren a lo que son y deben ser los comportamientos de grupo y las actitudes colectivas.

Pero aún hay más. Aunque adhiriéndose siempre a sus postulados gestaltistas, Lewin denuncia, como lo había hecho en 1931 con la psicología de la personalidad, los esquemas de interpretación aristotélicos. Ningún comportamiento de grupo, como tampoco ningún comportamiento humano, cabría explicarlo únicamente en términos de causalidad histórica. Veamos por qué. Los comportamientos de los individuos, en cuanto seres sociales, son función de una dinámica independiente de las voluntades individuales. Porque los fenómenos de grupo son irreducibles y no pueden ser esclarecidos a la luz de la psicología individual. Toda dinámica de grupo es la resultante del conjunto de las interacciones dentro de un espacio psicológico-social. Esas interacciones podrán ser tensiones, conflictos, repulsiones, atracciones, intercambios, comunicaciones o incluso presiones o coacciones. En una palabra, las actitudes colectivas no pueden hacerse inteligibles más que si aquel que las observa logra responder a las dos preguntas siguientes:

1. ¿Por qué, en una situación espontánea dada, se produce tal comportamiento con preferencia a otro?
2. ¿Por qué, en ese preciso momento, posee la situación observada tal estructura y no más bien otra?

En otros términos, el observador debe poder reproducir las fases y las etapas del devenir social estudiado por las que cada uno de sus elementos ha sido llevado a ocupar, precisamente en ese momento, tal región en el espacio situacional en cuestión; y, en segundo lugar, de dónde procede la dinámica que afecta a cada uno de esos elementos.



Kurt Lewin (1890-1947)

Lewin aboga, pues, por apelar a *esquemas galileanos de interpretación* en psicología social. De la misma manera que ya había logrado hacerlo en psicología individual. Fiel a esta óptica, Lewin no busca la explicación de los fenómenos de grupos en la naturaleza de sus elementos o de sus componentes, sino en las múltiples interacciones que se producen entre los elementos de la situación social en que ellos tienen lugar, en el momento de ser observados e interpretados. Ahora bien, según él, el ambiente social contribuye a la formación y a la transformación de las actitudes colectivas, favoreciendo o, al contrario, inhibiendo las tendencias sociales ya adquiridas. La razón que de ello sugiere Lewin es la siguiente: dado que las actitudes sociales tienen su dinámica propia, las actitudes de un individuo en un momento determinado son función de su relación dinámica con los diferentes aspectos de la situación social que, a gusto o a disgusto, asume. Más tarde recogerá esta explicación para formularla de otra manera: la estructura del medio, tal como es percibida por un individuo, depende de sus deseos, de sus necesidades, de sus esperanzas, de sus aspiraciones, o dicho de otra manera, de sus actitudes; mientras que, por el contrario, el contenido ideativo del ambiente pone al individuo en un cierto estado de espíritu. Es la relación de reciprocidad entre las actitudes del individuo y el contenido mental del medio la que crea la situación, de la que es función el comportamiento.



Las actitudes colectivas se encuentran, según Lewin, al comienzo y al fin de la cadena de los fenómenos dinámicos que producen los comportamientos de grupo. En otros términos, Lewin sugiere que toda situación social puede ser percibida y concebida como constituyendo una cadena de fenómenos, cuya resultante serían los comportamientos de grupo. Al principio y al fin de esta cadena se hallarían las actitudes colectivas. Esta cadena se la puede descomponer en varios tiempos: primero, a nivel de la percepción; después, a nivel del comportamiento. A *nivel de la percepción*, las actitudes comunes a un grupo, es decir, sus actitudes colectivas, sus esquemas mentales y sus esquemas afectivos de adaptación a la situación social, determinan la perspectiva general dentro de la cual los miembros de ese grupo perciben el conjunto de una situación. Las percepciones que tiene cada uno de los miembros de un grupo de la situación social, están condicionadas por sus actitudes colectivas. Por otra parte, a *nivel del comportamiento*, los esquemas colectivos y las actitudes personales están presentes en el campo dinámico, en cuanto que constituyen una inclinación hacia ciertos tipos de comportamiento de grupo. Esta inclinación crea, a su vez, una atracción por ciertos aspectos de la situación o una repulsión hacia otros aspectos o regiones de esa situación.

En cuanto a la cultura ambiente, tiende, según Lewin, a favorecer *vectores de comportamiento*. Vectores de comportamiento son para él las direcciones, las orientaciones dadas a un comportamiento; en caso opuesto, constituyen barreras más o menos impermeables, que obstaculizan la expresión de sí. La resultante de las fuerzas que conciernen a un individuo en sus relaciones con un aspecto del campo dinámico de que forma parte, es la actitud momentánea de ese individuo en una situación determinada. Esta actitud concreta se traducirá en un comportamiento de grupo. La razón profunda de esta concepción galileana, en términos de interacción de las relaciones entre los diversos elementos de un fenómeno de grupo, percibido como un todo irreducible a sus constitutivos individuales, es

para Lewin la siguiente: en una perspectiva gestaltista, no pueden existir fronteras inmutables entre las conciencias individuales y un medio dado. Para él, la dicotomía, introducida por los behavioristas entre persona y medio, es arbitraria y gratuita. Las personas, los objetos, las instituciones, los grupos y los acontecimientos sociales, son otros tantos elementos de las situaciones sociales. Estos elementos ejercen entre sí relaciones dinámicas; sólo su conjunto determina la estructura del campo social.

CAMPO SOCIAL

Las actitudes colectivas no se presentan en Lewin —y otro tanto sucedía con las actitudes personales— ni como el resultado de mecanismos exteriores a las conciencias, ni como actos subjetivos de las conciencias. Son segmentos de una situación social dentro de la cual se funden, en una misma realidad dinámica, elementos objetivos y elementos conscientes. Tres conceptos de base, tomados de la psicología topológica, sirven a Lewin para detectar las implicaciones de este teorema sobre la génesis y la dinámica de los grupos. El más importante de esos conceptos es el de campo social.

1. El primer concepto clave al que Lewin apela es el concepto de totalidad dinámica.

Lewin es el primero en haber utilizado este término. Hará de él una noción fundamental en dinámica de grupos. Para Lewin, todo conjunto de elementos interdependientes constituye una totalidad dinámica. Y si los grupos son siempre totalidades dinámicas, las totalidades dinámicas están lejos de ser exclusivamente grupos. Por ejemplo, la personalidad es una totalidad dinámica en cuanto puede ser considerada como un complejo de sistemas, de formas y de procesos psíquicos.

2. El segundo concepto invocado por Lewin es el de yo social.

Para Lewin, la personalidad se revela como una configuración de regiones dotadas de una estructura que él

llama <<casi-estacionaria>>. Quiere con ello decir que es necesario concebir la personalidad como un sistema que tiende a encontrarse idéntico a sí mismo en todas las situaciones. El *yo* (que Lewin denomina *self* con referencia a *ego*) se revela, frente a las realidades sociales, como un sistema de círculos concéntricos. En el centro se encuentra un núcleo constituido por lo que llama Lewin el <<*yo íntimo*>>. Ese núcleo es dinámico y está formado por los valores más fundamentales para él, aquellos que el individuo aprecia más. Rodeando a ese núcleo central están las regiones intermedias, que Lewin denomina <<*yo social*>>. El *yo social* engloba los sistemas de valores que son compartidos con ciertos grupos, por ejemplo, los valores de clase, los valores profesionales. En la periferia de la personalidad se halla situado el <<*yo público*>>. En la misma medida en que el *yo íntimo* es un *yo* cerrado, es el *yo público* un *yo* abierto. El *yo público* es la región más superficial de una personalidad, la que está comprometida en los contactos humanos o en las tareas en que sólo los automatismos son suficientes o requeridos. Es a ese nivel en el que se implican quienes participan en fenómenos de masa. Es también a este nivel, en el que con frecuencia se integran muchos individuos a situaciones de trabajo, en que sólo está comprometida la periferia de su ser.

De acuerdo a las situaciones sociales y a los grados de distancia social, nuestro *yo público* o nuestro *yo social* reviste dimensiones diversas. Ni uno ni otro tienen nada de estático. Nuestro *yo social* puede encogerse o dilatarse. Lewin pretende que ciertas personalidades están tan abiertas al otro, que llegan a no ser más que estructuras de acogida, incluso a nivel del *yo íntimo*. Otras, al contrario, incluso a nivel del *yo público*, están replegadas sobre sí mismas y no parecen preocuparse, más que por defenderse y cerrarse al otro. De forma excepcional, en los introvertidos, el *yo social* se esfuma y la personalidad es totalmente absorbida por el *yo íntimo*. Por distintas razones, el *yo social* es casi inexistente en los extrovertidos, en los cuales el *yo público* abarca todo el espacio vital.

3. El tercer concepto es el de campo social.

Para Lewin el campo social es esencialmente una totalidad dinámica, constituida por entidades sociales coexistentes, mas no necesariamente integradas entre sí. De forma que pueden coexistir, dentro de un mismo campo social, grupos, subgrupos, individuos, separados por barreras sociales o ligados por redes de comunicaciones. Lo que, ante todo, caracteriza un campo social, son las posiciones relativas que en él ocupan los diferentes elementos que lo constituyen. Esas posiciones son determinadas, a la vez, por la estructura del grupo, su génesis y su dinámica.

El campo social es, para Lewin, una *gestalt*, es decir, un todo irreducible a los grupos que en él coexisten y a los individuos que engloba. Las propiedades de los subgrupos o la personalidad de sus miembros no podrían, por tanto, revelarnos la dinámica de los lazos que hacen de ellos un mismo campo social. A este respecto, Lewin pone en guardia al investigador contra todo *a priori* antropocéntrico. Ya que, según él, hace falta disociar y distinguir contantemente grupo e individuos, cuando el observador busca, desde dentro, descubrir y detectar los polos, las valencias y los vectores que dan cuenta de las interacciones dentro de un mismo campo social.

Es a partir de este concepto de campo social como Lewin elabora sus primeras hipótesis sobre la dinámica de los pequeños grupos. En este estadio de su pensamiento, esas hipótesis son concretamente cuatro.

1. La primera hipótesis es que el grupo constituye el terreno sobre el cual el individuo se sostiene. Ya había formulado esta hipótesis, al tratar de preconizar lo que debería ser la pedagogía del joven minoritario. Según los casos, este terreno puede ser firme, frágil, movedizo, fluido o elástico. Siempre que una persona no llega a definir claramente su pertenencia social, o cuando no está integrada en su grupo, en su espacio vital o su libertad de movimiento, dentro de un grupo, se caracterizarán por la inestabilidad y la ambigüedad.

El grupo es, para Lewin, una realidad de que el individuo forma parte; incluso en aquellos que se tienen como ignorados, aislados o rechazados.

2. En segundo lugar, el grupo es para el individuo un instrumento. Es decir, que el individuo utiliza, más o menos conscientemente, el grupo y las relaciones sociales que él sostiene en su grupo, como instrumentos para satisfacer sus necesidades físicas o sus aspiraciones sociales.
3. El grupo es, en tercer lugar, para Lewin, una realidad de que el individuo forma parte; incluso en aquellos que se tienen como ignorados, aislados o rechazados. Y así, cada vez que el grupo o grupos de los que un individuo forma parte, aunque sólo sea nominal o artificialmente, sufre modificaciones en sus estructuras o en su dinámica, debidas a procesos de crecimiento, de superación, de diferenciación, de integración, de regresión o de desintegración, experimenta necesariamente reveses. Sus valores, necesidades, aspiraciones, esperanzas, hayan ahí gratificaciones o, al contrario, frustraciones. La dinámica de un grupo tiene siempre un impacto social sobre los individuos que lo constituyen. Ningún miembro se libera totalmente de él.
4. Finalmente, el grupo es uno de los elementos o de los determinantes *del espacio vital* de un individuo. Es dentro de un espacio vital, es decir, en esta parte del universo social que le es libremente accesible, donde se desarrolla o evoluciona la existencia de un individuo. Y el grupo es un sector de ese espacio.

La *adaptación social*, en conclusión, consistiría, según Lewin, en llevar a término el propio desarrollo, en actualizar sus aspiraciones y actitudes, en alcanzar sus fines personales, sin falsear ni romper jamás los lazos funcionales con la realidad colectiva o con el campo so-

cial, donde un individuo se inserta, y que constituye el fundamento de su existencia.

RESISTENCIAS EMOTIVAS AL CAMBIO SOCIAL

La adaptación social no puede definirse operacionalmente, según Lewin, sin referirla al cambio social. He aquí en detalle el proceso intelectual que le conduce, etapa por etapa, a enunciar esta hipótesis.

Acabamos de hacer resaltar aquello que Lewin afirma ser las interacciones constantes entre las actitudes colectivas y el campo social en que ellas se expresan. Al abordar el problema del cambio, Kurt Lewin vuelve a este tema para precisarlo y explicitarlo. Las actitudes colectivas, que él ha definido ya de múltiples maneras, se le ofrecen, esta vez, como un movimiento provocado en un grupo de individuos por fuerzas objetivas que resultan de una situación social dada. Para él, el clima social, las situaciones de grupo o las estructuras formales del momento social observado, son realidades tan objetivas como el clima físico la situación geográfica y la configuración del espacio físico en torno al individuo. Las relaciones entre las realidades sociales y los comportamientos del individuo no son, según Lewin, ni más ni menos apremiantes que las que el individuo tiene con el universo físico. Por consiguiente, en las condiciones sociales existentes, que constituyen el espacio vital de un individuo dado, éste puede escapar a ciertas presiones, negarse a ciertas coacciones, pero no puede, por el contrario, sustraerse ni evadirse a ciertos condicionamientos. En ciertos momentos, le será necesario adaptar un determinado tipo de comportamiento o conformarse a determinada actitud para responder a lo que el grupo espera. En otros momentos, actitudes y comportamientos le serán impuestos por el grupo. La

libertad de movimiento y de elección depende del clima social que prevalece en el grupo. El clima social en que vive, la dinámica de la situación social en que se halla implicado, la estructura del momento de la historia en que participa juntamente con la gente que le rodea, constituyen una realidad objetiva: la totalidad dinámica de que depende, en ese preciso momento de su devenir. Es dentro de esa totalidad dinámica donde se encuentran orientados, si no condicionados, sus comportamientos en grupo y sus actitudes sociales.

Kurt Lewin deduce de aquí que la conducta de todo individuo en grupo está determinada, por una parte, por la dinámica de los hechos, y, por otra, por la dinámica de los valores que percibe en cada situación. Ahora bien, según él —y es éste el momento en que se explicita su pensamiento—, el campo de fuerzas que se desprende de la interacción de los hechos y valores depende de tres cosas:

1. Depende, ante todo, de las tendencias del *yo*, concebidas como la única manera en que cada individuo percibe cada instante presente en función de su pasado personal. Sus percepciones, a este nivel, están condicionadas por su sensibilidad general, por las orientaciones fortuitas de su ser, por sus capacidades de atención afectadas o estimuladas por sus estados nerviosos y sus preocupaciones materiales y morales.
2. A estas tendencias del *yo* se añaden las tendencias del *super-yo*, las cuales representan los imperativos de la sociedad, tal como el individuo las ha interiorizado.
3. Un tercer determinante es la misma *situación social* concebida como conjunto de los fragmentos del universo social con los que aquél está en interdependencia.

Las tendencias del *yo* y del *super-yo* constituyen, para Lewin, la dinámica de los valores, mientras que la dinámica de los hechos nos es dada por la situación social. En consecuencia, toda situación social puede definirse como un momento de la historia del mundo, el cual se explica, por tanto, por una parte, a partir de su pasado objetivo, consistente en el encadenamiento de los hechos y de los procesos sociales, y, por otra parte, a partir de su pasado subjetivo, es decir, a partir de las representaciones colectivas que se hacen los individuos acerca de los antecedentes de esta situación, así como la génesis de su propio grupo. Pero si el pasado ejerce una función determinante, al menos parcial, en el condicionamiento de los comportamientos de grupo y de las actitudes colectivas, el devenir de la situación social vivida lo es, para la mayor parte de los individuos, todavía más. Lewin precisa: no sólo el devenir objetivo de la situación o los determinismos y la mecánica de los hechos sociales, sino también el devenir subjetivo de la situación o las representaciones que los individuos, implicados en esta situación, se hacen de su evolución y de su superación, así como las anticipaciones o las aprehensiones que ellos alimentan respecto a la situación social que viven. De ahí la necesidad, declara Lewin, de aclarar la génesis y la dinámica de los grupos a la luz de un concepto fundamental en sociología y antropología cultural: el concepto de cambio social.

Las tendencias del yo y del super-yo constituyen, para Lewin, la dinámica de los valores, mientras que la dinámica de los hechos nos es dada por la situación social.



Cambio social y control social son para Lewin conceptos indisolubles. Ahora ya es fácil adivinar por qué. La única manera de hacer experimentos sobre el cambio social, de descubrir su dinámica esencial, es intentar, desde el interior, desde dentro, planificarlo y controlarlo. O de otra manera, es logrando echar abajo las resistencias al cambio social, como mejor se puede acceder a la inteligencia de los procesos y de sus mecanismos. Nos encontramos de nuevo aquí con las ideas que Lewin sostenía, anteriormente, acerca de la investigación sobre el terreno, por oposición a la investigación en laboratorio.

Ahora bien, para Lewin, son dos las actitudes típicas, que se puede observar respecto a todo cambio social. La actitud conformista, condicionada por percepciones sociales cristalizadas, que captan todo cambio en su *statu quo* como catástrofe. La actitud no-conformista está, por el contrario, inspirada por percepciones sociales que anticipan todo cambio del *statu quo* como deseable y apetecible. Con frecuencia, advierte Lewin, en este segundo caso las percepciones y las actitudes de los no-conformistas no bastan para convertirlos en agentes de transformación social, por no estar estos últimos en posesión de las técnicas de comunicación que les permitirían obrar los cambios

de clima y de actitudes en el medio que se proponen hacer evolucionar. De ahí surge la necesidad de poder contar, en el momento en que un cambio social se presenta como deseable, con grupos-testigo compuestos, como hemos visto anteriormente, de átomos sociales radiactivos, según la terminología empleada por el mismo Lewin; esos grupos poseen, ya que no las dominan, las técnicas de grupo, que les hacen aptos para vencer las resistencias emotivas al cambio social que proponen introducir en el medio observado.

El cambio social implica una modificación del campo dinámico en el que se encuentra el grupo. Según que esta modificación se opere o no, el observador-participante — pues tal es el experimentador preconizado por Lewin — puede identificar tres tipos de fenómenos distintos en relación al cambio social.

1. En el primero, los grupos no experimentan ni sienten deseo alguno, aspiración alguna, por evolucionar, por cambiar. Tal es el caso de todos los grupos conformistas, que se complacen en percepciones estereotipadas de la situación social, cuyas actitudes colectivas y comportamientos de grupo vienen determinados y condicionados por prejuicios. Lewin recurre, para diagnosticar estos casos, al término *constante social*. Hoy día los psicólogos sociales emplearían fácilmente los términos de esclerosis social o incluso de necrosis social, para caracterizar lo que no es ya una dinámica de grupo, sino más bien una estética de grupo, de tanto que las estructuras formales han absorbido, si no aniquilado, en una estratificación cristalizada, las dimensiones funcionales de estos grupos.

2. En el caso precedente, el cambio social tiene pocas posibilidades o ninguna de operarse; hasta tal punto está valorizado el *statu quo*. En este caso, el cambio social está iniciado, es deseado por los elementos no-conformistas del grupo. Mas estos últimos chocan con resistencias de parte de los miembros del grupo que tienen intereses implicados en el *statu quo*. Los elementos

conformistas frenan entonces o intentan contrarrestar las tentativas de cambio. Las maniobras son, las más de las veces, clandestinas, y tienden a crear climas de grupo que hacen provisionalmente imposibles las transformaciones sociales, de suerte que no se vean comprometidos sus privilegios adquiridos. En el caso precedente, el grupo era, en su mayoría o en su totalidad, conformista. No se operaba cambio social alguno. En el caso actual, los elementos conformistas son minoría; los cambios sociales no se realizan sino lentamente y en superficie, como consecuencia de sus *resistencias al cambio*.

3. Lewin menciona, por fin, el caso de los grupos no-conformistas, dentro de los cuales la totalidad o la mayoría de los miembros experimentan o sienten una *inclinación al cambio*. En estos grupos, las percepciones de grupo, las actitudes colectivas, los comportamientos de grupo, están polarizados por una aspiración que los miembros tienen por crecer y superarse como grupo. Las estructuras formales son, en tales grupos, flexibles y funcionales. Favorecen relaciones interpersonales entre ellos, lazos de interdependencia e interacciones cada vez más dinámicas.

Como excelente gestaltista que es, Lewin concluye que el cambio social exige, para realizarse, que sean modificadas las relaciones dialécticas que unen los tres elementos siguientes:

1. Las estructuras de la situación social;
2. Las estructuras de las conciencias que viven esta situación social;
3. Los acontecimientos seguidos de esta misma situación.

Mas el factor determinante, que hará posible el cambio social, será siempre el clima de grupo que allí reina. Ahora bien, el clima de un grupo, acaba de descubrir por entonces Lewin, está siempre determinado por el tipo de autoridad que en él se ejerce. Por lo cual, concluye Lewin, modificar las actitudes colectivas o producir un cambio social, consiste, en la casi totali-

dad de los casos, en introducir un nuevo estilo de autoridad o una nueva concepción del poder dentro de la situación social que se propone hacer revolucionar.

EXPERIMENTACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL

En la noche que precedió a su muerte, Kurt Lewin había terminado la redacción de un artículo sobre la *investigación-acción*, que debía aparecer en una revista científica americana: <<The Journal of Social Psychology>>. Los editores del libro póstumo, *Resolving social conflicts*, han incluido este artículo entre aquellos que han agrupado en torno a ese tema. Ese artículo constituye las últimas formulaciones del pensamiento de Lewin sobre lo que deberían ser la experimentación y la investigación en psicología social. En él se encuentran enunciados y explicitados, mejor que en cualquier otra parte de su obra, los objetivos, las condiciones de validez y las etapas de la <<investigación-acción>>.

1. La investigación en psicología social, según Lewin, debe ser una *acción social*. Sólo en esta medida tiene ella capacidad de escapar a los espejismos de los esquemas seudoclásicos de la experimentación. Para alcanzar los fenómenos de grupo, desde el interior y no desde el exterior, el experimentador debe intentar, ante



todo, objetivarse respecto a ellos y llegar a percibirlos como *gestalts*, y después, para descubrir su dinámica esencial, debe comenzar a reestructurarles desde el interior, de forma que favorezcan y aceleren su devenir.

2. Dos condiciones parecen esenciales a Lewin para asegurar la validez de tal experimentación:

- A. Debe ser realizada sobre pequeños grupos, comprometidos en los problemas sociales reales y preocupados de reestructurarse, para adentrarse, de manera más funcional, dentro de la situación social en la que persiguen sus objetivos.
- B. Debe ser operada por pequeños grupos-testigo, compuestos de experimentadores, comprometidos, personal y conscientemente, en los cambios que quieren introducir. La autenticidad de sus motivaciones les permitirá hacerse aceptar por los grupos en que proponen los experimentos, y, a la vez, proceder a su experimentación a título de miembro-participante, y por cierto en totalidad, en la dinámica del grupo observado.

3. Según Lewin, la experimentación en psicología social debe, en fin, llevarse a cabo en tres etapas esenciales. Las tres tienden a producir un cambio social, mediante un control social más funcional de las actitudes colectivas y de los comportamientos de grupo.

- A. La primera etapa consiste en un esquema o un análisis de las percepciones de grupo que caracterizan tanto a los individuos como a los subgrupos y al grupo.
- B. En la segunda etapa se trata de deducir, de predecir o de derivar de esos casos analizados conjeturas sobre la posible evolución de esas percepciones de grupo.
- C. Finalmente, la tercera etapa tendrá por finalidad descubrir y prever los nuevos modos de comportamiento de grupo, que estarán en armonía con la reestructuración de las percepciones de grupo.

Lewin preconiza llegar, a través de este diagnóstico, y de este manejo del grupo estudiado, a un control más funcional de las actividades de grupo. El primer fin estratégico a alcanzar, es, según Lewin, hacer que los grupos y subgrupos adquieran una conciencia lúcida acerca de la dinámica inherente a la situación social en vías de evolución. Solamente a partir de este momento los subgrupos y los grupos consentirán en los correctivos y complementos que hay que aportar a sus percepciones de grupo. Sus percepciones de grupo y, por consiguiente, sus actitudes colectivas, así como sus comportamientos de grupo, pasan de lo subjetivo a lo objetivo, de lo personal a lo situacional, sin ruptura ni renegación, sino por sincronización, primero, y por sintonización, después.

La experimentación en psicología social, al convertirse en una investigación-acción, permite a los investigadores encontrar sobre el terreno, con ocasión de una acción social, condiciones óptimas para descubrir las constantes y las variables en juego en el devenir de una agrupación humana. Los procesos y los determinantes de la génesis de los grupos, las leyes esenciales de la dinámica de los mismos, podrán ser así poco a poco definidas. Estas definiciones, para ser científicas, deben ser operacionales. Y corren el riesgo de no serlo jamás, si la experimentación continúa haciéndose en el laboratorio. Pues ¿quién nos asegura que los grupos reconstruidos artificialmente en laboratorio constituyen verdaderos grupos? En la mayor parte de los casos, los individuos agrupados para fines experimentales no llegan a integrarse y continúan funcionando de manera individualista, defendiéndose contra las manipulaciones de que son objeto, más o menos traumatizados. Es precisamente el mérito de Lewin, el haber hecho consciente a la psicología social de los obstáculos contra los que la investigación continuaría tropezando, si se prosiguiera en laboratorio. Su genio ha consistido en abrir nuevos derroteros, nuevos accesos, a la investigación; en proporcionarle una metodología y unas perspectivas que han desembocado en descubrimientos, que antes de él no cabría esperar. 

Raíces y tradiciones de la psicología social en México. Un estudio historiográfico (2014).

EDUARDO ALMEIDA

Se trata de un libro que es un ejemplo de investigación documental profunda. Es un documento para rescatar del olvido saberes fundamentales para entender el conocimiento científico y humanista de la psicología en México. Como decía el Dr. Henri Desroche: “No tenemos imaginación porque no tenemos memoria”. Este texto es un punto de referencia, casi exhaustivo, de las fuentes documentales de nuestra psicología. Como recuerda el Dr. Pablo Fernández Christlieb en el Prólogo: Iván “busca lo que nadie busca, con ferocidad académica”. Pablo señala: “Las ideas más nuevas están en los libros más viejos”. Y aconseja cómo leer este libro: como “está escrito, con calma... hay que leerlo como en una tarde sin pendientes... en un oasis de tiempo... es un libro que amarra, que agarra”. Y Pablo es contundente al afirmar que el libro incluye una crítica dura: “La psicología social que se vende en las universidades del siglo XXI es un producto un poco filibustero, un tanto artificial, un logro de la mercadotecnia académica, una imposición ideológica... supone que es LA psicología social... es un producto de importación... que sacó a otra más natural y tradicional”. Viene a corroborar esto la insistencia unilateral de los evaluadores del SNI para los psicólogos: “Publiquen en revistas internacionales de arbitraje incluidas en el “Journal Citation Report”

Faltaría en este recuento tan completo recuperar los saberes psicológicos pre-coloniales, como los que menciona Miguel León Portilla en su libro “La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes” acerca de la mirada viviente de la que hablaban los sabios indígenas, como



Este discurso revela la lucha entre “las mafias” instituidas que se apoderan del “discurso reconocido”, y los grupos a los que se les niega el derecho de dar legitimidad a otro discurso más vital y más relevante socialmente.

fisonomía interior y fuente de energía, como “los rostros bien definidos y los corazones que laten con fuerza”. O las visiones de lo psicológico en el “Popol Vuh” o el “Chilam Balam”.

En todo caso en su texto Iván hace honor a su conceptualización de este saber cuando expresa: “La Psicología Social es, en principio, un observatorio de las prácticas colectivas humanas” O como yo diría, sintetizando aún más: “un observatorio de la gente”.

En el libro, el Dr. Salvador Iván Rodríguez Preciado hace un gran esfuerzo para entender la discontinuidad de la historia de la psicología en México, y en particular de la de la Psicología Social. Establece así fenómenos de rupturas, como la de los años treinta cuando se enfocó más a lo instrumental que a lo vivencial, y como la de los años 90 en que se recupera esa tradición interrumpida. Su texto es una historiografía que prioriza los tiempos de quiebre, que da más relevancia a las mutaciones que a las verdades ahistóricas, que a los “pequeños” grandes panoramas como los que han ofrecido por ejemplo Edgar Galindo en su “Análisis del desarrollo de la psicología en México hasta 1990” o David Pavón Cuéllar en su “Cinco siglos de posiciones alternativas, críticas y radicales en la psicología mexicana”.

El libro de Iván es un discurso que construye el objeto de la psicología social. Es un discurso polémico que manifiesta su lucha por el poder contra una situación de dominación académica. Este discurso revela la lucha entre “las mafias” instituidas que se apoderan del “discurso reconocido”, y los grupos a los que se les niega el derecho de dar legitimidad a otro discurso más vital

y más relevante socialmente. Es un discurso que crea espacio social para una visión que intenta superar la arrogancia de la desinformación y de la incultura.

No es un trabajo historiográfico para descubrir verdades del pasado, sino para revalorar documentos que permitan reelaborar y trabajar “desde adentro” la información que contienen. El esfuerzo que revela es organizar y recordar en series y relaciones documentos que dormían en los archivos. Exige de nuestra parte una lectura atenta y cálida de lo que se nos ofrece. Y sin embargo, no es un texto sólo para un manojito de colegas sino para la sociedad misma que es finalmente el objeto de la psicología social. Se trata por lo tanto de una ciencia, una disciplina y una profesión que toma en cuenta contextos socio-históricos, escenarios políticos, raíces culturales.

Sintetizando se pueden visualizar dos psicologías sociales: una que se concentra en la comunidad académica, que le preocupa una expertiz y un discurso críptico. Otra que vive de la opinión pública, de la información que circula para una audiencia muy amplia, a la que le interesan entendimientos cotidianos de fenómenos de interés común, que pone énfasis en las preguntas de quienes contemplan y asumen la falta de certidumbres, que recurre a ambos, el análisis psicológico y el análisis social de los acontecimientos.

Durante el siglo XX la psicología institucional pretendió que para volverse ciencia tenía que separarse de la filosofía, su cuerpo original. Yo tuve el privilegio de estudiar la licenciatura en psicología cuando todavía formaba parte de la Facultad de Filosofía y Letras

de la UNAM y mantenía vínculos con las humanidades. Fueron maestros míos Adolfo Sánchez Vázquez con quien cursé una estética de inspiración marxista; Oswaldo Robles con quien llevé Psicología de la Adolescencia y todavía mencionaba a Ezequiel A. Chávez; con un buen número de psicoanalistas de tendencias muy variadas como Luis Feder y Abraham Fortes: con académicos que mantenían vínculos con la filosofía como Roberto Flores Villasana, José Luis Curiel y Juan Pérez Abreu. Esto me vacunó un poco contra el psicologisimo experimentalista que venía de Külpe, Titchener, Boring y compañía. Todavía me ocurrió escuchar sandeces como cuando un reputado psicólogo

norteamericano se atrevió a decir que la psicología mexicana había nacido a fines de los años cincuenta cuando algunos estudiantes mexicanos fueron a pasar un tiempo a una universidad de Texas. Yo lo refuté, era en 2005 durante el congreso anual de la APA en Washington; con bastante seguridad y respaldado en la entonces tesis de doctorado de Iván, que mencionaba antecedentes como los cursos de Baldwin a principios del siglo XX, los aportes de Ezequiel Chávez, y sobre todo “La Psicología de los Pueblos” de Wilhelm Wundt. Por otra parte mis estudios de doctorado en Cornell, de 1971 a 1975, cuando en México se consolidaba la actual Facultad de Psicología de la UNAM, me



abrieron a un interés por una psicología multidisciplinaria, con académicos como Urie Bronfenbrenner; postura que se reforzó luego con sociólogos como Henri Desroche de la EHESS de París y luego con David Greenwood un antropólogo, durante el año sabático 1992-1993, otra vez en Cornell.

El libro de Iván Rodríguez Preciado nos ubica en el objeto de estudio de la Psicología Social que es la sociedad. Y nos ubica desde Fray Alonso de la Veracruz en el siglo XVI con su traductor Oswaldo Robles en 1942, con Samuel Ramos en uno de sus libros publicado en 1943, y con el filósofo mexicano contemporáneo Mauricio Beuchot. En el siglo XVII, guiado por Elías Trabulse y otros, nos introduce en la ciencia moderna en México; con Carlos de Sigüenza y Góngora; en el XVIII recurriendo al historiador de la filosofía novohispana Bernabé Navarro para entrar en contacto con los jesuitas antes de su expulsión; también de ese siglo con Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos; y en la antesala de la Independencia con Manuel María Gorriño y Arduengo. Ya no le sigo para que compren el libro, se enteren del “surgimiento de la psicología como ciencia moderna en Alemania y su proceso en México”. En esta parte dos personajes a no olvidar: Wilhelm Wundt y Ezequiel Adeodato Chávez Lavista.

En la segunda parte del libro Iván nos encamina por tres etapas poco conocidas del desarrollo de la psicología social mexicana. En la primera etapa a través de la disputa de los libros de texto de lógica a finales del siglo XIX en la Escuela Nacional Preparatoria; en la segunda haciendo revivir un psicólogo casi olvidado pero presente en los archivos de Nuevo León y refiriéndose a los pares de representantes de tres tradiciones: la higienista, la narrativa y la pedagógica. Entre estos seis se encuentran los fundadores, uno de la Escuela Normal de México y otro de la Escuela Normal de Puebla; en la tercera etapa Iván insiste en los cursos de psicología de James Mark Baldwin a principios del siglo XX, con la influencia subyacente del fundador de la psicología moderna: Wilhelm Wundt.

Termino mi comentario dando la voz a Iván con sus palabras en las páginas 486 y 487 de su libro:

“A contrapelo del tránsito institucional, se ha propuesto aquí una tesis según la cual una elaboración de la historia de la psicología social en México puede acometerse atendiendo como condiciones de producción... a las siguientes premisas:

- El interés por la psicología como materia de estudio es tan antiguo como la historia de México desde la época colonial.
- La versión de la psicología aparece en México como una protopsicología social que se constituyó en el seno de las humanidades, echando mano de las posibilidades de argumentación con que se contaba en cada período.
- Una psicología social mexicana se desarrolla en las dos últimas décadas del siglo XIX, se inaugura al comenzar el nuevo siglo y mantiene un perfil que puede rastrearse hasta la tercera década del siglo XX.
- En su proceso de modernización, esto es, desde la tercera década del siglo XX, la psicología en general tuvo que arraigarse en un proyecto educativo partidario del proyecto de Estado. Sus referentes formales cambian y se distancian de aquellos constituyentes de la cultura nacional. Comienzan las traducciones de las obras que guiarán el pensamiento psicológico por rumbos más canónicos.
- La psicología, y con ella la psicología social, se ve formalmente convertida en ciencia en la década de los años cincuenta, por la necesidad de demarcación expresada por una comunidad científica que recibe y silencia el legado anterior y, a cambio enarbola la inducción como condición *sine qua non* del conocimiento psicosocial. Esta versión de la psicología social acapara la palestra intelectual hasta la década de 1990.
- A partir de dicha década, surgen en México proyectos alternativos de psicología social que posibilitan formas distintas de acción y argumentación. El presente ensayo no es sino una muestra de ello." 

La reapropiación social del conocimiento¹

ERNESTO HERNÁNDEZ B.
CARLOS ENRIQUE RESTREPO

*¡El encanto de estas luchas es que también
su espectador tiene que librarlas!*

NIETZSCHE

*Quien busque hombres encontrará
acróbatas.*

PETER SLOTERDIJK

Vivimos una época de extraordinario florecimiento de los “objetos técnicos”. Cada vez mayores cantidades de inteligencia humana se incorporan al objeto técnico, al igual que una ingente variedad de inteligencia maquina es objeto de apropiación y compactación que dotan a la máquina de una unidad indisoluble e indivisible. De esta manera, la máquina se hace cada vez más autónoma y se libera una enormidad de fuerza y tiempo humanos. La conexión del hombre con el objeto técnico y su composición maquina están variando aceleradamente, de tal manera que el automatismo humano —como trabajo material— es absorbido por la máquina, y la conexión humana con la máquina es cada vez más “inmaterial”. El hombre experimenta así un doble conjunto de relaciones: de un lado, como parte o pieza de la máquina, que aporta un trabajo como conocimiento; pero de otro lado, parasita la máquina separando el producto del producir y apropiándose para hacerlo circular bajo la forma de mercancía o de



¹ En: 2014. Lo social. Perspectivas anexactas. Medellín Colombia: Editorial Endymion.

El dominio de la información y la tecno-ciencia parecen haber adquirido hoy en día una autonomía e independencia respecto de los demás dominios de la vida y de la producción social, económica, estética, etc.

comunicación. Está en juego el cuerpo, y eminentemente, en las condiciones del capitalismo contemporáneo, el cerebro como órgano rector de la afectividad y la conducta. Sobre el cuerpo humano se monta una serie de prótesis—incluyendo desde la conexión e instalación de un dispositivo hasta la modificación de su genoma—que amplifican la percepción, modifican sus hábitos, inducen posturas, compensan las mutilaciones propias de la alienación del cuerpo en cuanto se lo socializa: en suma, remodelan la relación consigo mismo.

Ahora bien, toda esta potencialidad maquina que debería inducir una movilización renovadora de la subjetividad, la ampliación de los universos referenciales, la afirmación positiva de ámbitos colectivos de existencia, el acrecentamiento de los vectores de creatividad social, ética y política, está por el contrario acarreado consecuencias de grandes proporciones que amplían las diferencias entre ricos y pobres, incrementan los márgenes de desocupación, condenan a poblaciones enteras a una vida marginal, de *ghetto*, incrementan y fortalecen las fronteras urbanas que se han convertido en verdaderos muros infranqueables, multiplican las asimetrías en el ejercicio de la vida comunitaria entre los pobladores segregando y condenando a amplios sectores al atraso, la desprotección o la simple y llana asistencia; de otra parte, los individuos son captados en las megamáquinas comunicacionales que les inyectan un flujo continuo de irrealidad, infantilización y trivialización de su mundo y sus referencias existenciales, lo cual está conduciendo aceleradamente a que se extienda un sentimiento de soledad, abandono, empobrecimiento y vacío espiritual a nivel planetario, no sólo en

los grandes centros capitalistas. Estas condiciones son las propicias para el retorno y florecimiento de la religiosidad, de la que nos dice Peter Sloterdijk que como un fantasma “ronda hoy el mundo occidental”.²

El dominio de la información y la tecno-ciencia parecen haber adquirido hoy en día una autonomía e independencia respecto de los demás dominios de la vida y de la producción social, económica, estética, etc. Marcado por el ritmo de la religiosidad ecuménica del mercado de los objetos y en función de esta autonomía e independencia, se reorganizan los diferentes universos referenciales y una nueva axiomática modifica las esferas de valoración. Sobre el fondo de esta mutación, el viejo conservadurismo adquiere una función actual ligada al modelo de la seguridad y el terror. Se configura así un conjunto de coacciones específicas al cual se enfrentan la creación científica, técnica, filosófica, estética y política, y estas coacciones modelan la conducta de los hombres dotándolos de una subjetividad orientada hacia la pura y simple empiricidad inmanente del consumo.

La modularidad de las facultades y su segmentación cada vez más fina restablece sin duda los dualismos, y al tenor de estos dualismos se restablecen bajo figuras renovadas las trascendencias homogenizantes del tipo Dios, el Ser, la Energía, el Hombre, etc.³

² Sloterdijk, P. *Has de cambiar tu vida*. Valencia: Pre-Textos, 2012, p. 13.

³ Para todos estos puntos, cf., Guattari, F. “El nuevo paradigma estético”. En: *El constructivismo guattariano*. Cali: Universidad del Valle, 1993. Reeditado en: *La ciudad subjetiva y post-mediática. La polis reinventada*. Ernesto Hernandez & Carlos Enrique Restrepo (Eds.). Cali: Fundación Comunidad, 2008, pp. 71-90.

Esta sectorización concentra y distribuye la fuerza de trabajo intelectual según un mapa de valoraciones dinámicas y permanentes en la que se distribuyen los productores-consumidores de información.

Empiricidad inmanente del consumo y trascendencia dualista estandarizan todos los procesos de individuación, imponiendo de manera irrenunciable una jerarquía compleja de deberes, derechos y normas que restituyen un Universal para cada composición local, tales como el mercado, la democracia, los derechos humanos, etc., desconociendo así la procesualidad singularizante de los movimientos locales que permanentemente se desvían de la homogenización y restablecen una heterogénesis en la que lo ancestral vuelve en función de una reconstrucción territorial que se procura una nueva consistencia y nuevos modos de valoración ético-política y ético-estética.

La producción del conocimiento en las condiciones actuales pasa por la criba de esta axiomática, sin duda más rígida e implacable que los anteriores modelos de codificación o sobre-codificación, pues está ritmada al tenor de las crisis mundiales y sus recomposiciones globales. Se hace evidente que en este terreno, como lo muestran los *autonomistas italianos*,⁴ existe una división internacional del trabajo intelectual, con una sectorización rigurosa que origina lo que se ha dado en llamar el *capitalismo cognitivo*. Esta sectorización concentra y distribuye la fuerza de trabajo intelectual según un mapa de valoraciones dinámicas y permanentes en la que se distribuyen los productores-consumidores de información.

⁴ Los orígenes de este movimiento se remontan a los tiempos del “operaísmo” italiano a finales de la década de 1960, representado por Mario Tronti, Raniero Panzieri, Toni Negri, Sergio Bologna y Romano Alquanti. Actualmente esta línea se prolonga en una “nueva generación” de pensadores post-obreristas o *autonomistas*, como Paolo Virno, Franco Berardi (Bifo), Maurizio Lazzarato, Cristian Marazzi, Giuseppe Cocco, Sandro Mezzadra, Gigi Roggero, entre otros.

La concentración del conocimiento en manos de las corporaciones ecuménicas y la sectorización y división internacional del trabajo configuran un nuevo modelo en red en el que todos los puntos se conectan, pero a esta configuración en red se le superpone un régimen que mantiene y refuerza relaciones jerárquicas en función de la concentración de los conocimientos, su circulación codificada y controlada, la distribución de la investigación. El mapa mundial de las “*universitas magistrorum et scholarium*” deja entrever esta jerarquización y concentración intensiva del conocimiento, ligado al predominio de la producción capitalista de bienes y servicios, de nuevos medios y dispositivos. Como lo ha mostrado Samir Amin, las relaciones de dominación centro-periferia son cada vez más marcadas, pero ahora la periferia está en todas partes y el centro en ninguna.⁵ La distribución asimétrica y su variación reconfiguran y modifican continuamente la red y los centros de poder, dibujan cada vez un mapa intensivo y variable. Esta complejidad acrecienta la marginalidad de amplios sectores del “sur”, que limitan su “prosperidad” a ser grandes proveedores de materias primas y excelentes consumidores de los bienes y servicios que de manera homogénea oferta el mercado.

Por su parte, la llamada “investigación científica” se organiza y gestiona en función de esta prosperidad, de tal manera que se concentra en sectores “secundarios” de gestión de la vida humana con el refinamiento de

⁵ Amin, S. *Cómo funciona el capitalismo*. México: Siglo XXI, 1975. Véase también: *Capitalismo y sistema mundo*. Barcelona: Lafarga edicions, Barcelona, 1993. *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós, Buenos Aires, México, 1998.

la biotecnología, y en la investigación y creación tecnificada de procesamiento primario de las materias primas. Por lo demás, no le es ajeno a esta gestión de la investigación todo un entorno burocrático en el que priman prestigios y créditos por sobre los apremios y exigencias colectivas. Dejada a un margen o considerada tan solo por su utilidad para la gestión del Estado, para el control de la población y la producción de nuevos axiomas, la investigación en “ciencias humanas” ocupa un pequeño lugar en este modelo, lo cual no le resta su importancia en su promoción y consolidación.

Si el límite de la máquina técnica era el desgaste, el límite de la nueva máquina tecnológica en el régimen contemporáneo del capitalismo cognitivo será la obsolescencia, y esto impone una condición aún más dura de dependencia maquínica y de usura respecto del corporativismo mundial. Así también la investigación científica, con su descomunal aparataje y bajo el sistema cada vez más opresivo y violento de economía de las patentes, está sometida al rigor de la obsolescencia. Esto nos pone en la condición de usufructo marginal y secundario respecto de los dispositivos mundiales de la producción de conocimiento.

En estas condiciones, que definimos aquí en la clave guattariana, se nos impone la necesidad de recomponer la subjetividad, de tal manera que seamos capaces de reapropiar sus procesos en las condiciones de un presente brumoso, pero en el que no dejan de insinuarse por todas partes destellos, cargas, fuerzas que enriquecen esta nueva subjetividad. El arte de esta ontología de nuestro presente radica en no dejar escapar esos destellos, en hacerlos compatibles con los nuevos universos de valoración que ahora mutan aceleradamente, de tal manera que la analítica, la literatura, las pedagogías innovadoras, el reordenamiento urbano, las nuevas arquitecturas, en fin, toda la creatividad rompa la red de hierro que el régimen actual del capitalismo cognitivo y de su integración mundial levanta sobre nuestra subjetividad “sureña” y podamos así conjurar la barbarie social y política, la contaminación mental y la degrada-

ción existencial para revertirlos en riqueza y promesas tangibles que reinventen la vida social y humana.

Ciertamente, para América Latina –y en general para el “tercer mundo”—esta incursión capitalista y corporativa se reduce al imperativo pseudo-científico de que la educación deba ser funcional y pragmática, orientándola en una “pirámide del desarrollo del conocimiento hacia paradigmas y hacia el uso práctico del conocimiento”.⁶ Contra este paradigma funcional, cabe plantear otra fórmula, aparentemente análoga, pero completamente diferente en su concepto: *la reapropiación social del conocimiento*. Esta consigna, lejos de toda gramática institucional, debe servir para poner en práctica una operación discursiva, y por tanto, también política, que comienza por reconocer que *el conocimiento es una producción social*, hoy en día enajenada y confiscada por los dispositivos de la investigación finalista, dirigida o amplificada que se han instalado en todas las universidades del mundo y en los institutos de investigación avanzada, prefigurando una verdadera lucha por el conocimiento a nivel global. Contemporáneamente, los filósofos *autonomistas* son quienes mejor han formulado las categorías fundamentales para describir esta lucha y para trazar estrategias en ese escenario de lucha, el al calor de las agitaciones propias de una Europa en la que vemos surgir infinidad de movilizaciones sociales, toda vez que las dinámicas capitalistas han dejado tras de sí una clara crisis social, mientras que a nosotros se nos presentan apenas bajo el embeleco de opciones de vida social consideradas promisorias.

Los pensadores de dicho movimiento coinciden en distinguir tres fases en el proceso de expansión capitalista: en primer lugar, un capitalismo mercantil, formado alrededor de los intercambios de la producción artesanal y agrícola; en segundo lugar, con la revolución industrial iniciada en la Inglaterra de comienzos del siglo XIX, se dio el paso a un capitalismo industrial or-

⁶ Cuero, R. “La educación contemporánea debe desarrollar la cultura de la creatividad hacia la sostenibilidad”. En: *Revista Debates*, No. 61. Medellín: U. de A., enero-abril de 2012, pp. 2-7.

ganizado mediante la producción fabril, fase en la cual surgieron los sujetos políticos constitutivos de toda la teoría marxista: una burguesía de propietarios industriales, y el proletariado. Y en tercer lugar, una nueva fase del capitalismo postindustrial en la que nos encontramos hoy, la del capitalismo cognitivo.

Entre cada una de estas fases, lo que resulta determinante son las transformaciones en la concepción del trabajo y de la producción. En el primer caso, se trataba de un capitalismo rural con viejas maneras heredadas todavía de la producción feudal, con clases sociales bastante simples como la aristocracia, los artesanos o el campesinado. En el segundo caso, se trata de un capitalismo cuyo proceso es correlativo al surgimiento de las urbes, y en el que la producción se organiza alrededor de las máquinas, lo que propició una organización en masa de las fuerzas productivas, en razón de lo cual la producción de valor pasó a depender directamente de la producción de manufacturas. Marx y Engels describieron con gran precisión el campo de fuerzas formado por este capitalismo industrial mediante las relaciones de clase, con categorías que todos conocemos como la lucha de clases, el trabajo enajenado y la explotación, nociones que sirvieron para la autocomprensión de las clases proletarias y su proyecto de emancipación. En el tercer caso, en cambio, se trata de la producción en condiciones sociales de un alto nivel de desarrollo tecnológico, de sociedades comandadas por máquinas informáticas y sistemas de información masivos, en las que el valor no depende ya de la producción de bienes ni mercancías, sino de la *producción de saber*. Dicho en otras palabras, en el capitalismo cognitivo el conocimiento es la genuina fuente de la producción de valor. Para ello han tenido que darse estas enormes transformaciones en la concepción del trabajo, no siempre reconocidas y a veces imperceptibles en la cotidianidad.

El postulado de base para estos teóricos es, pues, que hemos pasado del *trabajo material*, propio de las dos primeras fases del capitalismo a un tipo de trabajo llamado *trabajo inmaterial*. Se trata del *trabajo cognitivo*, del

trabajo que realizan los desarrolladores de tecnología o los manipuladores de signos, de la formulación y circulación de consignas, *slogans* y enunciados, de la producción estética, de la producción de discurso, en suma, de un trabajo más abstracto: el que realizamos investigadores, científicos, docentes, programadores, comunicadores, mercadotecnistas, publicistas, creadores de todo tipo, un trabajo que en sus inicios estaba altamente valorizado, que en consecuencia precarizó todavía más los viejos regímenes de producción material (del campo, del taller, de la fábrica), ocasionando otros escenarios de trabajo como el laboratorio, otras prácticas como las del trabajo ingenieril, y otras formas de vida como las del trabajo deslocalizado o el teletrabajo. Esta transformación se refleja en todos los órdenes: aparecen los discursos del capital humano, la educación es relanzada vertiginosamente a las dinámicas de la mercantilización general, la universidades pasan a verse disgregadas en una enorme gama de saberes imposibles de ordenar en facultades, calan en ellas los sistemas de competencia e incentivos, se disuelven las fronteras entre el tiempo de vida y el tiempo del trabajo, aparecen otras urgencias como la de la innovación y toda una orquestación económico-política que apunta a confiscar la *producción de saber* imponiéndole sus ritmos y sus finalidades... Esto no significa, lógicamente, que el trabajo material desaparezca; ciertamente sobrevive, como sobreviven también los trabajadores operarios de estos sectores de la producción, a saber: en condiciones precarias e infamantes, solo que pasan a un renglón muy secundario de la economía que en adelante se orienta a explotar las nuevas formas de producción.

El propio Marx, en un texto de los Grundrisse,⁷ había previsto este cambio de la producción material al trabajo inmaterial, cuando advertía que también el desarrollo industrial y tecnológico era producido en un movimiento de apropiación progresiva del trabajo vivo, sólo

⁷ Marx, K. "Fragmentos sobre las máquinas". En: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* 1857-1858. Vol. 2. Trad. Pedro Scaron. México: Siglo XXI, 1972, pp. 216-230.



posible donde se había alcanzado un desarrollo determinado de las fuerzas productivas, específicamente, las del conocimiento y la ciencia. Esto significa que las fuerzas asociadas al trabajo del conocimiento se ponen en el centro de las fuerzas vivas, y por tanto, en el centro de los intereses del capital. El desarrollo del capitalismo, de este modo, demuestra —dice Marx— “hasta qué punto el conocimiento social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata”, para lo cual acuña una noción nueva: la del *General Intellect* o Intelecto General.

El *General Intellect* se refiere, de un lado, al gran capital de los conocimientos acaudalado en el trasegar de las generaciones humanas que no pertenece a nadie, sino que puede considerarse el patrimonio inmaterial colectivo de la humanidad. El conocimiento no es un acto privado, si bien es cierto que hay individuos que lo relazan permanentemente a dimensiones otra desconocidas. Sin embargo, su producción, transmisión, conservación y reinención son un trabajo social, al que concurrimos todos, cada uno a su manera: desde las soluciones básicas que damos a las necesidades prácticas hasta la agrupación de los conocimientos en sistemas (matemáticos, filosóficos, teológicos, jurídicos, técnicos o de signos) altamente complejos.

Con presupuestos análogos, Paolo Virno ha sabido extraer asombrosas consecuencias del concepto marxista de Intelecto General, a saber: que el trabajo del conocimiento deviene la columna vertebral de la producción social, lo que lo convierte en el primer objetivo del control capitalista; que la politización del trabajo se inicia, no tanto cuando se lo somete a la explotación material, sino cuando el pensamiento deviene el resorte principal de la producción de riqueza; que la actividad del pensamiento deja de ser privada, es decir, una labor individual como en las antiguas élites académicas de la burguesía, y que más bien se vuelve exterior y pública, es decir, política, al punto que “la actividad laboral puede absorber en sí muchas de las características que antes pertenecían a la acción política”.⁸

En suma, el trabajo cognitivo se sitúa en el centro de los intereses del capital. Esto ocasiona una nueva lucha social, la lucha global por el conocimiento, que pasa por muchos registros, y entre ellos, lógicamente, por el de la universidad. Las transformaciones a nivel del trabajo implican, ciertamente, la disolución de la universidad

⁸ C. Virno, *P. Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2003, p. 37, p. 65.



canónica, tan bien descrita por Kant en *El conflicto de las facultades*,⁹ y el paso de la universidad burguesa al proceso de masificación de la universidad. Con esto surge también, en palabras de Virno, una nueva figura del intelectual: la “intelectualidad de masas”,¹⁰ un nuevo sujeto social que hace ya insostenibles figuras como la del “intelectual orgánico” descrito por Antonio Gramsci, y que en su lugar conforma una intelectualidad difusa, dispersa, masificada, hecha de especialistas, que pierde los privilegios de clase del intelectual burgués para aproximarse más bien a una condición pseudo-proletaria del trabajo intelectual, también éste paulatinamente precarizado a medida que se masifica y se ciernen sobre él una mayor explotación.

A este nuevo sujeto social, otro teórico italiano, Franco Berardi (Bifo), designa de un modo más simple: el *cognitariado*.¹¹ Según él, así como antaño hablába-

mos de explotación en la producción del proletariado, el cognitariado resulta ser el sujeto de la explotación en el régimen inmaterial de la producción del capital. Según el autor, la noción de *cognitariado* tiene la ventaja de no perderse en la vaporosa noción de *General Intellect*, y en lugar de eso le devuelve carne y cuerpo al sujeto de la explotación intelectual. El *cognitariado*, como agente real del Intelecto General, es en la definición de Bifo: “el flujo de trabajo semiótico socialmente difuso y fragmentado visto desde el punto de vista de su corporeidad social”.¹² Se trata de los cuerpos agentes del conocimiento general, bajo el estrés psíquico derivado de la explotación constante de las facultades de la atención y del pensamiento, de los cuerpos que dan vida al proceso consciente de la Inteligencia Colectiva (como la llama por su parte Pierre Lévy): esa comunidad consciente de individuos cuyo trabajo por naturaleza es el más autónomo, el trabajo del conocimiento, comunidad que tiene frente a los poderes la ventaja de darse a sí misma su propia norma, pero que hoy en día vemos paradójicamente envuelta en relaciones de subordinación y de explotación.

⁹ Kant, I. *El conflicto de las facultades de filosofía y teología*. Madrid: Trotta, 1999.

¹⁰ Virno, P. *Op cit.*, “Tesis 8”, p. 114 ss.

¹¹ Berardi, F. *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2003. Véase también: Berardi, Franco. “Del intelectual orgánico a la formación del cognitariado”. En: *Archipiélago*, No. 66. Dossier: “¿Qué significa hoy pensar políticamente?”, 2005, pp.57-67.

¹² *Ibid.*, p. 96.

El cognitariado aparece así como una noción en la que, junto con los precarios y los migrantes, quedan comprendidos los nuevos sujetos metropolitanos en condiciones de explotación para un capitalismo cognitivo que hoy se enmascara en los manidos *slogans* como el de la innovación tecnológica o la sociedad del conocimiento. Tenemos que empezar por hacer una conciencia de clase de este cognitariado disperso que hoy va siendo cada vez más arrinconado, y donde más perceptiblemente, en las universidades. Desde el escenario de la lucha global, en cambio, la tarea es inmediata: emprender *la reapropiación social del conocimiento* entendida bajo la prerrogativa de devolverle al trabajo cognitivo su fuente colectiva, su naturaleza común: ya no la divulgación científica ni su aplicación, sino la defensa de lo común en su carácter común, lo cual implica levantar una trinchera: la de *la producción de saber* contra el agenciamiento económico-político de la investigación administrada, burocrática, privatizada, patentada, indexada, clasificada, enganchada a las lógicas de la *apropiación y expropiación* o de la usura que impone el capital. La *reapropiación* del conocimiento como función social y para el cuerpo social, necesariamente prefigura un campo de fuerzas que institucionalmente pasan por la disidencia y la confrontación. Se trata de recuperar el patrimonio inmaterial colectivo, bajo las formas alternativas de cooperación autonomista del cognitariado, pero también en la inmensa diáspora de movimientos que adelanta ese “arlequín geopolítico” que son los agenciamientos de la *multitud*. En palabras de la ecologista y jurista ecuatoriana Lucía Gallardo Fierro, “la reapropiación social del conocimiento la entenderemos como la capacidad de la sociedad de exigir un debate político, que resignifique el espacio local como espacio de expresión de formas no-capitalistas de producción”.¹³ Eso implica nuevas y difíciles luchas:

¹³ Gallardo Fierro, L. “Los nuevos confinamientos del saber. Propiedad intelectual y nuevas biotecnologías”. En: *Ecología política*. No. 29, Barcelona: Icaria Editorial, 2005, pp. 15-28, p. 26.

contra el derecho de autor, las patentes, la indexación, las bases de datos que comercian a gran escala la producción científica, los *rankings*...; implica, por tanto, liberar el conocimiento de la usura universal corporativa, e inventar nuevas formas de circulación del saber para salvaguardar entre todos el “derecho de lo común” (las políticas de *open access*, el software libre, etc.); pero sobre todo, implica hacer valer ante los poderes tecnocráticos, ante los llamados “expertos”, que *nosotros, cognitarios, somos los que sabemos, que la producción de saber* se traduce en una autonomía real que impone nuevas tareas y nuevos retos al trabajo del pensamiento. Querámoslo o no, el acto del pensamiento compone hoy un trabajo político: algunos escuchamos en ello reverberar a lo lejos los ecos de un nuevo clamor: “¡cognitarios del mundo, uníos!” 

EPÍLOGO

Líneas de creación que nos devuelven a lo impersonal de una máquina de guerra que pone al pensamiento “en relación inmediata con el afuera”, el espacio liso de aquellos para quienes la tierra no ha llegado a ser codificada con la significación del territorio, siendo originariamente —como la isla desierta— deshabitada y sin hombres¹⁴. Crear estas líneas, crear en ellas, es plegar el afuera intenso mediante nuevas individuaciones: individuaciones del tipo paisaje (inmensidad e intensidad del océano, el hielo, la estepa: campo de inmanencia); individuaciones como las de la conquista de un verdadero nombre propio, como las de la confección de un cuerpo sin órganos transindividuo y en trance continuo de mutación, es decir, enteramente impersonal.¹⁵

¹⁴ Cf., Deleuze, G. “Causas y razones de las islas desiertas”. Trad. Carlos Enrique Restrepo. En: *Sé cauto*. No. 24, Cali: Fundación Comunidad, enero-junio de 2005, pp. 6-13. Otra traducción en: *La isla desierta y otros textos*. Valencia: Pre-Textos, 2005, pp. 15-20.

¹⁵ Cf., Deleuze, G. & Guattari, F. “¿Uno solo o varios lobos?”, y “¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?”. En: *Mil mesetas, Op. Cit.*, pp. 33-45, y 155-171 respectivamente.

¹⁶ Tarde, G. *Las leyes de la imitación*. Madrid: Daniel Jorro Editor, 1907, p. 178.

De lo que está pasando, de lo que va a pasar —como en *Blade Runner*— “¡uno que sabe!”, si el tiempo histórico, con sus sucesividades, con sus progresividades, “se ha salido de sus goznes”. Quizás entonces para el deseo, como afirma Gabriel Tarde, queda sólo un objeto, la creencia: creencia en el mundo, en un mundo que en su forma definitiva ha contagiado a la tierra entera con la enfermedad de la seguridad, y cuyos síntomas se expresan bajo la forma de “la barbarie como último término de una evolución social completa”¹⁶; pero igualmente un mundo en el que crecen las zonas intensivas, se ladea y fluye un volcán de porcelana, que hiende los territorios y hace emerger una tierra, la tierra, la desterritorializada sobre la que, como dicen Deleuze y Guattari, se deslizan y corren, se entrecruzan y mezclan mundos inciertos, inseguros, frágiles, finitos y mutantes, poblados de excepciones, de vivientes que se individualizan siguiendo el ritmo anómalo de las molecularizaciones de la materia intensa, aún no formada, y de las funciones aún no formalizadas. Entonces finalmente, el deseo como fuerza creadora, y la creencia como objeto de esa fuerza, se presuponen y conjugan. Creer en el mundo: crear un mundo; crear un mundo: creer en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio. *La comunidad que viene*. Valencia: Pre-Textos, 2006.
- Agamben, Giorgio. *Medios sin fin*. Valencia: Pre-Textos, 2010.
- Alliez, Eric & Negri, Toni. “Paz y Guerra”. Trad. Ernesto Hernández. En: *Nómadas*. No. 19, Bogotá: Universidad Central, octubre de 2003, pp. 10-17.
- Alliez, Eric. “La firma del mundo”. En: *Estética, pensamiento y vida*. Cali: El vampiro Pasivo, 1997.
- Alliez, Eric. “Pour une phénoménologie des images virtuelles”. En: *Chimères*. No. 27, 1996.
- Alliez, Eric. “Tarde y el problema de la constitución”. En: *Oeuvres de Gabriel Tarde: Monadologie et sociologie*. Paris: Institut Synthélabo & Les Empêcheurs de Penser en Rond, 1999.
- Alliez, Eric. (Ed.). *Gilles Deleuze, una vida filosófica*. Cali: Revista Sé cauto, 2002 (e-book).
- Amin, Samir. *Capitalismo y sistema mundo*. Barcelona: Lafarga edicions, Barcelona, 1993.
- Amin, Samir. *Cómo funciona el capitalismo*. México: Siglo XXI, 1975.
- Amin, Samir. *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós, Buenos Aires, México, 1998.
- Bachelard, Gaston. *Essai sur la connaissance approchée*. Paris: Vrin, 1986.
- Bateson, Gregory. *Pasos hacia una ecología del espíritu*. Buenos Aires: Ediciones Lohlé-Lumen, 1998.
- Baudrillard, Jean. “El espíritu del terrorismo”. En: *Sé cauto*. No. 24, Cali: Fundación Comunidad, 2006, pp. 67-81.
- Benson, E. & Bleitrach, D. “La paix éternelle ou la guerre de basse intensité”. En: *Chimères*, No. 33, 1998, pp. 149-170.
- Berardi, Franco. *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2003.
- Berardi, Franco. “Del intelectual orgánico a la formación del cognitariado”. En: *Archipiélago*, No. 66, 2005, pp. 57-67.
- Bergson, Henry. *El pensamiento y lo moviente*. Madrid: Espasa-Calpe, 1976.
- Bergson, Henry. *Materia y memoria*. Buenos Aires: Editorial Cactus, 2006.
- Bernold, André. “Suidas”. En: *Philosophie*. No. 47, 1995.
- Blanchot, Maurice. *La risa de los dioses*. Madrid: Taurus, 1976.
- Blanchot, Maurice. *La comunidad inconfesable*. Madrid: Arena Libros, 2002.
- Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*. Vol. 1: *Las estructuras de lo cotidiano*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Burroughs, William. *El manual del Boy Scout* (1970).
- Campos Zornosa, Yesid. *Memoria de los silenciados. El baile rojo*, Bogotá: Gráfico, 2003.
- Châtelet, François. *Questions, objections*. París: Denoël-Gonthier, 1979.
- Cuero, Raúl. “La educación contemporánea debe desarrollar la cultura de la creatividad hacia la sostenibilidad”. En: *Revista Debates*, no. 61. Medellín: U. de A., enero-abril de 2012, pp. 2-7.
- Derrida, Jacques. Introducción a “*El origen de la geometría de Husserl*”. Buenos Aires: Manantial, 2000.
- Derrida, Jacques. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- Derrida, Jacques. “La fenomenología y la clausura de la metafísica. Introducción al pensamiento de Husserl”. Trad. Carlos Contreras Guala. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2006-2007. Disponible en: www.jacquesderrida.com.ar
- Deleuze, Gilles & Guattari, Félix. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama, 1993.
- Deleuze, Gilles & Guattari, Félix. *Mil mesetas*. Valencia: Pre-Textos, 2002.
- Deleuze, Gilles & Parnet, Claire. *Diálogos*. Valencia: Pre-Textos, 1980.
- Deleuze, Gilles. “Causas y razones de las islas desiertas”. Trad. Carlos Enrique Restrepo. En: *Sé cauto*. No. 24, Cali: Fundación Comunidad, enero-junio de 2005, pp. 6-13.
- Deleuze, Gilles. *Abecedario* (disponible en video en YouTube.com).
- Deleuze, Gilles. *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos, 1996.
- Deleuze, Gilles. *Críticas y clínica*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- Deleuze, Gilles. *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Deleuze, Gilles. *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas* (1975-1995). Valencia: Pre-Textos, 2007.
- Deleuze, Gilles. *Empirismo y subjetividad*. Barcelona: Gedisa, 1981.
- Deleuze, Gilles. *Foucault*. Barcelona: Paidós, 1987.
- Deleuze, Gilles. *Francis Bacon. Lógica de la sensación*. Trad. Ernesto Hernández. Cali: Revista Sé cauto, 1984.
- Deleuze, Gilles. *La isla desierta y otros textos*. Valencia: Pre-Textos, 2005.
- Deleuze, Gilles. *Pericles y Verdi*. Valencia: Pre-Textos, 1989.
- Foucault, Michael. *Defender la sociedad*. México: F.C.E., 2001.
- Foucault, Michael. *Dits et écrits*. Vol. II. Ed. Gallimard, 2001.



- Foucault, Michael. *El nacimiento de la biopolítica*. México: F.C.E., 2007.
- Foucault, Michael. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI, 2005.
- Foucault, Michael. *Seguridad, territorio, población*. México: F.C.E., 2006.
- Foucault, Michael. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- Foucault, Michael. *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI, 1981.
- Foucault, Michael. *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós, 1999.
- Foucault, Michael. *Los anormales*. México: F.C.E., 2000.
- Gallardo Fierro, Lucía. "Los nuevos confinamientos del saber. Propiedad intelectual y nuevas biotecnológicas". En: *Ecología política*. No. 29, Barcelona: Icaria Editorial, 2005, pp. 15-28.
- Guattari, Félix & Alliez, Eric. "Sistemas, estructuras y procesos capitalísticos". En: Guattari, F. *Les années d'hiver*. Bernard Barrant, 1986.
- Lévy, Pierre. *Les arbres de connaissances*. París: La découverte, 1992.
- Lévy, Pierre. "El cosmos piensa en nosotros". En: *El vampiro pasivo*, No. 13, Cali, 1995.
- Lévy, Pierre. "Plegado fractal". En: *Sé cauto*. No. 16, Cali: 1996.
- Lévy, Pierre. *La inteligencia colectiva*. Washington: Organización Panamericana de la Salud, 2004.
- Llinás, Rodolfo. *El cerebro y el mito del yo*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2003.
- Martin, Jean-Clet. "La réalité virtuelle". En: *Chimeres*, No. 27, 1996; "La imagen virtual". Trad. Ernesto Hernández. En: *El vampiro pasivo*. No. 17, Cali: 1997.
- Martin, Jean-Clet. "Multiplicidad democrática". En: *Euphorion*. No. 5, Medellín: AIF, 2009, pp. 62-63.
- Martin, Jean-Clet. "Tarde: Una nueva monadología". En: *Multitudes*. No. 7, París: diciembre de 2001.
- Marx, Karl. "Fragmentos sobre las máquinas". En: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* 1857-1858, Vol. 2. Trad. Pedro Scaron. México: Siglo XXI, 1972, pp. 216-230.
- Massumi, Brian. "Miedo (dijo el espectro)". En: *Euphorion*. No. 3, Medellín: AIF, 2008, pp. 4-14.
- Massumi, Brian. "National enterprise emergency. Steps toward an ecology of powers". En: *Theory, Culture & Society*. No. 26 (6), 2009.
- Millet, Jean. *Gabriel Tarde et la philosophie de l'histoire*. París: Vrin, 1970.
- Mumford, Lewis. *La ciudad en la historia*. Buenos Aires: Ediciones infinito, 1966.
- Nancy, Jean-Luc. *La communauté désœuvrée*. París: Christian Bourgeois Éditeur, 1999.
- Nancy, Jean-Luc. *La comunidad desobrada*. Madrid: Arena Libros, 2001.
- Negri, Toni & Hardt, Michel. *Imperio*. Barcelona: Paidós, 2002.
- Negri, Toni & Hardt, Michel. *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona: Random House Mondadori, 2004.
- Nieto López., Jaime Rafael. "Constituyente universitaria a debate". En: *Co-Respondencia*, No. 203. Medellín: Asoprudea, diciembre 12 de 2011, pp. 1-3.
- Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza, 2003.
- Ortiz Palacios, Iván David. *El genocidio político contra la Unión Patriótica*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- Pascal, Blaise. *Pensamientos*. En: *Obras*. Madrid: Alfaguara, 1981.
- Rivera, José Eustasio. *La vorágine*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1946.
- Robertson, Roland. "Globalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad". En: *Zona abierta*. No. 92-93. Madrid: 2000, pp. 213-241.
- Rose, Steven. *Tu cerebro mañana*. Barcelona: Paidós, 2008.
- Rousseau, Jean-Jacques. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. México: Grijalbo, 1972.
- Rousseau, Jean-Jacques. *Economía política*. Bogotá: Ediciones Tercer mundo, 1982, pp. 29-30.
- Ruyer, Raymond. *La cibernética y el origen de la información*. México: F.C.E., 1984.
- Ruyer, Raymond. *La genèse des formes vivantes*. París: Flammarion, 1958; La génesis de las formas vivientes, Trad. Ernesto Hernández (inédita).
- Sánchez, Gonzalo. *Nueva historia de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Editorial Planeta, 1989.
- Sartre, Jean-Paul. *La trascendencia del ego*. Madrid: Síntesis, 2003.
- Schutz, Alfred & Luckmann, Thomas. *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- Schutz, Alfred. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- Schutz, Alfred. *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós, 1989.
- Serres, Michel. *La naissance de la physique dans le texte de Lucrece*. París: Les Éditions de Minuit, 1977.
- Serres, Michel. *Le système de Leibniz et ses modèles mathématiques*. París: P.U.F., 1982.
- Simondon, Gilbert. *La individuación*. Buenos Aires: Editorial Cactus/La cebra, 2009.
- Sloterdijk, Peter. *Has de cambiar tu vida*. Valencia: Pre-Textos, 2012.
- Sloterdijk, Peter. *Normas para el parque humano*. Madrid: Ediciones Siruela, 2000.
- Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- Spinoza, Baruch. *Tratado teológico-político (Selección). Tratado político*. Madrid: Tecnos, 1985.
- Stengers, Isabelle. "Prefacio" al libro de Debaise, D. *un empirisme spéculatif*. París: Vrin, 2006.
- Tarde, Gabriel. *Las leyes de la imitación*. Madrid: Daniel Jorro Editor, 1907.
- Toynbee, Arnold. *Ciudades en marcha*. Madrid: Alianza Editorial, 1973.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Corporación Región, 2005.
- Varela, Francisco. *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile: Dolmen & Océano, 2000.
- Virilio, Paul. *Ciudad pánico*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2006.
- Virilio, Paul. *La inseguridad del territorio*. Buenos Aires: Asunto Impreso, 1999.
- Virilio, Paul. *El procedimiento silencio*. Buenos Aires: Paidós- SAICF, 2001.
- Virno, Paolo. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de la vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2003.
- Von Uexküll, Jakob. *Cartas biológicas a una dama*. Madrid: Revista de Occidente, 1945.
- Zourabichvili, François. "El poder en devenir: Tarde y la actualidad". En: *Oeuvres de Gabriel Tarde: Les transformations du pouvoir* (Prefacio). París: Les Empêcheurs de Penser en Rond, 2003.

La Divertida Sociedad



PABLO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB

LA GRAN KERMESSE

Todo el mundo se ve muy divertido últimamente; a todos se les ve juntos platicando en bares, yendo a cines, comiendo en restaurantes, viajando de allá para acá, chateando o navegando en internet, y es que la verdad es que hoy en día cualquiera actividad y cualquier lugar pueden ser divertidos: los colegios, los congresos, las presentaciones de libros, los noviazgos, los negocios, las religiones, las compras, como si la vida entera ya no fuera un valle de lágrimas donde se gana el pan con el sudor de la frente como antes, sino un parque de diversiones, donde nunca falta qué hacer para estar divertidísimo, ya que se puede asistir a conciertos, mirar escaparates, escuchar música a cualquier hora, ver televisión en todo lugar, incluida la fila de los bancos, la capilla de los funerales, o nada más reunirse con alguien para pasar el rato, de suerte que en realidad ni siquiera hace falta tener dinero para divertirse, porque divertirse consiste, más que en un costo, en una disposición, o sea, que basta tener las pilas puestas para ponerse como conejito de Duracell, y salir y moverse por donde sea buscando y encontrando diversión por todos lados. A los divertidos se les nota rápidamente la pila, porque en efecto, son los que salen, de día y de noche, van y vienen, opinan, cuentan anécdotas, compran, se apuran, usan el celular, comen algo con la otra mano, e invariablemente se les ve relajados pero no flojos, muy relax pero siempre listos, seguros

T



pero amables, con miradas francas, contentos con tener gente alrededor a la que tratan como amigos aunque no la conozcan, aunque siempre con un poco de prisa por algún otro compromiso pendiente que les quedó, sin que esto los haga perder la entereza. También se les nota que son divertidos por la ropa, que puede ser cara o no, Zara o no, pero en estos tiempos en que cada quien se puede vestir como quiera y hacer su propia moda, ya no importa si la ropa es fina o corriente, Totalmente Palacio o totalmente tianguis, formal con traje o informal con camiseta del Real Madrid para que se vea que la globalización también es divertida, arreglándose no tanto para ser aceptados por la suegra que por lo demás ya también trae short de cuadritos, como para estar cómodos, ligeros, light, sin complicaciones y con algún detalle de humor como un zapato de uno y otro de otro, que hace del paso de los divertidos una especie de pasarela de la moda. Y también hay sitios, cada vez más, cafés, galerías, hospitales, gimnasios y esquinas donde quedarse de ver con los que ni el más exigente se da abasto porque apenas uno conoce un lugar ya se inauguró el otro, donde siempre salen ideas buenísimas, planes y otras ocurrencias. Y luego, apenas termina de leer, más bien de comprar, una novela, ya salió la siguiente del mismo autor aunque todavía no la escriba o aunque ya esté muerto, de manera que en suma es la realidad completa lo que está divertido. Los que no están divertidos, por ejemplo los pobres, es que no son reales. Ya no es como antes; ahora la educación puede ser divertida, la cultura es divertida, las noticias, las compras, las terapias son divertidas. El cáncer es divertido porque es un reto como el reto Pepsi. El siglo XXI es una gran kermesse llena de puestos, una feria de novedades, para decirlo en pretérito, y para decirlo en presente de indicativo, es un parque de atracciones como si el mundo fuera un Six Flags total, con amenidades cada vez más insólitas y vertiginosas, en donde uno

puede divertirse con intensidad en grado absoluto en diez segundos de caída libre. En efecto, el paso de los caballitos y la rueda de la fortuna de las ferias de pueblo a las montañas rusas que alcanzan 120 kph en dos segundos muestra que la sociedad se ha especializado en la diversión. Los nuevos ciudadanos están hechos no para cumplir una misión en la vida sino para divertirse, que es su divisa de honor y su lema de batalla. Lo que importa es divertirse. Y la verdad es que lo logran. Seguro que habrá gente que no se divierte tanto ni tantito, pero esos están metidos en sus casas o atornillados en la banca de algún parque o sirviendo nada más de escenografía pública para que los divertidos pasen en medio de ellos, pero como no sonríen ni andan juntos ni se entusiasman a la primera, pues no se notan, y puede decirse que el mundo no es para ellos.

Por regla general los aburridos se esconden, pero no se esconden para aburrirse mejor, sino porque ya no hay lugar para ellos, toda vez que los espacios tradicionales ya se han vuelto también divertidos: las iglesias cuando no están cerradas están llenas de turistas tomándole fotos a la Inmaculada; los museos son bastiones de la diversión japonesa; las oficinas ya son ambientes de gente joven y animada; las bibliotecas, gracias a los últimos avances del conocimiento son lugares de la diversión más edificante; y las casas mismas, esos templos del aburrimiento de siempre, cuando no están vacías están llenas de toda la diversión, pizza incluida, que se puede tener desde la comodidad del hogar con esos complejos electrónicos que se denominan centros de entretenimiento; la diversión está por todas partes: si uno descuelga el teléfono fijo, hay musiquita, le contesta una señorita que le dice su nombre y puede uno esperar turno oyendo chistes; los periódicos cada vez son más interesantes porque traen de todo, hasta noticias, y como en el mundo de la diversión todos son amigos, cuando uno va al dentista, que es muy buena onda, se divierte,



Y cuando la gente se divierte, no se pelea ni discute: el significado de diversión es primo hermano del de diversidad, o sea, variabilidad, variedad, y si se apura, de tolerancia.

y el señor que le niega los préstamos en los bancos lo trata a uno de tú y le cuenta unas anécdotas bancarias que lo dejan a uno interesadísimo en el fascinante mundo de la expoliación y las hipotecas animales. La conclusión indudable es que ésta ya no es la sociedad del esfuerzo y del sacrificio, pero tampoco es la sociedad del tiempo libre ni del ocio. Ciertamente no es la sociedad de la riqueza, al menos no la de todos: es la sociedad de la diversión.

DEFINICIÓN DEL CONCEPTO

Una diversión es una actividad física o mental que tiene como único fin separarse de otra que es más larga, difícil o necesaria, de modo que toda diversión debe ser por definición obligatoriamente corta, fácil y fútil, y por lo mismo, a uno le gusta, se entretiene, se le pasa el tiempo y acaba pronto, pero de ningún modo se vuelve con sus diversiones ni más inteligente, ni más disciplinado, ni más hábil, porque si no no sería diversión, y por lo mismo uno no se esfuerza, ni se concentra, ni trata de superarse ni de que le salga bien, ya que el único fin de la diversión es dejar de hacer otra cosa. Una diversión, por antonomasia, no educa, no construye, no fortalece, no cultiva, sólo distrae, pero tampoco dura. Y en efecto una diversión es distinta del descanso porque para descansar uno no hace nada, ni tampoco es una afición o hobby, porque esto ya lo tiene a uno demasiado atento. Divertirse significa, a la letra, desviarse tantito, separarse un poco, olvidarse un rato, y para lograr esto, no importa lo que se haga, sea ir por un helado o llamarle a alguien por teléfono, y si no contesta llamarle a alguien más; y sobre todo, no debe importar si sale bien o

no, si el helado es de vainilla o fresa, porque uno nada más lo hace por pura diversión. No se lo toma a pecho, no le echa muchas ganas; nadie toma cursos de diversión: se divierte con cualquier cosa. Y cuando la gente se divierte, no se pelea ni discute: el significado de diversión es primo hermano del de diversidad, o sea, variabilidad, variedad, y si se apura, de tolerancia.

LA DIVERSIÓN SEGÚN LOS EXPERTOS

Es cierto que en las sociedades de todas la épocas la gente se divierte, y la verdad es que nunca importaba mucho con qué, porque siempre podía ser con cualquier cosa efímera y superficial, como ir al circo romano, ir al frontón o a los toros como en la Nueva España, platicar en las esquinas, salir de día de campo, aventar piedras al agua, pero el cambio es que antes la gente se divertía para distraerse de las penurias y pesares de la vida, y ahora la gente se divierte para distraerse de la diversión anterior mientras llega la diversión siguiente, como si la única ocupación fuera divertirse. En efecto, no es exactamente que tengan ganas de divertirse, sino que la vida contemporánea está organizada en diversiones, por lo que tienen que levantarse desvelados del bar de noche para ir al desayuno de ahorita antes de asistir a una junta bastante entretenida, porque va a haber power point y toda la cosa, de donde saldrá la comida donde se cierra el contrato y así sucesivamente, culminando en algún performance cultural o gastronómico, y así sucesivamente. Y si lo que declaran posteriormente es que estaban trabajando, hay que creerles, porque así, de diversión en diversión, está organizado el trabajo contemporáneo, donde ya no

importa tanto el know-how, el saber-cómo de antaño, como el nuevo know-who, el saber-quién, ya que como dice un experto en materia laboral y económica para el mundo de hoy, “el know-who toma cada día más importancia; el saber-quien implica el desarrollo de relaciones sociales. El know-who es el fruto de la experiencia social, sobre todo en ambientes educativos; también se adquiere el know-who en las negociaciones con clientes, proveedores y otras organizaciones” (Ferraro, R.A.-1999-: *La marcha de los locos. Entre las nuevas tareas, los nuevos empleos y las nuevas empresas*. México; Fondo de Cultura Económica. 2002). O sea que es por esto que se la pasan todos en la chorrcha. Por eso, como dice Vicente Verdú, según estadísticas, tienen más probabilidades de encontrar empleo los simpáticos que los eruditos, los que saben ser afables, que nadie les cae mal, que no tienen opiniones firmes, los que sonríen y todo les parece bien. El trabajo es para los divertidos, no para los trabajadores.

Así es la cosa, que la diversión se volvió la forma de trabajo en la sociedad actual, y es curioso que eso que se llamaba hasta hace no mucho la posmodernidad, que era en rigor la situación desgarradora de que se acababan las verdades y las certezas, de que no había piso firme en el cual poner el pie, de que nadie podía saber de qué se trataba la vida y por lo tanto como último recurso lo que quedaba era salir a divertirse mientras se podía ya que el conocimiento, el futuro, las tradiciones y la moral habían dejado de funcionar, la economía haya logrado convertirlo en neoliberalismo, esto es, que las faltas de asidero y de seguridad que hacían que todo se moviera de un lado para otro, pudiera volverse di-

nero moviéndose de un lado para otro en la forma de créditos, mercancías, empleos, acciones bursátiles, educaciones y anuncios publicitarios, ya que todas estas cosas se pudieron colocar en ese medio movedizo que vino a ser la informática. Aquella diversión posmoderna se convirtió no sólo en forma de consumo, sino en manera de producir dinero y en la estrategia de la economía. Es curioso que el estilo mismo de la desolación misma de una generación haya podido ser utilizado como truco de explotación de la generación siguiente, produciendo la impresión de que el neoliberalismo no es un sistema económico, sino un estado de la naturaleza. Y eso de salir y moverse y nunca estar ya en un sitio fijo se incrementó con la llegada de las tecnologías informáticas, especialmente internet y telefonía móvil, que permiten descolocar, deslocalizar cualquier actividad y hacen que la gente ande por todas partes haciendo lo que tal tecnología permite, que es la de estar arreglando un asunto con alguien mientras se arregla otro por el otro lado, y así todo mundo puede estar dondequiera, y gracias a la explotación de quién sabe quién que no se ve porque ha de estar aburrido dentro de una fábrica trabaje y trabaje en algún lugar del globo, ya se trata de pura producción superflua, o sea, mercancías novedosas pero no necesarias, divertidas pero no útiles, o sea, de cosas donde lo que en realidad se vende es su publicidad, o sea, ocurrencias a lo loco con mucho dinero dentro. El mismo estilo de la diversión se convierte en la forma de los negocios: conseguir clientes, hacer acuerdos, vender imágenes.

Lo que se llama sociedad del conocimiento — nombre que en efecto es pura diversión— consiste

El know-who es el fruto de la experiencia social, sobre todo en ambientes educativos; también se adquiere el know-who en las negociaciones con clientes, proveedores y otras organizaciones

en datos e informaciones que se divierten, esto es, que se diversifican, se derivan, se separan, se dividen y se subdividen infinitamente, sin que tengan una base sólida a la cual regresar, y por ello los productos, las mercancías, las tareas, los trabajos, las ideas, se van divirtiendo los unos a los otros sin que ninguno de ellos puede agarrar alguna estabilidad, alguna durabilidad, alguna seguridad, porque todo lo que hay hoy por hoy es una especie de diversión de otra diversión y de otra: la falda que se compra mientras viene la otra falda que comprar, el coche de este año que no es el definitivo sino una especie de tentempié mientras llega el siguiente coche de este mismo año; y el dinero que uno gana es uno muy divertido porque sólo puede alcanzar mientras gana el siguiente y el día que ya no lo haga pasará a la oscura región de los aburridos, éstos que no saben vivir porque no pueden gastar. Y por supuesto, la educación que se obtiene en las universidades no es para siempre ni para labrarse un futuro que no se puede labrar como si fuera tierra porque es virtual como si fuera e-mail y por lo tanto sólo ha de servir para sostenerse en este mundo mientras no venga otro saber educativo de punta que muestre que lo único que se aprendió fue una mera diversión que no podía durar más allá de una temporada. Como dice el experto de hace un rato (Ibid.,p.85), “si usted hoy aprende algo y dentro de cinco años lo sigue aplicando, puede estar seguro que lo estará haciendo mal”. Como se ve, al experto le encantan las frases lapidarias. La nueva educación universitaria (Sisto,V.-2004-: *El nuevo management en las universidades*. Tesis de doctorado; Universidad Autónoma de Barcelona), ésa basada en habilidades y competencias, y en nuevas tecnologías educativas, es una en la que no se aprende nada, sino que permite ir brincando lo más posible de diversión en diversión, de empleo en empleo, manteniendo el equilibrio sólo hasta que llegue la nueva generación universitaria que ya

estudió los saberes que se llevan este otoño, y que, como si fuera falda o coche, lo volverán obsoleto a uno, viejo antes de los treinta, porque, como dice el experto, “alguien que hoy obtiene un diploma universitario cambiará de carrera seis veces durante su vida profesional. Lo esencial de lo que se adquiere al comienzo de una carrera será obsoleto mucho antes del final de la vida profesional” (Ferraro,op.cit.,p.106). Lo mejor del libro de este experto es que va a ser obsoleto dentro de cinco años, y por eso no vale la pena acordarse ni del nombre.

Los empleos son todos temporales, y uno debe estar listo para hacer no lo que sabe, sino lo que ocurra en ellos, y estar listo para pasar al siguiente empleo, como si uno pasara a la siguiente ronda, como si uno obtuviera un bono extra o alcanzara el siguiente nivel de dificultad en el videojuego de la vida, y así hasta que quede eliminado. No cabe duda, los empleados son la diversión de las empresas. Si por la calle se ve que los que están tan divertidos de reunión en reunión, como dice Richard Sennett, de quien si vale la pena acordarse (1998: *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona; Anagrama. 2001), en la red fiesta-oficina-almuerzo-club, son todos treintañeros, no se debe a que sean los más divertidos, aunque seguramente lo son, ni a que los mayores sean más aburridos, aunque seguramente lo son, sino a que son solamente los recién egresados de las escuelas los que obtienen los trabajos, porque son los que tienen el último grito de las tecnologías de lo que sea, y a que han desplazado a los cuarentones que a su vez desplazaron a sus mayores. El experto dice que “cada diez años desaparecen los empleos tal como se los puede definir” (Ferraro,op.cit.,p.106).

Si la gente parece tan divertida en los fines de semana o por las noches, no se debe a que se estén distrayendo de algo, sino a que el trabajo mismo requiere hoy en día exactamente las mismas caracte-

rísticas que la diversión, y que, por lo tanto, la gente que tiene trabajo lo único que sabe hacer es divertirse: eso aprenden en la escuela. Eso quiere decir que ya no son las actividades las que son divertidas, sino que ahora es el pensamiento mismo el que es divertido, porque la estructura económica actual requiere un pensamiento divertido que, como toda diversión, pasa pronto y entretiene mucho.

Cuando en términos laborales o, como ahora le dicen, de management y organizamiento, se habla de cambio, de transformación, de creatividad, de iniciativa, de enfrentar nuevos retos, de aceptar el desafío, de adaptarse a las condiciones de la nueva cultura laboral, todas esas frases heroicas y epopéyicas significan ya sobre la mesa que a uno lo van a hacer dar la talla aunque ni siquiera le avisen cuál es la talla que tiene que dar, y va a tener que ponerse a hacer quién sabe qué cosa porque, ya se sabe, el mercado es cambiante, y en una de éstas, mediante recorte de plantilla, le harán afrontar el nuevo reto de que está despedido y tendrá que aceptar el desafío de ser muy creativo para siquiera acabar de pagar el coche. Y cuando se habla, ya por el lado amable de la vida divertida, de ser tolerantes, flexibles, de saber escuchar, trabajar en equipo y ternuras por el estilo, significa que uno debe tener opiniones, pero no principios, ocurrencias pero no ideas, novedades pero no convicciones, y por lo mismo no deberá oponerse, criticar o pensar con alguna profundidad las cosas. Ciertamente, en estos tiempos de la diversión total, tener una vocación firme, algún valor estable, un objetivo en la vida, una pasión por algo, es exactamente la mejor manera de fracasar, porque esas son cosas que estorban a la hora de divertirse. Otra vez el experto opina en su excelente castellano: “hoy se necesitan trabajadores flexibles, task-oriented y multi-skilled; el empleo es menos estable y seguro que en el pasado: el concepto de un empleo garantizado de por vida es una reliquia de tiempos pasados” (Ibid.,p.84): puede advertir-

se, es el cambio de la pasión por la diversión, de la profundización por el divertimento.

La diversión es el reino de la superficialidad, de la ignorancia y de la indiferencia, porque si no hay esas tres cosas, uno no se puede divertir y no puede funcionar en las nuevas empresas. Por eso Richard Sennet, que no es el experto, habla de la corrupción del carácter, toda vez que un carácter es aquellos sentimientos que uno escoge para que le duren toda la vida y que sirven para relacionarse con los demás; pero el carácter ya no es compatible con la economía ni con el éxito. Por última vez opina el experto: “hay una creciente demanda de gente con capacidad para aprender nuevas cosas y olvidar las que no sirven” (Ibid.,p.100). O sea, dos cosas, en este mundo siempre hay que usar el adjetivo “nuevo” cada vez que se abra la boca, y se rechazan candidatos que tengan carácter.

Tendría que ser indigno que a las universidades, que desde el medievo eran la casa del conocimiento y desde el siglo XVIII la conciencia de la sociedad, y que por lo tanto son las que debieran oponerse a tamaña desvergüenza, se las vea ahora, emocionadas y entusiasmadas con los nuevos desafíos tratando de producir profesionales a la medida de las diversiones del mercado, pero claro, después de todo, la vergüenza y la dignidad no son cosas divertidas, pregúntenle al experto.

DILEMA DEL QUE SE ABURRE DE DIVERTIRSE

En suma, no es de extrañar que todo mundo, niños, estudiantes, amas de casa, sólo busquen todo el tiempo divertirse, porque así se preparan para la vida; no es por flojera, sino porque una sociedad que se sostiene de una actividad diversificada que cambia a todas horas de asuntos, planes y lugares, en donde nada dura porque nada importa y donde nada importa porque todo es superficial, es una sociedad que tiene exactamente la estructura de la di-

versión, porque una vida en la que se puede cambiar de trabajo, de casa, de amigos, de conocidos, de giro, de capacidades y de intereses de un momento a otro, y por extensión se puede cambiar incluso de sí mismo, como dice Zigmunt Bauman, o sea, de identidad y de historia de un momento a otro, es porque es una vida que tiene la forma de la diversión. A medida que se va cambiando de diversión, del cine a la oficina y a los tacos, se va cambiando de identidad, y ninguna identidad se puede sostener por más tiempo del que dura una diversión. Este es el tiempo de las tribus que a Maffessoli le parece tan posmo y tan divertido, aunque quizá para estas fechas ya se esté aburriendo del tema.

En efecto, mientras que una afición o un hobby produce un resultado, y un descanso produce una activación, lo que por definición produce al final una diversión es un aburrimiento, que es la señal de que la diversión ya se acabó. El aburrimiento, como sensación, es algo penoso. Mientras que el cansancio es meramente que al conejito ya se le acabó la pila, el aburrimiento es que a la pila se le acabó el conejito, y una pila sola, muy alcalina y todo, no sabe qué hacer como no sea pesar y corroerse y contaminar. El aburrimiento es una energía que no encuentra qué hacer y que no sabe dónde ponerse, y mientras tanto, como que se come a sí misma, se carcome, y por eso busca urgidamente otra actividad, pero cuando todas son iguales a la que acaba de dejar, hay un problema. Puede decirse que toda diversión produce aburrimiento, y un aburrimien-

to como quiera se arregla, pero el conjunto de todas las diversiones produce lo que se puede llamar hastío, que es como un aburrimiento universal, y que es algo así como la insoportabilidad de sí mismo, cuando uno ya no puede estar ni con nadie ni consigo. A la sociedad divertida le espera una sociedad hastiada. Ciertamente, a la sociedad actual, si no se la cambia por la vía de una ruptura fuerte, violenta, dolorosa y de pronóstico reservado, que al parecer es un riesgo muy real, y que es justamente lo que se ha visto en los movimientos de indignados varios (globalifóbicos, ecologistas radicales, esotéricos, místicos, religiosos, hackers, piratas, etcétera) que son verdaderamente la encarnación de la rabia del hastío, de la rabia del fracaso de la sociedad, y que son los que pueden obligar a la sociedad a que se replantee sus proyectos, en fin, si no se la cambia con eso, no se la cambia con nada, excepto con una dosis de sí misma, o dicho de otro modo, nada más hay que esperar a que esta sociedad se hastíe de sí misma, y dados los indicadores, una sociedad no puede sostenerse por la vía de la diversión, y además, una sociedad divertida significa que ya se encuentra en decadencia, porque carece de los elementos más durables como la tradición y la ética y el sentido de comunidad y la confianza, con los cuales se podría recomponer a sí misma. La otra decadencia famosa que conocemos es la del imperio romano que, por lo demás, en sus últimos años fue bastante divertido: dicen que su circo era más entretenido que nuestras finales de fútbol. 

¿Cuántas cosas infantiles tienen afinidad con el pensamiento abstracto? ¿Qué tienen en común?
¿El desinterés, la simplicidad de aquello que es fundamental? Como si un cierto silencio anterior al lenguaje de los adultos se reuniera con el pensamiento de las alturas.

**Michel Tournier,
Les meteoros**

Campos de ciudad



15

● DIANA SANDRA SALGADO GARCÍA

Las nubes aborregadas, el olor a café de olla, los pajaritos repitiendo el coro de su canción, los pies descalzos, bailar la “Vibora de la mar”, el cabello despeinado, el olorcito a tierra mojada, las huellas de los perros en la arena, las congeladas de grosella, los refrescos en envases de vidrio, la hamaca de colores chillantes, las hojas más verdes de los árboles, las piedritas lisas del arroyo, el agua saliendo del coco, la calabaza con leche, el río llevándose las sandalias, la música de viento, los pasteles de tres pisos. Eso es lo bonito de la memoria, memoria conformada por hilitos que, juntos forman la trama del campo, pues uno solo no es ninguno: deben estar todos. Al compararlos con

la tela hecha memoria de la ciudad, estos hilitos empiezan a tener emotividad.

En la ciudad parece que de repente el flujo de la calle (el del tránsito, no) fuera tan de prisa que nada más ocupáramos la memoria para acordarnos de las deudas, los exámenes, los ensayos que escribir, las personas a quienes molestar, el asiento que ganar, y cositas así. La ciudad caótica así se mueve, ¿qué se le va a hacer? En la ciudad hay más relojes que tiempo, por eso el tiempo aquí es muy veloz. Parece que fuera de la ciudad, lejos de tanta luz que dilate las pupilas, hay otra manera de ser del tiempo, esa manera es el tiempo detenido, en la que los campos dicen: “Las ciudades tienen relojes,

nosotros tenemos tiempo”. Por eso, en el campo no usan zapatos y caminan lento, no guardan la prisa sino que cuidan el momento; se mueven lento, les sabe rico el tiempo. Ahí es donde la eternidad se comprime.

Cuando alguien va al campo y luego regresa a la ciudad, vuelve con las maletas cargadas de nostalgia, nostalgia que se va repartiendo en el aire. Y si bien dicen que el amor está en el aire, entonces la nostalgia y la memoria también; por lo tanto, la Ciudad, más que tener una nube espesa de esmog, tiene una nube espesísima de nostalgia, nostalgia que también se encuentra de prisa. Y en el intento y la pretensión de deshacerse de la condenada nostalgia, los ciudadanos buscan traerse el campo a la ciudad, así que ponen jardineras, venden café orgánico, proponen azoteas verdes, dejan vender tlayudas en el zócalo, venden cajeta casera en Walmart, y mil poses más. Pero con eso no se sabe si tranquilizarse o ponerse a llorar, pues los sabores sintéticos nunca se compararán con los “recién salidos del comal”. Así como la lluvia no puede regresar a la nube, la ciudad no puede volver al campo.

La ciudad no descansa, no para, no se detiene. El campo se detiene, se para, descansa y anda. La ciudad considera que inteligencia es saber usar Excel. El campo sabe que inteligencia es saber sonreír. La ciudad vende más caras las casas con jardín. En el campo viven personas que son un jardín. En la ciudad, la máquina que más produce es la más poderosa. En el campo saben que la máquina más poderosa para de-

tener el tiempo se llama abrazo. En la ciudad mencionan que la vida se nos va. En el campo saben que el sol nunca se apagará. En la ciudad estudian a la Luna. En el campo vigilan que no se caiga. En la ciudad se cepillan el pelo. En el campo se desenredan el alma. En la ciudad lo dejan a uno plantado. En el campo lo hacen a uno florecer. En la ciudad gastan palabras. En el campo se aprovechan los silencios. La ciudad tan confundida; el campo tan con fundirse...

El campo remite a los buenos tiempos, a la vida bien vivida, a las anécdotas llenas de sabor. Llenos de color, sus sonidos hacen que uno quiera bajar el volumen del mundo. Para acortar distancia, basta con cerrar los ojos. Un minuto ahí vale más que diez mil horas en cualquier otro lugar. Sin embargo, no todos comprenden qué tiene el campo que no tenga la ciudad. Eso provoca una gran sonrisa, y se les debería contestar: “Eso no se explica, pero al estar ahí a uno se le agita el alma”.

Pero eso sí, la ciudad tiene su memoria, memoria vacía (peor es nada), memoria que se tiene y no, que no es, pero parece que medio fuera. Eso sí, también sus lugares evocan recuerdos, comienzan narraciones, alegran un ratito y ponen contentos a los habitantes de la ciudad al saber que al campo es adónde van los sueños que no se pueden cumplir en la ciudad, y por eso siguen, siguen soñando, porque los sueños de la ciudad son una excusa gorda, la excusa para vivir, la excusa para seguir viviendo en la ciudad que campo no será. 

Por un error, el presente texto fue publicado en el anterior número, con un crédito equivocado. Lo presentamos en este número, acompañado de una disculpa.

Los Editores

Orígenes

● MARCO ANTONIO CHÁVEZ ROMÁN

● **Aún** era temprano, bueno al menos lo suficiente como para ocasionar que alguien al saludarte te diga buenos días. Estaba acostado mirando al techo pensando en cosas que no recuerdo, aunque probablemente sea alguna de aquellas dudas que suelen surgir a cada rato dentro de mi mente, las cuales no diré porque realmente no importa mucho. Lo importante sucedió cuando empecé a preguntarme porque pensaba continuamente en todas esas cosas, acaso sería normal que no dejara de pensar en alguna de estas ideas y que tras estar un momento a solas pareciera atraer específicamente a esas premisas que siempre estaban presentes. En fin me dije a mi mismo, como siempre tiendo a hacerlo, que no importaba y me levante para seguir con mi vida.

● Ese mismo día de camino a la preparatoria comencé a observar a la gente, pareciera estúpido pero con ello también empecé a preguntarme en que estarían pensando, acaso a ellos los suelen invadir un mismo tipo de pensamientos como me sucedía a mí, de ser así ¿porque sucede eso?, ¿Acaso los humanos no tenemos la capacidad de tener una diversidad de pensamientos?, lo más probable es que si y que yo junto con otro grupo de personas tendamos a pensar en siempre lo mismo, es decir, no creo que yo sea el único en el mundo.

● No diré que es lo que sucedió en los días siguientes porque sería una pérdida de tiempo, solo diré que por azares del destino en alguna materia de mi clase estábamos investigando diversas carreras profesionales para ver cosas que nos llamaran la atención y así facilitarnos la elección de esta. Cada quien debía investigar sobre alguna que fuera candidata por el alumno y exponerla ante la clase, yo hablé sobre las



ψS

ingenierías, no quiero decir que estudiar ingeniería sea fácil, a lo que me refiero es que mi padre era ingeniero y se me facilitaban las matemáticas, así que en esos días decía ¿por qué no?...

Nunca sabes en que momento puede cambiar tu perspectiva respecto a algo, cualquier detalle por muy pequeño que sea puede ser algo que cambie totalmente tu vida aunque no te lo imagines, porque así somos los humanos no vemos lo que sucederá a largo plazo y para dejar de andar con rodeos un compañero hablo sobre psicología. Hasta ese momento relacionaba a la psicología con trastornos en los individuos y esas cosas, pero él dijo algo muy interesante y fue que la psicología en general se encargaba del estudio de la mente y la conducta. No solo eso capto mi atención sino que hay diversas áreas que en conjunto tienen una amplia gama de conocimientos, no solo el aspecto clínico que era la creencia que yo tenía. De inmediato me vino esa pregunta que había tenido unos días antes y de alguna forma creí haber encontrado una solución, no a la pregunta pero si al menos en cómo llegar a la respuesta. Investigando por mi cuenta sobre lo que hace la psicología y visitando la facultad de psicología de la UNAM llegué a la conclusión de que estuve a punto de cometer la estupidez más grande de mi vida al querer ser ingeniero, así comenzó mi camino hacia la psicología.

En mi último año de preparatoria hice los cálculos necesarios para saber cuánto tenía que sacar en ese ciclo y poder quedarme en la facultad de psicología en C.U por pase reglamen-

tario y así asegurar un lugar ahí y me di cuenta que el promedio que llevaba era un poco bajo y necesitaba un buen promedio este año. Sin embargo casi al finalizar el ciclo y al tener algunas calificaciones pude percatarme que me iba a faltar una décima para conseguir el promedio que en esos tiempos solicitaban para ingresar a psicología, por lo que repetí exámenes en algunas materias y buscaba alguna forma de subir puntos en cualquier materia que aún no tuviera una calificación final. Los intentos de subir calificación por medio de los exámenes fueron fallidos y todo dependía de una materia en específico, matemáticas. El profesor había dicho que si podíamos entregar completo y resuelto correctamente un libro de cálculo nos iba a subir un punto a la calificación final, justo lo que necesitaba. El problema fue que era más fácil decirlo que hacerlo, pues al final no pude resolverlo correctamente.

Aún recuerdo que el profesor me preguntó por qué estaba intentándolo si a comparación de otros compañeros no lo necesitaba, debo aclarar que tenía 9 y quería subirlo a 10, entonces le explique mi situación y no me quedo más que agradecerle por la oportunidad que deje pasar. Mi sorpresa fue cuando entre al sistema para ver mis calificaciones finales, tenía un 10 en matemáticas...

Al final el profesor fue quien me dio el pase, al final puede que no lo haya conseguido realmente yo, pero de alguna forma el profesor lo hizo por algo y no iba a dejar pasar esa oportunidad y al final fue así como comenzó todo... 

Mi vida, historia de sus historias

● NITZIA ROSALES JUÁREZ



45

Para este trabajo, de los primeros que en verdad me ha puesto a pensar en querer decir tantas cosas, estuve pensando hablar sobre distintas cosas pero finalmente decidí hablar sobre mí, sobre mis ideas porque al hablar de ellas no sólo refleja quien soy, sino quiénes soy, pues finalmente somos historia, a través de mí se puede conocer a mi familia, amigos, personas que han dejado huellas en mí, en forma de música, frases, gustos, sueños, experiencias. Al final somos un poco de todos los que nos han tocado en la vida, somos más que un conjunto de células y seres razonantes, somos más que una teoría, más que leyes que se pueden predecir. El arte me salvó, hace tiempo me sentía perdida en el mundo, vivía en una rutina, cosa que me entristece decir, es la forma en que vive la mayoría de la gente. A través del arte logre conocerme, aceptarme, encontrarme de manera accidental con gente que ve el mundo desde un ojo que puede ver más valioso una flor de colores que una moneda. Se ha enseñado a preguntarse el porqué de las cosas, a buscar la razón de todo, y no están mal estas preguntas,

han logrado descubrir cosas interesantes, como en la ciencia, pero en cierto punto también a alejar de la vida. Pienso que necesitamos disfrutar más que preguntar, necesitamos enseñar a ser más sensibles que a ser fuertes. Este trabajo me hizo voltear a ver a viejitos, parejas, cada día una nueva frase, un tema donde plasmar todas las ideas, y juro que ahora me es imposible escribir cada pensamiento profundo que tenía pues es difícil pasar a páginas tantos sentimientos, ideas y emociones.

Agradezco a maestros que me han impactado con sus ideas, con su forma de ver la psicología, con la forma no quiero decir burla, pero la ironía con que manejan temas que a veces rigen y parecen estar en mayor jerarquía sólo porque a mi manera de ver usan términos “científicos” que hacen más aparatosas las explicaciones, y se hacen ciertas teorías sobre cómo trabaja cada órgano en especial el cerebro y sepamos gran cantidad de cosas que funcionan, como los neurotransmisores, y partes que en mis dos años que llevo estudiando psicología no me he logrado aprender, ni aplicar a la vida

diaria. Con esto no quiero decir que no sirva, sé que se han hecho grandes experimentos, descubrimientos y se han salvado vidas. Lo que pasa es que soy irremediabilmente romántica y soñadora, creo en que la gente necesita más, brincar, cantar, de abrazos bajo la lluvia, de noches de canciones, de viajes sin regresos, de amores imposibles, de risas en las clases, de tardes viendo al cielo, de días sin querer hacer nada, de descanso de este mundo que a veces nos asfixia. Sin más presentación dejaré el principio de lo que me llevo a escribir este trabajo y a liberarme, espero que se conviertan en un libro que toque a las personas que lo necesiten, se identifiquen y hagan de su vida una aventura

He estado pensando en la muerte... Y si mañana muero estaría arrepentida y es que me siento muerta en vida, he perdido el sentido ya no me llena lo que hago lo que soy ni lo que siento, me siento encerrada, me siento atrapada en lo que debe ser, en lo que debo ser.

Tengo ganas de salir corriendo, dejar todo y a todos atrás aunque sean personas que amo, igual sé que estarán bien, quiero irme, quiero viajar, quiero una noche en el mar, quiero embriagarme hasta no recordar mi nombre, quiero hacer el amor muchas veces, quiero bailar hasta que los pies no aguanten, quiero estar sola una noche, quiero correr en un bosque, quiero escribir todo lo que siento, quiero enamorarme locamente y ser amada, quiero escuchar música que enchine mi piel, quiero maldecir gente, quiero llorar de alegría y de tristeza, quiero tatuar mi piel, quiero ir a gran velocidad en un coche, quiero tirar una botarga, quiero comer todo lo que se me antoje quiero, quiero pintar, quiero gritar hasta que me duela, quiero ir a donde quiera, quiero no ser yo, quiero ser todo esto, quiero no pensar tanto en el futuro, quiero caminar e imaginar que es real no quiero arrepentirme mañana de esto, quiero irme... Ellos estarán bien

sin mí, solo era cuestión de tiempo, sabían quién soy al final sabían que pronto me iría, sólo espero también que sepan cuanto los amo; perdón si los decepciono, nunca tomo decisiones correctas. Es difícil dejar y renunciar lo que me enseñaron.

Y a pesar de todo ella se sentía sola. No quería ser como ellos, no los veía felices. No quería saber nada de ciencia y explicaciones solo quería sentir, solo sentir. Quería creer en dios ciegamente, quería creer en la magia, en el amor de las películas. No quería fallarles, a los demás pero tampoco quería fallarse a ella misma y no podía hacer las dos cosas al mismo tiempo.

Quería ser esa rebelde encarcelada en la niña que sus padres querían que fuera, pero llega una edad en que el ser que traía dentro ya no cabía en su pequeño cuerpo del deber ser, gritaba por las noches hasta despertarla y comenzaba apretarle el corazón hasta provocarle dolores insoportables, en las mañanas también se hacía evidente, buscaba la pasión, buscaba el cielo, buscaba acariciar, ya no le importaba graduarse; quería cometer errores, quería huir de sus errores. Buscaba alguien con quien perderse, buscaba ese pequeño impulso que la hiciera dejar todo lo que era, buscaba escapar de la realidad. De su realidad.

Y como siempre, él se sentía sólo. No quería perder más tiempo, quería volver a estudiar, quería recuperar lo perdido, quería reponer sus errores, quería ya no tomar, quería ser algo en la vida, quería tener el control de su vida, quería encontrar un hogar, quería volver al camino del ser, quería ser como ellos, quería trabajar, quería establecerse, quería tener hijos, quería ya no ser un rebelde, quería tener una carrera y éxito, quería encontrar a alguien que le ayudara a establecerse, a calmarse, a llorar. Quería ya no actuar por impulsos, buscaba volver a la realidad. A otra realidad.

Y a pesar de ello se encontraron... 

Breve narración de una joven ilusa

● VALERIA ROMO ROMO



ψs

Día uno: La joven ilusa a quien llamaremos sencillamente “Ilusa” ha entrado hoy a la Facultad de Psicología. Está muy emocionada. Sabe que es buena en esto. Siempre le han dicho que da buenos consejos y que sabe escuchar. Ya quiere leer mentes, dar recetas contra la depresión y tener su propio diván. ¡Vaya decepción! Entra al salón de clases y lo primero que le dicen es algo que sencillamente no comprende. La Psicología, ¿una ciencia? ¿No era magia? Sus profesores insisten e insisten, pero ella no se lo acaba de creer. Han de estar alucinando

Día 24: ¡Benditas Neurociencias! Ilusa tiene un examen mañana y no entiende cómo se supone que un montón de genes, señales eléctri-

cas y todas esas cosas pueden controlar el modo de ser de alguien. ¿acaso los genes piensan?, ¿los genes se deprimen? Nada de eso tiene sentido. Se concentra de nuevo y vuelve al hipocampo, a la amígdala, al accumbens... ¡ Pero qué ve! Está rodeada de cadenas de ADN por todas partes. Miles de proteínas pasan a su alrededor y en el cielo se ven miles de lucécitas repentinas... un momento... ya había visto eso antes. Eso no puede estar pasando. Asustada corre mientras desea que ese piso no sea tan arrugado, tan imperfecto y de pronto car por una brecha: la cisura longitudinal. No entiende nada. De pronto siente algo extraño en un dedo, un hilo. Comienza a tirar de él y ve cómo al hacerlo su mano se deshace. Lo mira más de cerca y nota que hay unas letras

diminutas en la superficie. “Reflexiva. Amable. Buen oído. Gusto por el arte. Enfermiza. Inteligente...”. Estaba hecha de hilos. Si seguía tirando terminaría siendo nada. Estaba hecha de genes. Toda ella de genes.

Día 37: En sus clases de Psicología Clínica verán Psicoanálisis. Al final Ilusa se sentirá complacida... o no. Sexo, sexo, inconsciente, deseos reprimidos, sexo, mecanismos de defensa, sexo, ... ¡Oh! Y olvidaba mencionarlo, sexo de nuevo. ¿En verdad la Teoría de Freud se resumiría en eso? Al llegar la noche, Ilusa tuvo otro sueño.

Su profesor de 4° de primaria se acercaba a ella y ponía en una mesa un pergamino enrollado. Ilusa no sabía si tomarlo. Entonces apareció un demonio a su izquierda diciéndole que lo tomara, que sabía que lo deseaba, que no se resistiera, y a la derecha apareció un ángel que le decía que no debía hacerlo, que no le pertenecía. En efecto, Ilusa deseaba tener ese pergamino, así que lo tomó y lo guardó en la bolsa de su pantalón. En ese momento apareció Freud y le dijo que abriera el pergamino. En él decía que la esposa de su profesor había muerto. Freud le explicó lo que ese sueño significaba: “Verás, el pergamino representa al falo y tú siempre has creído que tu profesor se parece a tu padre, así que lo que en realidad deseabas tener era el pene de tu padre. Por otro lado, tu profesor no tiene esposa, pero tu padre sí y el contenido refleja que tienes deseos inconscientes de matar a tu madre. Si no me crees es por tus mecanismos de defensa.”

Día 52: Ilusa ya estaba desesperada. Ahora le habían salido con que sólo podía estudiarse lo observable, que sólo conducta, bla, bla, bla. ¿De qué se trata? ¿Si debe resolver ecuaciones y no las entiende tiene que limitarse a hacer simples sumas? ¿Acaso tenía algún sentido? Ya saben lo que viene: otro sueño. Esta vez estaba en una

gran ciudad, llena de autómatas. Se movían a toda prisa a ningún lado. Casi parecían humanos. Intentó hablar con uno de ellos. Ni siquiera la miró. Ilusa notó que de vez en cuando, los autómatas se acercaban a algo o a alguien y les daba una especie de baterías. Supuso entonces que era así como funcionaban. Tal vez ahora, en el futuro, los robots podían cargarse solos. Sin embargo, no veía en dónde iban las baterías. Se encontró una tirada y se acercó a un autómata. Este dirigió lo que parecían sus ojos a ella, tomó la batería y se fue. Después volvió a acercarse, y luego otra vez. ¿Acaso lo había condicionado? ¿Era la batería su reforzador? ¡Pero si la tenía todavía en la mano!, y no podía ser que tuviera que mantenerla ahí para cargarse, pues antes de que Ilusa se la diera él no tenía nada y aun así podía moverse. Ilusa tragó saliva y decidió averiguar qué pasaba. Cogió un desarmador y... no había nada. El autómata estaba totalmente vacío por dentro. Nada de baterías, nada de celdas, ni siquiera un sistema hidráulico. ¿De qué le servían las baterías entonces? ¿Cómo funcionaba? Tal vez ese era el punto. A veces, es más fácil sólo hacer sumas.

Día 114: Tal vez sí haya magia después de todo, pues, a estas alturas, ¿de qué otra forma, con todo lo que pasó, habría decidido Ilusa seguir en la Facultad? Yo no sé si su ello o superyó le dicen que será reforzada por estudiar el cerebro, o peor aún (quizás), si sus genes hacen que tengan deseos sexuales inconscientes hacia los autómatas. Lo cierto es que ha aprendido a amar y conocer su carrera y sabe que nada es tan extremo en realidad. Además ha descubierto muchas otras cosas de la Psicología de las que antes no tenía idea y que ahora le encantan.

Aún le quedan muchos días y muchos sueños. Ya veremos qué pasa después.



De un examen final

● JOSÉ ÁNGEL REBOLLOSO CARREÑO



Este amanecer es tranquilo demasiado bello, la alarma sonó puntual como es su costumbre, encamine mis pasos hacia mi destino, aborde la primera parada de muchas tantas, mientras avanzaba el tiempo y compartía el oxígeno con los que dirían muchos mis semejantes y a los que yo llamo ajenos. Intentaba formular las líneas más importantes de tu existencia y, al mismo tiempo, trataba de resolverlas con las lecturas que bañaron mi alma noches anteriores, murmuraba a gusto saliente de mi alma los poemas lógicos que intentarían dar respuesta a tus preguntas. Me perdía en esos pensamientos, mientras intentaba de alguna forma optimista descubrir tu ser que, vivía hasta ese momento en una gran incógnita.

Perdido entre el tiempo y mis pensamientos llegue por fin a la estación de metro Copilco que tanto esperaba.

De entre aquellos pensamientos que emergían de entre los rincones de mi mente, me preguntaba si era acaso que aprovechaba mi máximo potencial escolar, debatí una y otra vez sobre la valorización del esfuerzo y como éste se concibe escolarmente. Usualmente se dice que el alumno ejemplar es aquel que hace el mayor esfuerzo por obtener un número que, se cree es un reflejo del pensamiento, nunca en mi existencia he alcanzado el reflejo numérico ideal. Pensaba en ello, mientras componía los recuerdos del estrés causado por los deberes escolares. Realizamos nuestras tareas día a día, hasta el momento del cansancio y cuando miras atrás te preguntas si realmente lo haces por pasión u obligación.

Sin embargo, intente no hundir mi pensamiento en aquellas ideas que desmotivaron aún más mi alma que luchaba entre seguir un ideal de estudiante común o forjarme el propio.

Me encaminé entre un bosque gris y frío, se desdibujaban frente a mi camino las siluetas de los demás, caminaban sin rumbo, pero muchos de ellos aseguraban estar cumpliendo su más grande sueño, algunos ríen, otros alimentan su alma entre el café, seguí caminando mientras respiraba profundo y apresuraba mi paso, más no podía llegar tarde a mi cita. Encaminé mi paso por una pequeña colina que atravesaba varios terrenos, donde diferentes gremios se desarrollan de maneras únicas y respetables, al cabo de unos minutos llegue al mío, respire profundo, y entre.

Llegue al lugar acordado, abrí la puerta, nervioso e inseguro, de aquel salón y entre, ahí estabas delicado y resplandeciente en blanco y negro esperando por mí, una forma más de enmendar mis equivocaciones, enigmático examen final, te salude y al fin las dudas sobre ti se habían aclarado, tomé mis debidos artefactos y comencé contemplarte. Suavemente fui desmembrando cada parte de ti, te saboreé en tu más mínima parte, entre cálidos suspiros respondí tus dudas.

Los minutos fueron desliziándose entre el reloj mientras tú y yo, disfrutábamos de nuestra efímera compañía, murmuraba mis pensamientos con los que apoyaba mis decisiones sobre tus cuestionamientos, paso a paso, me di cuenta de que podías ser mi amigo y la inseguridad que permeo mi alma por unos momentos, fue borrada. De repente, de manera extraña, comencé a gozar de tu compañía, de alguna manera, tus preguntas no me incomodaron y he de confesar que sonreía mientras las respondía, la sensación de obligación se abandonó y se convirtió en pasión mientras más pasaba el tiempo.

No quería dejarte pues de ti emergieron un sinfín de nuevos silogismos que pusieron a prueba mi lógica, más todo tarde o temprano tiene que terminar, exprimí completamente cada segundo que tenía a tu lado, te entregué y salí de aquel salón donde fui puesto a prueba. Gracias a ti comprendí que realmente la búsqueda del conocimiento no se basa simplemente en obligaciones, más bien en pasiones, acciones que llenen tu alma, tu propia existencia y que te transforma cada día. No es leer la lectura por deber, es leer la lectura por desear, es desdibujar un debate mental entre una y otra idea, construirla y reconstruirla, mientras tu ser se hunde en una felicidad eterna. 

¿quién se demora en mirar y recoger
Cuánto hay de fundación
En esta hora que se pierde?
¿quién sabe mirar y sabe que con mirar
Nada se explica
Y nada se comprueba?
Nadie seguramente y sin embargo
Sólo puede ver su pensamiento
Quien encuentra lo esencial
En las dudas habituales

Juan José Macías

La tristeza

● SARA FRIDA MONROY NAVA



ψS

Una linda mujer se encontraba sentada a mi derecha, no llegaba a comprender por qué esa joven tan bella se encontraba en la misma circunstancia que yo. Me dirigí hacia la máquina de café, me serví un capuchino y marché.

Cuando regresaba, ella se acercó hacia mí y preguntó si tenía un encendedor, yo conteste que no y que no debería fumar siendo tan joven porque se podría enfrentar a problemas innecesarios más adelante.

Ella simplemente sonrió y me dijo: - Para usted ¿Qué es la tristeza?- Yo me quedé serio y un

poco confundido por su pregunta pero contesté: - Estar sentado aquí esperando una respuesta del doctor sobre cómo se encuentra mi esposa, definitivamente para mí esto es tristeza, no soporto verla así, yo no soy nada sin ella.

Inmediatamente ella se acercó y dijo: - ¿Crees que ella esté triste al igual que tú? Ya un poco molesto por su pregunta tan intrusiva respondí: - Estoy seguro de ello, compartimos toda una vida junta, sé cuándo ella está triste.

La joven me miró fijamente mientras tiraba la colilla de su cigarro y argumentó: - ¿Quieres decir que tú no existirías sin ella? porque por lo

que me has dicho si los dos están tristes no podrían seguir aquí. Obviamente harto de conversar con tantas preguntas raras le dije: -No sé por qué hablo de esto contigo, no te conozco, pero está claro que voy a seguir viviendo sin ella, pero mi vida sería un camino de obscuridad y desdicha. Así que ella volvió a preguntar: ¿Entonces la tristeza es un camino de obscuridad y desdicha? Yo contesté: ¡No sé qué es la tristeza para los demás ni siquiera podría definirla yo mismo, simplemente sé que no existiría ningún momento feliz sin ella, no le encontraría sentido a nada, no habría cosas divertidas, no podría amar!

Y a todo esto, ¿Tú que haces aquí? ¿Por qué me haces tantas preguntas? ¿Acaso nos conocemos? Ella contestó: - También espero, pero antes necesitaba platicar con alguien, que bueno que usted esté conmigo. Llevo tanto tiempo en este lugar que es necesario distraerme de tantos pensamientos inhumanos. Volviendo a su respuesta, Usted cree, ¿Qué a ella le gustaría verle así de mal lo que resta de su vida? Cansado de darle vueltas al mismo tema, contesté: - Espero que ella no tenga que preocuparse por mí en otra vida, ya tuvo suficiente sufrimiento con esta enfermedad, el tabaco la consumió.

Ella me tocó el hombro e ingenuamente me dijo: -Gracias por compartir un poco de tu tiempo, ya tengo que regresar. Pero recuerda que todas las cosas vuelven y que el amor es un ser omnipotente. Hasta luego.

Yo consternado por haber experimentado una conversación sumamente rara, me volví a levantar por un café; y mientras terminaba de pagarle a la máquina, vi salir al Médico el cual me dijo: -Su esposa salió con éxito de la operación, fue complicado pero creemos que con el tratamiento será altamente probable que pueda

tener una buena calidad de vida, pasará la noche aquí pero mañana ya será dada de alta.

Me congele. Mi corazón palpité tan rápido y felizmente que no puedo describirlo, estaba completo otra vez. No pensé que sucedería, ya estaba resignado a seguir en este mundo solo. Deseaba tanto verla, abrazarla, besarla, volver a estar con ella.

Al otro día que llegamos a nuestra casa, la vi más bonita, ella deslumbraba cada rincón de nuestro lugar. También noté nuestra casa más grande y bella que otras veces, ahora me gustaban más los cuadros por los que siempre discutimos para colocarlos en el lugar estratégico; hasta se veía bien el calendario de Dalí que teníamos colgado en el vestidor.

Ella me miró y con un rostro pálido y cansado me dijo: -No hay mejor espacio para nosotros, amo nuestra casa y quiero darme un baño para quitarme este olor a hospital y poder estar contigo. Yo le sonreí y le acompañe a las escaleras.

Mientras ella se bañaba, me prepare un café auténtico con mi propia cafetera; leía el periódico y subí a nuestra habitación, no sabía por dónde empezar, quería hablar de tantas cosas; contarle lo mal que la pasé, lo mucho que la extrañé y cuantos momentos felices recordé, pero al mismo tiempo deseaba que estuviera tranquila y descansará, tenía la extraña sensación de que ahora éramos otras personas, pero este único amor era lo que nos mantenía irreversiblemente adheridos al lenguaje y alma.

Cuando ella salió de bañarse me dijo: -Te amo y no sé qué es la tristeza para los demás pero para mí sería verte así de mal como tú me viste. Gracias por comenzar este nuevo camino a mi lado. Me besó y en ese momento comprendí lo que no era la tristeza.



La orquesta



● FEDERICO EUGENIO MACCHETTO BAROCIO

Frecuentemente

escuchamos que la música en vivo siempre es mejor y pocas veces la gente sabe por qué. Ir a un concierto de orquesta es bastante placentero, claro, si el programa es bueno, pero más allá de eso lo que se alcanza a ver no es más que un montón de individuos trajeados, tocando sus instrumentos, que al parecer le hacen cierto caso, o no, a otro individuo trajeado que bate las manos frente a ellos. Si bien uno va a la sala de conciertos a eso, oír música, para ese entonces la orquesta le queda poco más o menos a una hora de vida, hasta nuevo aviso.

Para la mayoría de las cosas en esta vida siempre hay cuando menos dos puntos de vista: desde el que se ve y desde el que se hace, de manera que tenemos al que escribe y al que lee, al que tropieza y al que ríe, al que toca y al que escucha. Por lo general a cada quien le toca estar siempre en uno de estos lados y no en otro, y cuando se decide cambiar del uno al otro es cuando pasan cosas raras, como elegir a que se va a dedicar uno el resto de sus días. Eso fue lo que pasó con las personas que se ven tocando en los conciertos, por alguna razón un día decidieron probar el lado del escenario, hacer la música, porque eso es lo encantador de los

La orquesta

conciertos, que la música se hace en el momento, aunque se venga ensayando desde meses antes. Por eso, si se quiere conocer a la orquesta, lo que se debe hacer es ir a los ensayos, ahí se tiene más oportunidad de ver los detalles que permiten ser a la orquesta, los músicos entran a la sala platicando o pensando en el lenguaje coloquial, saludan a su sección, firman la lista, bromean al de junto mientras calculan con la mano cuánta brea le van a poner a sus arcos, cuál caña van a usar, afinan su instrumento, quizá calientan un poco por si el director decide empezar con la pieza que justo esperan que sea la última, y en cuanto se escucha el “la” del oboe, empieza la música, todos dejan de hablar como suelen hacerlo y entonces cada uno dice el “la” que tiene hasta que esté de acuerdo con el del oboe y entonces si se puede platicar en los mismos términos. El director levanta la batuta y para cuando cae, se sabe el ritmo que va a unificar la locura, a ese compás van todos a vibrar la serie de frases, diálogos, gritos, llantos y suspiros que transmiten esencialmente aquello que no se puede describir con el lenguaje que se usa el resto del día, porque no hay una traducción, y mucho menos un diccionario español-música, música-español. Tan es así que la mayoría de las veces se quiere entender a la música en términos de sentimientos; pero frecuentemente resulta ser al revés, la representación más fiel de un sentimiento resulta no estar en las palabras, sino en un pasaje orquestal. Esto no es de extrañarse en tanto que ambos casos estamos hablando de que se sienten, así sin más. Y así, quienes han dejado el legado musical más im-

portante son los que lograron guardar en el papel estas obras que cada vez que se interpretan demuestran que su naturaleza humana sigue y seguirá vigente porque vuelven a despertar en quien toca y en quien escucha toda la gama de emociones por las que alguna vez pasó quien lo escribió, reflejo quizá hasta de lo más escondido de su ser. Esto es lo que contiene la carpeta que está en el atril de cada músico cuando llega al ensayo, una infinidad de sensaciones dormidas en los pentagramas que van a cobrar vida al mismo tiempo que la orquesta, porque no hay una sin la otra. Y ahí se le empieza a dar vida a la música de la misma manera en que se le da vida a la vida, sonando uno junto a otro, poniéndose de acuerdo, discutiendo, parando, volviendo a empezar, no entendiendo nada, teniendo buenas y malas ideas, teniendo que hacerle caso al director, o no; en fin, construyendo entre todos aquello que para el público será la “Sinfonía N” del compositor Fulano, aunque en realidad lo que se escuche sea lo que dice la Orquesta Zutana que dice la “Sinfonía N” del compositor Fulano.

En esos detalles está la diferencia esencial entre escuchar un concierto grabado e ir a la sala a escuchar a una orquesta, la experiencia no se puede reducir a escuchar la música, sino en presenciar la manera en que la orquesta, de una manera totalmente humana, se vuelve una especie de puente o puerta y saca del papel lo que puede llevar siglos ahí y que sigue teniendo la capacidad de erizar la piel, en el momento, en una sola toma, siendo igualmente testigos quienes ven y quienes hacen.



El espíritu de Copilco

● JAVIER JOSÉ PACHECO CAUICH

En esta casa todos son libres de decir lo que sea, cantar al ritmo de cualquier melodía, eructar, quejarse, insultar. Es posible discutir cualquier tema. Las ideas siempre fluyen y se enhilan una tras otra en una secuencia impredecible. Aprender de los amigos es cosa cotidiana, alcanzar lugares inimaginables es una constante. Aquí todos somos maestros dispuestos a compartir, aunque a veces se sienta como

una competencia por la razón, al final lo que prevalece es la palabra y la espontánea poesía humana. Se trata de inspirarnos mutuamente y tomar ese conocimiento que vive en y a través de las personas para cubrirse de contenido, transitar y continuar compartiendo. Porque compartir es básico cuando se vive en un lugar como este, compartimos utensilios de cocina, cuartos de baño y diversidad. Diversidad que se hace



El espíritu de Copilco

evidente en el festival de acentos que resuena alto todas las noches en la mesa de madera del comedor y denota singularidades de tierras diferentes. Desconozco la cantidad y la naturaleza de los rasgos que permiten la identificación que deviene en esta unidad, sin embargo esta sociedad es una realidad en la que se copian expresiones y recetas de cocina, se contagian enfermedades, bostezos y sonrisas. Y así perdemos el miedo a ser y decir, porque aprendimos que cada palabra que sale de nuestra boca implica una responsabilidad y la asumimos con gusto porque es imposible separarse de uno mismo al hablar, entonces es posible ser grosero, un chiste, una buena persona, un para-rayos, desagradable, ganar, mentir para convivir, perder, reír, terminar, retirarse a las habitaciones a dormir y regresar a la mesa el día siguiente.

El espíritu de Copilco también se encuentra en los actos como cuando un grupo compuesto enteramente por hombres jóvenes cantamos, sin dudar por un segundo, todos juntos las mañanitas alrededor de un pastel de cumpleaños. Ese día no hubo un comentario que sugiriera una naturaleza infantil, degradante o algo sobre lo cual sentir vergüenza en el asunto. Simplemente se escucharon varias voces al unísono acompañadas de una pista musical grabada con mariachis.

O en aquella ocasión cuando José comenzó a delirar por la calentura y tuvimos que cambiar una ida al cine por un taxi y la sala de urgencias de un hospital del IMSS en la mitad de la noche. Fue cuando Gerardo bebió su primer café del año. También fue la primera vez que cualquiera

de nosotros pasaba por una situación similar. Considerando lo inesperado y alarmante en el inicio, lo sobresaliente del hecho fue la reacción pronta y eficaz para actuar en favor de nuestro compañero. El desenlace exitoso y el bienestar de todos nos demostró que la comunidad estaría ahí ante cualquier emergencia.

Comer en grupo también resulta siempre en buenas experiencias, cocinar para y entre una decena de personas sin duda crea comunidad. Aportar cual ofrenda desinteresada algo para la olla y materializar cuatro kilos de macarrones con queso barato de dudosa calidad en un banquete succulento, para después compartir la mesa, beber y continuar con la conversación, crea familia. Y cuando ocurre una conjugación perfecta entre tiempo y presupuesto, cuando contamos con un excedente de alcohol y las inhibiciones se evaporan, también suceden espontáneamente eventos increíbles; después de las reafirmaciones de amistad y estima fue cuando apareció rodando sobre la mesa la cebolla de la comunión y recibió de cada uno de los presentes una generosa mordida acompañada por una sonrisa irracional, que llevaba consigo todo el sentido de la celebración y el placer de estar todos juntos reunidos.

Cuando uno anda, llevando encima todo el tiempo, lo que sabe, lo que ve y lo que escucha, todas las voces y las imágenes se conectan. Entonces los temas de conversación se convierten en ejemplos perfectos y los ejemplos se convierten en realidades al día siguiente. Ese es el entrenamiento que he recibido en este lugar: conectar con las ideas, las personas y la vida.

Azul

● ARTURO HERNÁNDEZ MATÍAS

Y de nuevo estaba ahí, puntual a su cita de todas las noches, cita poco convencional, de uno. Ni el lugar ni el momento importaban, la magia empezaba cuando él miraba sin mirar, cuando hacía de la nada su todo.

A él le gusta recordar: verse niño de nuevo, recorrer otra vez los parques y campos, revivir a los que no están aquí, rehacer una amistad, no parar de reír ni de vivir. Él siempre fue pasado, pierde su mirada para poder encontrarse, ahí, dentro, donde todo permanece fértil. La memoria es su artificio, con ella perpetúa el ayer, su presente, porque él es lo que ya fue.

Aún se siente niño, por momentos frágil, vulnerable, lleno de caos, aún autista y todavía más ajeno, entre enormes muros azules. Pero está bien, porque sus ilusiones no han dejado de arder, él quiere ser lo que nadie es, él aspira a lo que nadie quiere.

Pero no sólo de memoria se vive; soñar también le devolvía el aliento. Cada noche, al dormir, surgía su propio mundo, donde era hombre pero era mujer; donde nadie lo veía, mucho menos lo escuchaban. Aquel lugar era un jardín etéreo, construido por miles de fotografías, pedacitos de vida. Era asombrosamente extraño, nada tenía fin, era un todo bellamente raro, un paraíso al que siempre querrá volver. Nada dura para siempre, y menos lo que te hace bien, eso lo tenía muy claro y eso mismo era lo que lo entusiasmaba, porque eso motivaba su existir: vale la pena vivir por aquello que es inalcanzable, porque después de todo, qué son los sueños sino meras aspiraciones tan imposibles como irracionales. Para él, fracaso y pérdida eran su mejor victoria.



Sin embargo, ahora faltaba sólo un elemento para completar el ritual. Plasmar todo lo anterior para que realmente existiera y tuviera una cierta forma. El mejor modo de hacerlo, claro era escribiéndolo, porque si algo tienen las letras es que nunca expiran, excepto cuando se dejan de leer. No quería escribir de forma descriptiva o plana ni muchos menos, había que darle un toque estético, agregarle la belleza que él experimentaba al recordar o soñar; no serviría de nada haber vivido algo tan maravilloso si al contrario no había emoción ni intensidad.

Es así como ahora, estaba sentado, inmóvil, pensando, ¿qué palabras puede darle a lo que siempre han sido imágenes? No estaba muy acostumbrado a escribir, se sentía torpe con la forma en que decía las cosas, pero estaba consciente que si por algún motivo desdeñoso, no pudiera volver atrás, debía asegurar la existencia de sus recuerdos, para poder revivirlos cada vez que quisiera y darle ánimos a su vida.

Cuando escribía, nunca lo hacía para ser leído por los demás, el reconocimiento público no le agradaba, triunfar le daba pena. La exhibición no fue su prioridad, tan solo buscaba el desahogo que casi nunca encontraba, quería saber qué forma tenían aquellas nubes turbulentas que se agitaban dentro de él. Debía estar muy concentrado, pues sus ideas tienden rápidamente a la

disociación cuando se trasladan a un papel, cosa contraria ocurría cuando simplemente recordaba sin tener que hacer de ello algo tangible.

Necesitaba una introspección, algo con qué inspirarse. Le gustaba incomodar, no tener cabida en ninguna parte, eso le daba libertad, pues no tenía compromisos con nadie, simplemente fluía, a contracorriente; amaba el misterio que encerraba la noche, su inmensa oscuridad, su silencio, su intensidad adornada por tenués rayos de luna y una que otra estrella. Ahí, como en sus sueños, se sentía bien, nadie lo veía. Pertenecía a lo oculto.

Él es emoción, porque con frecuencia se deja invadir por sentimientos de cualquier tipo; le gusta la música, es el camino que lo lleva al sueño y el recuerdo; él es melancolía, añora ver la lluvia caer del cielo gris o el ruido agresivo de las olas al chocar; él odia los fragmentos que descuartizan su todo; le gusta estar sólo, él es su mejor compañía; es un ser inusual que siempre tenía motivos para ser romántico.

Él escribe para recordar, él recuerda para no morir. Al contar su propia historia, asegura su alma, se reafirma romántico empedernido. Pero cuando olvide su origen, cuando no recuerde lo mucho que le encantaba el azul, un suspiro lo consumirá. Dirán que murió de frío, yo sé que murió de amor. 

Toda teoría es, como el arte, un producto de la imaginación, una ficción hipotética, un modelo, una imagen, una metáfora: una irrealidad que sirve para entender la realidad.

Gabriel Zid,
El secreto de la fama

Pasión

● MARICRUZ GARCÍA CASTAÑEDA

● *“Una de las funciones de la literatura es la representación de las pasiones.”*

● OCTAVIO PAZ, La llama doble (1993)

● **Cuando** pensamos en movimientos sociales pensamos en todo menos en lo que los mueve. Cuando pensamos en individuos que podríamos catalogar como grandes o importantes en la historia, pensamos en sus cualidades y en sus logros y si nos vamos a un punto de vista un poco más crítico podemos hasta ver sus fracasos. Podemos pensar y hacernos ideas de muchas cosas y seguramente no prestamos atención a eso que, aunque está implícito no es evidente,

es tangible pero tiene nombre, algo a lo que llamamos pasión. La pasión es tan importante que no solo es un sentimiento y una motivación, la pasión es una forma de vida, es una corriente literaria, la pasión no es amor, no es motivación, pasión es eso que aunque es inexplicable sabes que existe y lo sientes, pasión es lo que tenemos todos y tenemos miedo a sacarlo del armario. Tememos ser apasionados por el simple hecho de querer sentir que alguien es más apasionado que nosotros, no nos atrevemos a dejar que se



● algo que no se puede ver pero se puede sentir, algo que ha podido mover multitudes, ya sea en un estadio de cualquier deporte o en un concierto, algo que hace que te pares de la cama y quieras continuar, que quieras lograr cosas grandes sin siquiera darte cuenta, algo que no

asome a simple vista pero cuando menos lo esperamos y nos encontramos distraídos la pasión se asoma y sale y danza y nos hace ser parte de un movimiento y nos hace sentirnos dentro de algo y podemos sentirnos parte de la realidad. Cuando la pasión hace su aparición entramos en

los marcos de la realidad y nos volvemos seres románticos y ya nada importa, solo importa el objeto que despierta en nosotros la pasión. Dicen que si te esfuerzas demasiado puedes entrar en otra realidad, una en la cual puedes llegar a perderte en tu pasión y ser grande. También dicen que las pasiones se ahogan, que se pierden, que pueden llegar a morir y que si tu pasión muere, arrastra tu alma y muere contigo. Existen diversos tipos de pasiones, cada uno decide cual adoptar, cada quien decide si la esconde en el armario o la riega como una semilla para que dé frutos. Aquellos valientes que se arriesgan saben que pueden perderlo todo, pero todo lo arriesgan, aquellos que se lo guardan pueden perderlo todo sin arriesgar. Cuando se piensa en pasión muchas personas imaginan alguna de las obras de Shakespeare o Las desventuras de Werther de Goethe, pero pasión no necesariamente es amor a una persona, pasión es entregarlo todo arriesgando y sin miedo a perder y si se pierde por pasión, saber que se volvería a intentar nuevamente pasión es una mezcla de sufrimiento y placer, pasión es la capacidad de saber y no saber, de perder el miedo, de actuar por una recompensa mayor a lo descriptible. Pasión es el todo que si no se sigue y se guarda en el cajón de los calcetines te puede llevar a sentir nada. Pasión es eso que al final del día y al final de la vida te quita ese sentimiento de vacío, esa desesperanza que muchas personas sienten pero les da miedo admitir, pasión es no temerle a la oscuridad ni a la soledad porque si eres apasionado jamás te encontraras solo, siempre estarás acompañado por la pasión y el objeto que lo evoca. Pasión es darle la calidad de sujeto a un objeto y viceversa,

es poder perderte en un universo de sensaciones y emociones, es perder el sentido del tiempo y restarle importancia a todo aquello que no provoca tu pasión. Pasión es entregarlo todo por nada, arriesgar por algo intangible, recitar palabras que no existen, pasión es Cien años de Soledad o la Quinta de Beethoven, pasión es una pieza de jazz, un buen poema, una escultura, la pasión son las olas que rompen contra la arena, es el viento helado de la mañana, pasión es un buen café, pasión es observar la Luna, escuchar el viento, sentir la textura de la tierra en las yemas de los dedos. La pasión es dejarse llevar y recorrer mundos imaginarios, inventar realidades, pasión es romper con los prejuicios, con los estereotipos, con lo que la gente normalmente espera y ser uno mismo. Pasión es la manera en la cual se baila, se come, se escribe, se besa, pasión es la manera de ser. Es eso que está en cada individuo, eso que te hace llorar y equivocarte, eso que te llena de alegría, eso que transforma los símbolos en sentimientos y los sentimientos los plasma en símbolos. Es la expresión más hermosa de la creatividad, la forma más antigua de vivir y a la que más se le tiene miedo, a la que más se le respeta. La pasión se ganó ese respeto, si no se controla te arrastra consigo, te pierdes en ella y nada cobra sentido, por eso debe respetarse, no es fácil llegar a ser apasionado y cuando se llega a ese grado no debe tomarse a la ligera. La pasión hace grandes músicos, bailarines, guerrilleros, filósofos, científicos, poetas y artistas de todo tipo, la pasión esta en todos, solo debe perderse el miedo. Se le debe perder el miedo más no el respeto. La pasión esta en todos, solo debe reconocerse, llevarla en alto, pintarla en la frente,

estar orgulloso y agradecerle. La pasión aunque es individual es colectiva, hace que la gente que vive para la pasión conozca más gente apasionada, las pasiones se pueden combinar, se pueden unir, complementar, compartir, pueden llegar a formar pasiones enormes, más complejas, a mover individuos, sociedades. Puedes vivir las pasiones, de las pasiones o sacarlas de vez en cuando a pasear. La pasión es aquello que te hace especial, aquello que te da el sentido de pertenencia, aquello que une personas, vidas, mundos. La pasión es lo que hacen los Amorosos de Sabines, es buscar sin tener la certeza de que se va a encontrar. La pasión es la hija perfecta de la muerte y de la vida, te llena y te despierta, te ahoga y te pierde, puede jugar a esconderse pero siempre estará ahí, puedes intentar ahogarla pero morirás con ella, la pasión puede controlarte pero no puede ser controlada, la pasión es la razón por la cual se venera la vida. La pasión es por lo que se lucha, es lo que los envidiosos quieren robarse, es lo que se guarda en la caja de recuerdos, lo que se encuentra enterrado en la memoria, es lo que hace únicas a las personas, es una buena razón para morir aunque te da la vida, la pasión es lo que te da la calidad de individuo, es lo que te levanta de la cama, lo que le da sentido a la vida, tomar la esencia de las cosas, beber la vida día a día, la pasión es la diferencia entre personas cuando sientes que están hechas para triunfar, eso que te deja mudo cuando las miras y las escuchas hablar.

Y si durante la vida la supimos aprovechar, se cuenta que cuando se muere es la que de estrella te da la calidad, que te eleva al cielo y en las noches despejadas te hace brillar. 



El optimismo absurdo

● LESLIE MARIANA LEGASPE MONTAÑO



En estos tiempos actuales, aventurarse a decir que uno es optimista es como decir que uno es priista en algún salón de la UNAM. Miradas extrañas y silencios incómodos le sugieren a uno que tiene que cambiar de tema o aclararse la garganta, para indicar que entendió que metió la pata, pero ya no hay más que hacerle.

Quizá el título debería llamarse *“Como ser optimista y no morir en el intento”*, pero lo dejaré a elección propia del lector, para que en aquellos días que necesite recordar porqué *podría ser un buen día*, incluso después de que el camión lo aviente al bajar y la señora que da los boletos del metro no le salude (de nuevo), traiga a su memoria este texto.

Sabemos usted y yo de sobra, que suceden desgracias a diario (o cada sexenio): el índice de delincuencia en la ciudad ha aumentado, digan lo que digan noticieros y políticos, (claro, como ellos no salen del metro Indios Verdes después de las seis de la tarde con miedo a ser asaltados); los actos de corrupción se dan en todos los departamentos gubernamentales y a plena luz del día, y si usted se perdió de alguno, puede encontrarlo rápidamente en su canal de YouTube favorito.

Cada día uno se detiene antes de salir a casa a contar cuánto dinero tiene para el día y cuánto de eso va a gastar en pasajes, así como cuánto le resta para (quizás) comprar algo más, como su desayuno se pasa rápido; cualquier taza de café del OXXO y unas galletas Gamesa se convierten en un desayuno ejecutivo. Porque uno puede elegir desayunar bien o comer bien. Pero no las dos. Eso es un lujo para los que desayunan en Starbucks y comen en algún restaurante de alguna plaza comercial, en lugar de la fonda en donde la señora que atiende ya sabe si nos gusta la salsa roja o verde y nos recibe con un caluroso *-¡Buenos días güerito! ¿Qué le vamos a dar hoy?*, aunque la mayoría de las veces uno ni sea güerito, y su color de piel se acerque más bien al del chapopote.

Perder el dinero en estos días es peor que una patada en la espinilla, las dos provocan lágrimas en los ojos, pero mientras uno se reconforta a sí mismo sobándose el moretón en el primer caso, en el segundo ni aunque sobemos nuestra cartera aparecerá el dinero de nuevo, ni dejará de dolernos el incidente, sencillamente porque sabemos que nadie se acercará a buscarlo con nosotros o a devolverlo, si lo encontró.

Otro tipo de sucesos, como los intentos de represión en institutos de educación superior pública y los acontecidos en el sur del país el pasado año, develaron una de las caras más oscuras del país y su gobierno, incidentes que hicieron reflexionar sobre “el posible futuro” del país, causado por su oprimido presente.

Pero a pesar de todo esto, pienso que no todo está perdido. Aún con el cinismo, desfachatez, ultraje, hipocresía, malhumor y banalidad presentes en la mayoría de los escenarios por los que nos movemos día a día, queda todavía esperanza por encontrar, sin duda, contrario a todo lo anterior, a la misma hora y en el mismo lugar.

Sé que aún hay bondad, cuando la mujer que vive enfrente de mí, recoge gatos que encuentra en la calle y los resguarda en su casa naranja, que puedo observar desde la azotea de mi casa. Mirar a cada uno de los gatos trepados en los árboles de su jardín, me recuerda aquella frase de Ana Frank: “*A pesar de todo, sigo creyendo que la gente es buena de corazón*”. Frase que escribió escondida de los nazis, desde una azotea en plena guerra mundial. Y sé entonces que las cosas pueden ser mejor, no sólo para mí que soy testigo de esto, sino también para otro ser vivo.

También queda honestidad, por inverosímil que parezca. Hace un par de meses extravié mi celular mientras caminaba en un parque, en alguna tarde soleada; y no caí en cuenta de ello hasta que llegué a casa. Llamé desesperadamente, aunque tenía el presentimiento que nadie iba a contestar, o que inmediatamente lo apagarían al llamarles. Se sorprenderá al saber que ninguna de los dos sucedió. Una mujer contestó y me dijo que sí, que ella había encontrado el celular y estaba dispuesta a esperarme en el mismo parque para devolvérmelo.

A menudo, las personas hacen el comentario entre pláticas cotidianas, que la gente no cambia. Si alguien nació así, así morirá. Pero, la verdad es que todos nacimos analfabetos, y ya me ve, aquí, escribiendo, y a usted, leyendo.

De pequeños, los adultos nos dicen que *las cosas son así porque sí, y tenemos que aguantarnos*. Pero jamás nos dicen por qué las cosas tienen que ser así, y por qué no pueden cambiar. La diferencia entre los adultos y los niños, es que los primeros temen *sucesos que ya han pasado* y temen a su vez, *lo que podía pasar*. En cambio, los niños, se aventuran por lo que podría pasar, y se preguntan *por qué las cosas sucedieron como lo hicieron*.

La diferencia entre los niños y los adultos, es que los segundos en algún momento de sus vidas, dejaron de preguntar el porqué de las cosas. Dejaron de pedir respuestas. Comenzó a doler más no poseer dinero, que el dolor físico. (No sólo el propio, sino el provocado a alguien más).

Culpar al gobierno sobre todo lo malo que sucede en el país, es atinado, pero sólo hasta cierto punto. Porque ¿quiénes son las personas que cuidan sus espaldas, que reciben sus órdenes, y las cumplen sin juzgarlas? ¿Quiénes también roban y maltratan? ¿Quiénes son los que no cuestionan nada y que tampoco piden nada, *ni siquiera respuestas?*

Son aquellos que piensan que cambiar nuestro país es absurdo. Y no es porque crean que no puede cambiar, es simplemente *porque ellos se rehúsan a cambiar*.

Así que, querido lector, después de haberle hablado sobre todo lo anterior, sólo me queda decirle que por más que sus manos sean pequeñas y este mundo le resulte mucho más grande, *luche con ellas*. Por más absurdo que parezca 

Sombras

● ANDREA HERNÁNDEZ ZAMAYOA

Te encuentras en medio de una fila. Las personas formadas tienen un rostro joven y visten una bata blanca sobre ropa formal mientras todos miran hacia una puerta frente a ellos, al igual que tú. Miras alrededor y notas que es un pasillo estrecho, sin adornos y de color pálido. El final de la fila se encuentra en la entrada del complejo, hay un recibidor vigilado por una persona que sostiene una libreta donde al parecer lleva el registro de las personas que ingresan. Todos se notan emocionados, pero tratan de ocultarlo bajo un rostro de seriedad, tú solo sientes un vuelco en el estómago, no sabes que encontrarás detrás de la puerta.

Empiezas a notar sombras detrás de la puerta, parecen siluetas de personas. Son cada vez más los reflejos en la puerta y comienzas a buscar desesperadamente algún indicio sobre por qué estás ahí pero la gente detrás de ti insiste en que avances. Te dejas llevar, respirando profundamente. No puede ser algo malo si la gente entra voluntariamente, piensas con insistencia.

Los sonidos de voces se sienten más cercanos. Son personas, ahora lo puedes asegurar, pero tienen algo diferente. Usan ropa extraña,

ropa de vagabundos, un pantalón de pana con una chamarra impermeable, un pantalón corto con un camión, y en algunos casos, no tienen playera o pantalón, muchos de ellos no tienen zapatos. Ninguno de ellos está limpio. Son solamente hombres, hombres adultos y viejos, tienen una mirada peculiar, una mirada luminosa. Se notan felices, se notan curiosos, como si vieras caras nuevas los animara.

Otra gente de blanco dirige la fila a una pequeña sala, se habían empezado a dispersar. Te tomas un minuto para mirar por donde caminas, a donde te han metido. Sólo ves pasto, no muy cuidado, algunas pequeñas construcciones de concreto, una pequeña plaza, sigues sin saber que es ese lugar.

Una vez adentro del cuarto, la gente de blanco se ha sentado en el perímetro. Les dan indicaciones: no des dulces, no des artefactos que puedan dañar a los de afuera, no te quites la bata bajo ninguna circunstancia. Solamente estarán un par de horas, y no quieren dejar a nadie dentro cuando se retiren.

Vuelven a salir para darles un recorrido al lugar. Pasan por lo que parece un comedor, largas





mesas, poca luz, ventanas sin vidrios. Llegan a las habitaciones y ves camas distribuidas en un amplio cuarto, son demasiadas y muy pequeñas, hay pocas cobijas, pocas pertenencias.

Después de lo que aparenta ser media hora, lo más que has visto son extensiones de pasto y hombres que se alejan temerosos cuando ven tanto blanco, hay hombres de todas partes, algunos agrupados, algunos solos, simplemente viendo hacia la nada, sin percatarse de que está pasando algo. Empiezas a sospechar que es aquel lugar, pero no estás ni cerca de sentirte con comodidad.

Es momento de las actividades, te dicen que te busques a alguien con quien platicar, con quien jugar. Ves como las batas blancas se distribuyen por la plaza, los hombres se empiezan a acercar al bullicio, quieren ver que es lo que pasa.

No sabes que hacer, buscas una bata blanca que esté con alguien y te acercas, no piensas hacer esto por tu cuenta. Parece gente normal, te cuentan su vida, cómo llegaron ahí. A muchos los abandonaron, los encontraron en la calle porque sus familiares ya no querían encargarse de ellos.

A nadie les importan, no hay presupuesto para mantener el lugar, hay poca gente que se encarga de ellos, de que estén bien mientras están ahí, que al parecer no es mucho tiempo. Los encargados saben que solamente van ahí para esperar el final de sus días, muchos ya no tienen cura, no tienen forma de salir. No hay cupo suficiente, pero los siguen recibiendo, los tratan como pueden mientras pueden.

Miras a las sombras en que se han convertido en personas, se ven tan felices leyendo una revista sin importar el tema, dibujando símbolos extraños en hojas de papel, lanzándose una pelota, platicando con alguien, es como regresarles una parte de vida que han perdido. Sientes un nudo en la garganta, aún no comprendes cómo han llegado ahí, sin que nadie los apoye, ahora entiendes que tu propósito será evitar que la gente llegue a una situación como esa. Al salir del lugar, tu consternación sigue presente, la cual aumenta cuando ves en letras grandes en la parte superior del edificio: Centro de Reintegración Social.



Ontología

● JESÚS LÓPEZ BENITEZ

¿Quién soy yo? ¿Qué soy? ¿Por qué todos me miran? ¿Acaso me están humillando? Sí, esos seres que están allá, que se pasean y luego clavan sus ojos en mí, como agujas. Sí, es eso, me están humillando y les encanta, les gusta verme desnuda pero ¿Por qué? ¿Por qué se quedan ahí enterrando sus miradas a mi desnudo cuerpo?

Quizás es porque soy una modelo, ¡sí, eso es! A las modelos la gente les pone vestidos y a mí siempre me visten con un lienzo blanco incluso a veces pintan mi cuerpo, la gente ama y adora a las modelos por eso siempre las andan viendo y a mí todos me están mirando. Pero... las modelos caminan, a mí siempre me tiene encadenada.

Esos malditos seres que se pasean por ahí, que se sienten sabios, me apuntan y me pegan. Todos observan eso ¡dioses, como odio que hagan eso! Me maltratan y todos los que están enfrente de mí no hacen nada, entonces no soy una modelo, pero ¿entonces quién soy? ¿Quizás soy una esclava, una sirvienta, ahora lo entiendo, los que se sienten sabios son vendedores y me están ofertando y lo que pintan en sus escrituras es el precio por mí, pero debo ser horrible o inútil porque diario me ofrecen a esos seres que miran y nadie me compra, no quiero ser una esclava.

Pero tal vez no soy una esclava, tal vez ni siquiera sea una persona, sí, yo creo que más bien soy una cosa, soy una playa, por eso mi piel es blanca como la fina arena; con razón los observadores llegan poco antes de que salga el sol y se van al oscurecer porque están disfrutando al sol y a mí. Esas inscripciones son sus huellas que van dejando o cosas que ponen con una rama y lo que siento cuando desaparecen sus huellas son las olas que dejan todo para comenzar de nuevo. A veces distingo una insignia, creo que son palabras es lo único que he podido distinguir en mi vida de playa.

¿Y si realmente fuese algo más que tan sólo una playa? Porque nunca nadie me ha puesto un castillo de arena ¿no debería estar sintiendo el agua? En cambio sólo de vez en cuando recibo una ligera brisa. Creo que soy un monolito, sí, este lugar es donde la gente se reúne para adorarme, soy importante y las palabras que son hechizos y el vendedor es en realidad un chamán y esos que miran son sus seguidores. Entonces, soy adorada, esas miradas aman lo que soy. Es bueno ser importante ¡amo ser un monolito! porque ahora sé la verdad, sé que soy venerada y al final estoy segura de ser un monolito.

Pero y si... no sé, tal vez... tan sólo fuera un pizarrón. 

El amor es un sentimiento que sólo tiene sentido cuando se huye de él.

Jesús Aguado

El pez dorado

● J. URIEL LAGUNA NAVARRO

En estos tiempos modernos, donde todos se ven obligados a ser muy activos y muy movidos, hubo un joven emprendedor que al pasar por una tienda de mascotas se compró un pez dorado. Como todos lo hizo para tener una especie de mascota-mueble-adorno, que se viera bonito y no requiriera mayores cuidados que tres bolitas de comida diarias, como todos lo olvidó más allá de ese acto cotidiano. Así pasaron los meses y los años hasta que un día ya cansado y retirado se detuvo a observarlo, y al observarlo, lo desconoció. Lo había dejado por años en el mismo mueble, alcoba y posición, y en ese momento, sintió pena por él. “Te he condenado a la soledad y la quietud durante toda tu vida, y ahora, al verte, en verdad me siento mal por ti”. Para su sorpresa, el pez le contestó: “La soledad no ha sido condena, pues me ha permitido observar, precisamente aquello que tu llamas quietud no existe, de hecho, la alcoba en la que estamos no es la misma de hace años. Durante este tiempo, he presenciado tus andares por la habitación, el desgaste lento pero continuo que deja tu pasar en el piso laminado. Los cambios mobiliarios, pintura y cortinas que vas haciendo de acuerdo a la ocasión que cada año se han vuelto más anticuados y repetitivos. Los recuerdos que has intentado conservar y olvidado, como el de la boda de tu hermano que terminó en una caja debajo de mi estante. También aquellos que has intentado borrar, como el de tu antiguo amor cuya foto quemaste, pero olvidaste el marco que te regaló, por lo que al final logró quedarse, junto con el tatuaje que

intentas ignorar. He visto tus intentos de cubrir el paso del tiempo con tintes para el cabello y peluquines, pero las líneas de tu rostro gritan el fluir de los años. Te he visto andar a prisa todo el tiempo para llegar siempre a la misma alcoba a dormir, y cómo poco a poco tu espalda ha ido cediendo a tu peso mientras se va asomando una joroba. Igual he visto cómo has dedicado tu vida a una empresa, que dejó de recordarte desde el momento en que te entregó el reconocimiento que enmarcaste y pusiste junto a mí, para verlo cada noche. Tú crees haberme condenado a la quietud, pero en ella he sido capaz de ver aquello a lo que estás ciego, tu propio movimiento. Aquello en lo que tú estás inmerso mientras yo lo aprecio como un cuadro que se ha ido pintando y completado ante mis ojos. Y puedo decirte con franqueza, mi viejo compañero, que el cuadro que se me ha pintado no ha sido el más hermoso, y puedo verlo ya casi completo, puesto que sé que pronto terminará de pintarse. En tu ingenuo vaivén te has creído que vuelves siempre a la misma habitación y que sigues siendo el mismo de siempre, pero yo sé que no. Quizás has comenzado a darte cuenta y por ello me has notado, quizás en realidad te sientes mal por ti, y no por mí”. Al concluir el pez con su respuesta, el antes joven ocupante de la habitación quedó en un silencio absoluto, no se dijo más. Como es natural pensar, aquel fue el último día del pez en su lugar de toda la vida, esa misma noche fue tirado por el retrete y su pecera fue arrojada sin titubeos, ni ceremonias, ni palabras de despedida, junto con un marco y un viejo estante.



Simple producto de la sociedad

● YAHÉL ATZIN HERNÁNDEZ CARDIEL

¿Quién soy? Me gustaría comenzar por mi nombre, pero no sé quién soy en realidad. El último recuerdo que tengo de mí es cuando tenía 12 años, ya pasó un largo tiempo desde aquella vez en que me conocía. Jugaba, corría, brincaba, era simplemente yo, no me preocupaba por nada. ¿Qué pasó?

Fue al iniciar una nueva etapa, nuevas personas, nuevos “amigos”, mejor dicho conocidos, nunca me he sentido identificado o apoyado por alguno de ellos. La familia... pff... en general comienzo a detestar mi entorno, estoy cansado de todo, no logro pertenecer a ningún lado. Intento mostrar interés en cada tema, en cada persona, no son interesantes. Tal vez sea el primer cambio, mis ideas. ¿Por qué? Simplemente no lo sé. Intercambio palabras con cada persona con la que cruzo, siento que los juzgo mal, no los entiendo ¿Cómo pueden decir eso? Me dicen que debería tratar de comprenderlos... debería intentar cambiar.

Así pasaron 3 años intentando encajar en un grupo que no entendía, hasta el día que acabó. ¿Ahora qué puedo hacer? Intento ser normal y cambiar mi forma de ser, creo eso es lo que dicta la sociedad, mi segundo cambio.

Encontrar un nuevo grupo es difícil y más sin saber quién soy, acepto todo, no me opongo, me someto a los cambios que modifican mi existencia, por fin lo encuentro, pero sigo sin creer

pertenecer. Pérdidas y más pérdidas, no puedo describir mejor el resultado de esa persona que fui. Nada sale bien, siempre lo hecho a perder, desilusiones, fracasos, todo se fue a la basura, nada me satisface, tenía que buscar algo que asemeje a la llamada felicidad.

Aparece otro grupo, intento volver a cambiar pero no puedo, soy una combinación de mis otras 2 personas, ahora trato de cambiar a los demás, me cuesta demasiado trabajo, me dejo envolver por ellos, vuelvo a aceptar cualquier adversidad y me someto, me cuesta más trabajo salir, comienzo a beber. El alcohol, el peor enemigo de las personas que, como yo, no saben a dónde ir. Cada vez es más intenso, un éxito, un fracaso, una alegría, en su mayoría tristezas, como dicen las personas “he tocado fondo”, pero no puedo despegarme de ellos. Es momento de buscar... no, ayuda nunca. ¿Cambié otra vez?

Por mi culpa hay otro cambio inevitable, pero no puedo dejar de arrastrar a los otros que fui. Me renuevo, no me reconozco, seco, frío, mi carácter ya no es el mismo, insensible, insultos, todo gira dentro de mi cabeza. Creo que he aprendido de todos, de nadie, de mí.

Años después heme aquí, con la tonta búsqueda de quién soy, pero por más que me lo pregunto, solo encuentro respuesta a quién fui. ¿Por qué? Porque solo busco pertenecer y por siempre ser un simple producto de la sociedad. 

Los gritos del silencio

● ADRIÁN PIÑA NÁPOLES

La historia de la humanidad es sorprendente, cambiante y feliz, pero, por el contrario, la historia del ser humano, o por lo menos de la mayoría de ellos, es ruin, triste y violenta.

Parece que coexisten los opuestos de cada mundo, pero que conviven en el espacio, en el tiempo, interactúan tanto y tan cerca que es sorprendente que no se percaten entre sí, y cuando lo hacen se contradicen, se niegan y sobre todo se ignoran.

Y no me refiero a mundos con contradicciones clásicas: bueno-malo, verdad-mentira, bello-feo, materia-idea; sino a un mundo en el que “cabem muchos mundos” pero que se ignoran, se censuran unos a otros, y pareciera que para cada mundo no hay nada más allá de sí.

Así los ricos ignoran a los pobres, los sanos ignoran a los enfermos, los buenos ignoran a los malos, el mundo afortunado ignora al mundo desafortunado, claro que no es general pero sí la mayoría. Pero en todo esto hay algo que no se



ignora y es el hecho de poder cambiar de mundo de un momento a otro, algo que sería terrible. Por eso se imponen reglas de juego a cada mundo para que no interfiera con el otro, cada quien forja su destino sin la oportunidad de acudir a un contrario de su mundo.

Kundera a través de uno de sus personajes dice “sus universidades vomitan conocimiento, publican miles de tesis cada año solo para ponerlas en estantes para que se empolven, por el contrario en mi sociedad solo hace falta una idea, una palabra para que haya por completo un cambio”, la frase anterior resume y pone de manifiesto esta idea en el mundo en el que estamos y del mundo que ignoramos.

¿Cómo se ejemplifica esto en nuestro contexto? La respuesta podría no ser entendida por academicistas que tienen en su pensamiento solo la necesidad de escribir artículos para CONACYT; estamos tan sumergidos en nuestro mundo cerrado que solo vemos lo que viene del mundo escolar, del mundo “científico”; la realidad es aquella que puede ser publicada y por tanto estudiada por lo métodos que en los salones imperan, los problemas son solo los que pueden cuantificarse a través de SPSS, el mundo termina donde empieza la especulación, las opiniones no sustentadas con “investigaciones” de laboratorio.

El mundo es para nosotros aquel que se encuentra dentro de lo científico y que nos involucra como “profesionales”; nuestro mundo contrario es aquel que nuestra área no ha podido cuantificar, no lo ha hecho parte de nuestro campo científico (pues tenemos la dificultad de estudiar mundos extranjeros); nos encontramos en una situación difícil, pues como dije al inicio, los mundos opuestos se ignoran y el problema principal es que se niegan, por ello dejamos de lado todas las dificultades que existen en el mundo contrario al nuestro, hambre, miseria, violencia, etc.; parece que nos concentramos en formarnos como psicólogos de complejos (de una psicología reducida), ¡claro, de los complejos vienen todos los demás problemas! (nótese la ironía).

Hace tanto creímos superar la etapa oscurantista donde la fe y la manipulación de un grupo reducido acaparaban la vida material y espiritual, y sin embargo, no vemos como continuamos esta forma de pensamiento, pongamos como ejemplo la siguiente pregunta ¿Por qué tu estudias y otros no? Si esta pregunta alguien la contestara exponiendo su capacidad mental superior, ser iluminado, esta no sería diferente a la que en la edad media un clérigo contestara que su riqueza es debida a su espíritu superior.

Nietzsche hablaba de un ser que superaría al humano y desencadenaría la muerte de Dios para que él tomara su lugar como máxima autoridad en el mundo, pero parece que se ha revivido de manera aún más radical la idea de un dios todo poderoso (entiéndase por Dios algo más valioso que el ser humano). Como negar un regreso al oscurantismo cuando se cree que el conocimiento es más valioso que la humanidad, cuando se sacrifican vidas con tal de perpetuar el orden divino de la ciencia, cuando hay pastores que llevan la verdad en sus palabras las cuales expresan en templos llamados escuelas y que no pueden ser contrapuestas pues esto sería una ofensa contra el sistema divino.

El dios científico aspiraba a traer consigo felicidad a todos los seres humanos (nótese la analogía con la noción religiosa). En realidad lo que hace es mantener la contradicción de mundos cada vez más polarizada, quizá 900 migrantes africanos muertos al intentar cruzar de un mundo a otro sea un buen ejemplo de cómo está prohibido cambiar de mundo, al igual que en otras tantas fronteras cerradas para los que no nacieron dentro de estos mundos.

Quizá el mundo que habitamos hoy, universitario, tenga dentro de sí verdades, pero si están tan guardadas y solo las vomitamos para llenar estantes es como si no existieran, en un mundo gritan por las respuestas a tantos y tantos problemas, mientras en otro mundo solo son capaces de escuchar rumores vagos y débiles que no se quieren comprender.

Echar Reja: Reflejo de la Tierra colorada



SELENE DE LA CERDA

Por lo pronto, me puse a medir el tamaño de mi cariño y dio 685 kilómetros por la carretera. Es decir, de aquí a donde tú estás. Ahí se acabó. Y es que tú eres el principio y fin de todas las cosas.

(Fragmento de la carta de Juan Rulfo a Clara)

a realidad no existe a no ser como resultante de nuestras prácticas de construcción de la realidad” (Ibáñez, 2004, p. 252). Toda práctica social por muy normal o natural que parezca, tiene una explicación de ser; un origen. Las prácticas son más que simples acciones, estas logran comunicar a la vez que construyen un discurso colectivo. Al hablar aquí de discurso no se hace referencia a las palabras utilizadas para expresar un contenido sino a aquel ejercicio que sostiene una ideología lo bastante sólida como para edificar una realidad.

El siguiente texto quiere disponer la realidad¹ de un pueblo de los Altos de Jalisco, lugar de tierra roja, procreador del agave, región de bellas mujeres, cuna de charros y en palabras de Manuel Esperón: pueblito bonito que tiene la sangre que tiene Jalisco.

Aproximar a alguien ajeno a cualquier realidad es un gran desafío, más aún porque hay que reconocer que la realidad es construida a

¹ Entendida como un producto de lo que se piensa de ésta (Fernández, 1993)



Mujeres a las que no se les permite caminar a solas por la plaza, chaperones que forman parte de la relación de pareja, permisos otorgados o negados por los padres para cortejar a sus hijas.

lo largo del tiempo por los recuerdos que quedan grabados en los relatos de las personas. Como bien menciona el Dr. Felix Vázquez en su conferencia *Arte y memoria* “la memoria es una práctica que produce realidad” (Vázquez, F. 2012) y es gracias al uso de herramientas lingüísticas que se logra estructurar una verdad, la cual, no se encuentra fundada por un relato único y aislado, sino que integra varias versiones compartidas que participan en la cimentación de ésta.

Es por lo anterior que vale la pena poner atención a lo que tienen que decir diferentes personas que viven en Arandas sobre cómo el pueblo ha ido cambiando y cómo, con su memoria, atinan a reproducir la historia de los rituales del noviazgo que encuadran la manera de relacionarse de los habitantes de este pueblo de tierra colorada.

“¿Qué si ha cambiado la forma de noviar?, dijo la informante entre risas. Ahora no saben de romanticismo y pero aún [sic], le aseguro que no saben lo que es ser pareja.” (Carmen, comunicación personal, abril 2013)²

Mujeres a las que no se les permite caminar a solas por la plaza, chaperones que forman parte de la relación de pareja, permisos otorgados o negados por los padres para cortejar a sus hijas. Éstas eran tan sólo algunas de las pautas de comportamiento que trazaban los lineamientos del noviazgo en aquellos días de antaño.

² Los nombres de las personas, que voluntariamente participaron en las entrevistas aquí expuestas, fueron modificados con la intención de conservar su privacidad.

Es difícil pensar que apenas en la década de los 40's el papel del amigo cupido era sumamente importante, dado que en ese entonces no sólo jugaba el rol de presentador, sino que en la mayoría de las veces (acaso en todas) era la vía para poderse relacionar. Este sujeto era un camaleón: carterero, chaperón, cuenta cuentos, vigilante de roedores y hasta pareja sustituta al momento de escabullirse de casa. Ahora bien, si necesitar de una tercera persona para encontrarse con aquel que se ama no es algo complejo, ¿qué se puede decir de estar siempre a la espera de eventos sociales para así poder regalar al corazón unas horas de felicidad? Charrerías, jaripeos, fiesta de San José Obrero y la fiesta de Guadalupe formaban parte de los sucesos más esperados por los jóvenes.

Quepa preguntar: ¿Para qué meterse en tantos problemas por una persona?, ¿son esas complicaciones las que se podrían describir como románticas o sólo eran obstáculos necesarios que describen perfectamente la realidad de aquella época? Las relaciones de noviazgo que se formularon en aquellos años, no eran formadas únicamente por dos personas colmadas de hormonas desatadas y sin cabeza, los amoríos implicaban una formalidad encaminada al matrimonio. Parejas de jóvenes que marchaban de manera paralela al altar, “paralela” porque ese camino pocas veces se juntaba, se podría decir que esto únicamente sucedía cuando se llegaba a la meta final: *hasta que la muerte los separe*.

Los jóvenes se sabían futuros señores de la casa y las mujeres se reconocían como esposas de *Don*



Fulanito; esta identidad que se formaba iba siendo alimentada por la presencia de padres, tíos, primos y vecinos que fomentaban el cumplir con ciertas expectativas. Es a partir de identidades bien estructuradas y acreditadas por los miembros de un lugar que, como explica Gergen (2006), la sociedad se logra mantener sólida. Por lo tanto las reglas del cortejo instituidas por los padres aportaban elementos que conformaban la identidad del pueblo

y de sus habitantes, construyendo así una sociedad congruente y predecible.

Décadas después surge un fenómeno interesante en Arandas: la migración estudiantil. Adolescentes y jóvenes, en su mayoría hombres, hacen sus maletas para irse a la capital a estudiar. Con el tiempo estos arandenses consiguen empleos en la ciudad, empiezan a relacionarse con otras personas y se establecen en la Perla Tapatía, situación



que acarreó un período de cambios para las jóvenes parejas.

En los años 60's no sólo se interponían entre las mujeres que se quedaban en el pueblo y sus parejas, ahora establecidas en Guadalajara, 140 km de pésimas carreteras. También se veían involucrados cambios de ideologías, prácticas y hasta de gustos musicales; los *Beatles* contra *Los ángeles negros*. Los nuevos amantes del rock empezaron a dejar los boleros y las canciones rancheras que enamoraban a esas jovencitas de pueblo y empezaron a adoptar los bailes al ritmo del rock-pop para conquistar a las tapatías ciudadinas.

“O te casabas o tronabas, los noviazgos eran difíciles. Es que el hombre se iba a Guadalajara y se relacionaba con otra gente allá, no existía este ir y venir en hora y media. Si la carretera ahora es, no la mejor. Antes ni te digo...” (José, comunicación personal, abril 2013)

El romanticismo o mejor dicho la imagen de la pareja pueblerina y enamorada, comienza a cambiar. Algo sucede que, entre Cerro gordo y Tepetitlán, los novios debían decidir si terminar con su relación o luchar por cumplir con el objetivo tradicional: Una boda en el templo de San José.

Es en este momento que las pautas sociales, moldeadas por las tradiciones, se hacen escuchar recordándoles a los jóvenes que tienen que cumplir con una meta compartida. Inicia una lucha donde los jóvenes deben reencontrarse e identificar qué papel quieren interpretar en el juego del amor “no podemos ser nosotros mismos a menos de que seamos también miembros en los que haya una comunidad de actitudes que controlan las actitudes de todos.” (Mead, 1932, p. 192). Es momento de pensar si quieren seguir por el camino conservador que los invita a tomar el papel de marido y mujer o quieren explorar otros caminos que les presentan oportunidades poco conocidas hasta ese momento pero llamativas.

“Los noviazgos fueron más abiertos, ya no tan vigilados por los padres... ¿cómo las dejas ir a Guadalajara a estudiar y no les vas permitir que los novios entren a la casa?”

Fueron pocas las parejas que se vieron en la necesidad de terminar debido a la diferencia entre capital y provincia, ya que algunos años después las mujeres comenzaron a dejar el mandil colgado en la cocina y, vestidas en sus mejores trapos, comenzaron a abrirse paso en los colegios de Guadalajara.

En el transcurso de los 70's e inicios de los 80's, la posibilidad de estudiar fuera de Arandas se presentó también para las mujeres y la señora María, maestra de la escuela primaria más conocida del pueblo, vio a muchas de sus alumnas partir a continuar sus estudios y, junto con ellas, las familias tradicionales como se conocían hasta ese entonces, también partieron.

“Los noviazgos fueron más abiertos, ya no tan vigilados por los padres... ¿cómo las dejas ir a Guadalajara a estudiar y no les vas permitir que los novios entren a la casa?” (Adriana, comunicación personal, abril 2013)

Quizá el cambio más notorio en las prácticas del noviazgo fue la limitación de espacios para que éste se propiciara. En los años 90's ya habían quedado en la memoria las serenatas del domingo en la plaza principal donde las mujeres, acompañadas de sus amigas, daban la vuelta en círculos esperando a que alguien les invitara un helado. También quedó en el olvido el “respeto” a los hombres de la casa y el joven novio ya no necesitaba estar en continua vigilancia para retirarse de la puerta unas cuantas cuadras cuando el padre de la novia o alguno de sus cuñados llegaba a su hogar.

Fue entonces cuando los eventos sociales comenzaron a ser más que sólo puntos de intercam-

bio de miradas y frases sueltas. Estos se convirtieron en espacios de encuentro para las parejas, lugares simbólicos que hacían las veces de la tercera persona que propiciaba la reunión. Así mismo los espacios privados, como las casas, comenzaron a ser espectadores del amor que se juraban las parejas y, de la misma manera, los permisos otorgados para subir al coche del novio eran cada vez más fáciles de obtener.

Poco a poco las dinámicas tradicionales del noviazgo fueron cambiando y la seguridad que se tenía de una práctica conocida por todos se fue disolviendo. Con el tiempo las reglas del juego del cortejo se hicieron más flexibles y empezaron a perder su fuerza para delimitar roles y pautas de comportamiento. Ya no marcaban fronteras de exclusión, al contrario, se hicieron tan blandas que pareciera que tuvieran gran apertura a cualquier nuevo esquema.

“No es que más gente esté la altura de los estándares del amor en más ocasiones, sino que esos estándares son ahora más bajos” (Bauman, 2005, p. 12). A consecuencia de esto, continúa explicando el autor, se ha ampliado enormemente el catálogo de experiencias a las que se les puede determinar amorosas.

“Ya no ves a las parejitas de novios, conocidas de toda la vida por el pueblo, caminando por el jardín... Te sorprendes cuando ves a las muchachitas con un novio y luego otro... cambian rápido” (Carmen, comunicación personal, abril 2013)

Ahora en el siglo XXI quizá ya sea sólo aquél jardín lleno de bancas, el que albergue un sinfín de historias de noviazgos. Al día de hoy esas bancas son ocupadas por parejas conformadas por una



variabilidad de combinaciones “no tradicionales” que parece tampoco tener fin. Parejas de hombres y mujeres arandenses, parejas que comparten el mismo sexo, parejas de arandenses y tapatíos o quizá panzas verdes, entre otros.

Al día de hoy los jóvenes, en sus noviazgos, no están para cumplir con un rol social o para abonar a la identidad de un poblado orgulloso; pero eso, lo último que podría indicar es que la idea del amor haya desaparecido. El noviazgo es y seguirá siendo una práctica ejecutada por los habitantes de este hermoso pueblo, las adolescentes continúan soñando con que quizá esa gran campana del templo de San José (la más grande de Latinoamérica) sea testigo de las promesas de amor que le hará a su pareja.

Durante décadas las calles rojizas de este pueblo han sido recorridas por millones de parejas enamoradas y han sido testigos de cómo los noviazgos han evolucionado hasta ser lo que son hoy. Por lo que, para finalizar, es importante subrayar que la práctica del noviazgo, el *echar reja* no ha cambiado por sí sola, ésta ha sido transformada en la medida en que ha sido acompañada por la vivencia de todo un pueblo. No es el efecto de la mejora de las carreteras, mucho menos los cambios en la fisonomía de sus jardines; es el resultado de un proceso mucho más lento y mucho me-

nos dirigido. “Nuestra identidad presente es, por consiguiente, no un acontecimiento repentino y misterioso, sino un resultado sensible de un relato vital” (Gergen, 1996, p 164.). Las crónicas del amor en Arandas han ido evolucionando al mismo tiempo que los discursos del pueblo arandense han venido siendo reformulados por sus habitantes que son aún hoy y, como en la cita de Rulfo, el principio y fin de todos los caminos. 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (2005) *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo De Cultura Económica.
- Fernández, P. (1993) *El conocimiento encantado*. Archipiélago. N . 13 (pps. 119-123).
- Gergen, K (1996) *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós
- Gergen, K. (2006). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós
- Ibáñez, T (1994) *Psicología social construccionista*. México, Universidad de Guadalajara
- Mead, G. H. (1932) *Espíritu, persona y sociedad*. Trad. de 1973 de Florial Mazía. Barcelona: Paidós. Parte II: Espíritu. Pps: 85-166.
- Rulfo, J. (2000) *Aire de las colinas: cartas a Clara*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vázquez, F. (2012) Conferencia: Arte de memoria, Coloquio: Memoria y Sociedad. Procesos de memoria colectiva, historia e identidades sociales en la Universidad Autónoma Metropolitana. Extraído de: http://www.youtube.com/watch?v=qTJfd-c_1IM e

El trabajo de corrección nunca mereció el interés de la academia. Por eso es comprensible que los textos de los académicos sean los peores; el de los doctores, sobre todo, más ocupados en llenar informes para el Sistema Nacional de Investigadores y pedir becas, sin tiempo para leer o aprender a escribir con sintaxis y ortografía aceptables. Por eso no pueden corregir los trabajos de sus alumnos.

Carlos López

Suscripciones

El costo de la suscripción a *El Alma Pública* es de **\$230.00**, lo que te da derecho a recibir en tu domicilio (sólo en México) los dos ejemplares del año **(primavera-verano y otoño-invierno)**. Para suscribirte debes hacer el pago mediante alguna de las dos siguientes modalidades.

DEPÓSITO BANCARIO

Scotiabank
Sucursal 059 de México, D. F.
Cuenta: 00104238911
o

TRANSFERENCIA BANCARIA

Scotiabank
CLABE: 044180001042389114

Una vez hecho el pago, envía a elalmapublica@elalmapublica.net la siguiente información:

Nombre Completo

Dirección (Calle y número, Colonia, Delegación o Municipio, Código Postal, Entidad)

Dirección electrónica (para informarte sobre el envío)

Ficha de depósito digitalizada o aviso de transferencia bancaria



Colaboradores

Eduardo Almeida. Universidad Iberoamericana, Puebla.

Pablo Fernández Christlieb. Profesor Titular de la Facultad de Psicología de la UNAM.

Diana Sandra Salgado García. Facultad de Psicología de la UNAM.

Marco Antonio Chávez Román. Facultad de Psicología de la UNAM.

Nitzia Rosales Juárez. Facultad de Psicología de la UNAM.

Valeria Romo Romo. Facultad de Psicología de la UNAM.

José Ángel Reboloso Carreño. Facultad de Psicología de la UNAM.

Sara Frida Monroy Nava. Facultad de Psicología de la UNAM.

Federico Eugenio Macchetto Barocio. Facultad de Psicología de la UNAM.

Javier José Pacheco Cauch. Facultad de Psicología de la UNAM.

Arturo Hernández Matías. Facultad de Psicología de la UNAM.

Maricruz García Castañeda. Facultad de Psicología de la UNAM.

Leslie Mariana Legaspe Montaño. Facultad de Psicología de la UNAM.

Andrea Hernández Zamayoa. Facultad de Psicología de la UNAM.

Jesús López Benítez. Facultad de Psicología de la UNAM.

J. Uriel Laguna Navarro. Facultad de Psicología de la UNAM.

Selene de la Cerda. Licenciada en Psicología ITESO. Estudiante de Maestría en Políticas Públicas en la Universidad Iberoamericana, A.C.

Integrantes

DIRECTORA EDITORIAL

Angélica Bautista López. Profesora Titular en el Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Identidad y Cultura.

COMITÉ EDITORIAL

Salvador Arciga Bernal. Profesor Titular en el Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Psicología Política.

Claudette Dudet Lions. Profesora Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.

Pablo Fernández Christlieb. Profesor Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinador del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.

María de la Luz Javiedes Romero. Profesora Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea.

Gustavo Martínez Tejeda. Profesor Titular en la Licenciatura de Psicología Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Formación de Profesionales de la Educación.

Jahir Navalles Gómez. Profesor Asociado del Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Estudios Socioespaciales.

Rodolfo Suárez Molnar. Profesor Titular en el Departamento de Humanidades de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa. Integrante del Seminario de Psicología Colectiva Contemporánea. Cuerpo Académico Acción y Formas de Vida.



VISITA NUESTRA BIBLIOTECA DIGITAL:



El Alma Pública
Biblioteca

WWW.ELALMAPUBLICABIBLIOTECA.NET



PARA CRÍTICAS, COMENTARIOS, SUGERENCIAS Y ADQUISICIÓN DE NÚMEROS ATRASADOS, FAVOR DE ESCRIBIR A elalmapublica@hotmail.com o elalmapublica@elalmapublica.net



DE VENTA EN LIBRERÍA GANDHI, MIGUEL ÁNGEL DE QUEVEDO

WWW.ELALMAPUBLICA.NET

REVISTA EL ALMA PUBLICA



7 151060 001551